

PRÁCTICAS DE CRIANZA EN FAMILIAS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y SU  
RELACIÓN CON LAS ONG EN LA CIUDAD DE IBAGUÉ-COLOMBIA.

AMALIA ALEXANDRA OVALLE PARRA

DIRECTOR:

PH. D. JUAN CARLOS AMADOR BAQUIRO

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

LINEA DE INVESTIGACION: INFANCIAS Y FAMILIAS EN LA CULTURA

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD-CENTRO

INTERNACIONAL DE EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO-CINDE

## **Agradecimientos**

A Dios, quien me da la sabiduría, inteligencia y fortaleza necesaria para alcanzar los sueños.

A mi papá y mi mamá que con su amor y cuidado incondicional hicieron de mí una mujer sensible frente a las necesidades de los demás, crítica y reflexiva.

A mi esposo compañero fiel por apoyarme con amor, ternura y convicción en cada proyecto que emprendo.

A mi hijo por su amor y enseñarme la paciencia y el verdadero significado del amor incondicional.

A mi tutor Ph. D Juan Carlos Amador Báquiro por compartir generosamente conmigo sus conocimientos, escucharme con paciencia y acompañarme en este proceso.

A la Doctora Ana Vergara del Solar y los Doctores Fernando Peñaranda y Carlos Iván García, quienes con sus aportes y sugerencias contribuyeron a mejorar esta tesis.

A las fundaciones participantes en esta investigación, por abrirme con valentía las puertas de su organización para conocer de cerca sus prácticas.

A las familias, adultos y niños participantes por abrirme las puertas de su casa y corazón para compartir conmigo sus experiencias y vivencias en torno a las prácticas de crianza en un contexto marcado por la desigualdad e injusticia social.

## Contenido

Capítulo 1. Descripción de la investigación .....	8
1.1 Planteamiento del problema y justificación .....	8
1.2 Estado del arte .....	20
1.2.1 Crianza en familias en situación de pobreza.....	21
1.2.2 Crianza y cuidado: Estado y políticas públicas.....	24
1.2.3 Crianza en familias en situación de pobreza e intervención de organizaciones sociales	27
1.2.4 Gubernamentalidad: el gobierno de la pobreza .....	30
1.2.5 A modo de conclusión .....	33
1.3 Marco contextual.....	35
1.4 Contexto teórico del proyecto .....	38
1.4.1 Pobreza: un análisis desde la gubernamentalidad.....	38
1.4.2 Familia y prácticas de crianza en contextos de pobreza .....	56
Capítulo 2. Marco Metodológico.....	67
2.1 Enfoque epistemológico.....	69
2.2 Estrategia metodológica.....	70
2.3 Instrumentos y técnicas .....	72
2.4 Participantes .....	76
2.5 Procedimiento.....	80
2.6 Proceso de análisis de información .....	89
Capítulo 3: Resultados .....	92
3.1 Comprendiendo las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza en la ciudad de Ibagué desde las voces de los participantes .....	92
3.1.1 Sentidos y competencias de las prácticas de crianza .....	94
3.1.2 Los espacios y lugares en los que ocurre la crianza.....	123
3.1.3 Actores que participan en las prácticas de crianza.....	135
3.2 “A trancas y mochas”: los desafíos de las prácticas de crianza en un contexto adverso de pobreza .....	150
3.2.1 Nociones de pobreza.....	157

3.3	Prácticas de intervención de las ONG comunitarias y operadoras de servicios del Estado: entre el sometimiento y la resistencia .....	159
3.3.1	Práctica de aceptación al programa: el merecimiento.....	160
3.3.2	Práctica alimentaria: seguridad alimentaria vs régimen alimentario .....	162
3.3.3	Práctica de formación a las familias: tensiones entre la cercanía humana y el distanciamiento profesional.....	167
3.3.4	Prácticas de dirección: tensiones entre el asistencialismo social y la reivindicación para la garantía de derechos.....	173
3.4	Familias en situación de pobreza y ONG: develando las relaciones de poder.....	178
4.	Conclusiones.....	187
	Referencias.....	195
	Anexos .....	223

## **Listas de Tablas**

Tabla 1. Caracterización de las ONG participantes .....	77
Tabla 2. Descripción de familias participantes .....	79

## Lista de Figuras

Figura 1. Ubicación geográfica de las ONG participantes. ....	78
Figura 2. Fotografía tomada, entrega de donación de alimentos ONG 2. ....	81
Figura 3. Fotografía tomada en el primer taller reflexivo familiar: dibujando en familia F1-ONG1.....	83
Figura 4. Fotografía tomada en el tercer encuentro Mapeando e familia F1-ONG2.....	84
Figura 5. Fotografía tomada en el tercer encuentro jugando el Dado preguntón F2-ONG2. ....	85
Figura 6. Representación de la práctica en su capacidad de anudar en una actividad concreta diferentes elementos.....	93
Figura 7. Dibujo niños Taller 1 F2-ONG2.....	100
Figura 8. Dibujo niña 9 años, T1-F3-ONG2.....	102
Figura 9. Dibujo niña 3 Años, Taller 1-F2-ONG1.....	103
Figura 10. Foto diario de crianza F3-ONG2: Tomando el refrigerio de la tarde.....	105
Figura 11. Foto diario de crianza F2-ONG2: Juego con papá. ....	107
Figura 12. Foto diario de crianza F2-ONG1: Jugar te hace crecer. ....	108
Figura 13. Foto diario de crianza F3-ONG3: Una tarde en el parque.....	110
Figura 14. Foto diario de crianza F2-ONG1 Los brazos te hacen soñar.....	113
Ilustración 15:Dibujo La madre y el padre que soy actualmente T1-F3-ONG2.....	114
Figura 16. Foto diario de crianza F1-ONG2 Ayudando a mis sobrinos. ....	116
Figura 17. Dibujo el padre/madre que quisiera ser F1 Y F3 ONG2.....	124
Figura 18. Mapa cartografía social comuna 6 de apoyos para la crianza F1-ONG1.....	131
Figura 19. T1 Dibujo la madre que quisiera ser F2 y F3-ONG2.....	138
Figura 20. Dibujo de niños que es cuidar T1-F1-ONG2. ....	141
Figura 21. Foto diario de práctica de crianza F3-ONG2 El grado de preescolar de E. ....	154
Figura 22. Foto donación de alimentos diciembre 2020-ONG-2 .....	164
Figura 23. Las prácticas de crianza como configuración.....	188
Figura 24: Tomado fotos representativas de mis prácticas de crianza.....	227

## Lista de Anexos

Anexo A. Talleres Reflexivos Familiares .....	223
Anexo B. Guía Entrevista.....	226

## **Capítulo 1. Descripción de la investigación**

### **1.1 Planteamiento del problema y justificación**

La familia, como organización social compleja, tiene un reconocimiento especial en Colombia, el cual se ve reflejado en la Constitución Política (capítulo 2, artículo 42, Colombia, 1991), así como en la agenda nacional con la implementación de algunas políticas públicas. Estas últimas reconocen a la familia como grupo primario de la sociedad con capacidad de agencia y desarrollo social, y le otorgan al Estado la responsabilidad de apoyarlas (Ministerio de Salud y Protección social, 2016). Así, la familia actualmente se constituye en un asunto social, cultural, político y económico, ocupando un lugar importante no solo en la reproducción de la vida, sino también en la sostenibilidad de una manera de vivir socialmente (Jelín, 2005). De acuerdo con la atribución del rol protagónico de la familia en los asuntos sociales, esta es objeto de vigilancia y control por parte del Estado y de múltiples intervenciones de distintos actores sociales que buscan la conducción de conductas y gestión de la vida como: educación, hábitos de higiene y alimentación, uso del tiempo y relaciones entre padres-hijos.

Pese a la importancia de la familia en la sociedad, hay situaciones como la pobreza que la afectan al limitar el acceso a los recursos, la garantía de sus derechos, la capacidad de autonomía y participación, lo cual priva de una vida digna e interfiere con la labor de cuidar, proteger, desarrollar capacidades y promover el bienestar de todos y cada uno de sus integrantes. La pobreza es un problema persistente que según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE va en aumento; pasó de un 35,7% en 2019 a un 42,5% en 2020, es decir, 21.021.564 personas en Colombia viven en pobreza monetaria (2020). Este fenómeno debe ser



estudiado a profundidad, especialmente cómo esta situación termina por permear la dinámica familiar y la crianza de las futuras generaciones.

Por otro lado, la crianza, como fenómeno complejo que acontece en la familia en interacción con múltiples actores y contextos, es un tema relevante y actual, puesto que es tan cambiante como las sociedades mismas. Esta ha sido estudiada frecuentemente por diversas disciplinas como la sociología y la antropología, las cuales han reconocido la existencia de este fenómeno en todos los grupos sociales, así como el papel que desempeña en los procesos de construcción de subjetividades y la socialización de las nuevas generaciones; también ha sido estudiada por la psicología, la medicina (puericultura) y la salud pública, por sus implicaciones en el desarrollo infantil, la educación integral, la salud mental y la prevención de la violencia. Sin embargo, desde estas últimas disciplinas el estudio de este fenómeno tradicionalmente se ha realizado entendiendo la crianza como las habilidades cotidianas que emplean los adultos en su vínculo como cuidadores de los niños (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2015). Esto omite la complejidad del fenómeno de la crianza en el que se conjugan y entremezclan factores sociales, históricos, políticos y culturales.

Asumir la crianza como una práctica social ayuda a comprender esta más allá de las capacidades y características individuales de los implicados, hacia la comprensión de fenómenos microsociales, que anudan simultáneamente lo psicológico y social y fenómenos estructurales, como por ejemplo la pobreza. Reconociendo que las familias recrean sus prácticas a partir de las condiciones del entorno y las interacciones que forman allí con las organizaciones que hacen presencia en barrios vulnerables (Ierullo, 2015), es importante estudiar las prácticas de crianza desde el contexto particular de las familias, sus interacciones con el entorno y con las organizaciones sociales, culturales y gubernamentales que hacen presencia en los territorios.

En este marco, la intervención del Estado y la sociedad civil en asuntos como la crianza es algo relativamente nuevo, y está íntimamente ligado a las concepciones que a través del tiempo y las culturas se han tenido de la infancia (Alzate, 2003). Una revisión histórica de la concepción de niñez e infancia permite ubicar que, como lo ha señalado De Mause (1982), se han experimentado varios tránsitos en las representaciones sobre la infancia y las relaciones entre niños y adultos. La antigüedad (siglo IV) se caracterizó por el *infanticidio*. Entre los siglos IV-XIII predominó el *abandono*. La *ambivalencia* irrumpió entre los siglos XIV y XVII. La *intrusión* matizó la infancia el siglo XVIII. Durante el siglo XIX y mediados del XX la *socialización* fue una marca distintiva. Finalmente, la *ayuda* marcó el inicio del siglo XX. De acuerdo con Donzelot (1998), esta historia no ha sido aséptica: ha estado marcada por prácticas que han atentado contra la vida de los niños:

conservar los hijos va a significar poner a los desafíos daños causados por la domesticidad, promover nuevas condiciones de educación que por un lado puedan contrarrestar la nocividad de sus efectos sobre los niños que se les confía, y, por otro lado, obligar a que eduquen a sus hijos todos aquellos que tienen tendencia abandonarlos ...; en una palabra, ya no se trata de asegurar discretas protecciones sino de establecer vigilancias directas. (p. 25)

Así pues, la crianza y la relación padres e hijos pasó de la esfera de lo privado a lo público, y en la emergencia de lo social se posicionó el gobierno no de las familias, sino a través de las familias (Donzelot, 1998).

Uno de los acontecimientos importantes que modificó la concepción de infancia en Colombia y el rol del Estado frente a esta fue la Convención sobre los Derechos del Niño (CIDN), promulgada en Ginebra en 1989 y ratificada por la Ley 12 de 1991. En ésta se reconoció al niño como sujeto de derechos. Esto tuvo profundas repercusiones no solo en la forma de ver a los niños,

sino en la intervención del Estado frente a ellos y a la familia, con la implementación de políticas públicas y programas de atención dirigidos especialmente a la población más vulnerable. Como plantea Diker (2009), este hecho “altera el modo en que el niño se hace presente en el territorio público y, por lo tanto, el lugar que el Estado debe ocupar para asegurar su protección” (p. 33).

En la Convención sobre los Derechos del Niño, los niños fueron reconocidos como sujetos de derechos y los Estados que integran dicha Convención se comprometieron a garantizar su protección a través de políticas públicas. También, la CIDN creó una red de asistencia social en la que todos los niños pudieran ejercer sus derechos; asimismo, puso en el centro a las familias como el espacio de desarrollo y al Estado le fue asignada la responsabilidad de asegurar las condiciones sociales y económicas para que estas puedan hacerse efectivamente cargo de sus hijos.

Lo anterior en el caso de Colombia ha generado diversas leyes, políticas y programas. Por ejemplo, el Código de la Infancia y la Adolescencia de 2006, la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia De Cero a Siempre de 2016, las políticas sociales como la Política Nacional de Infancia y Adolescencia 2018-2030 y una red institucional de atención a los niños para el goce pleno de sus derechos. Estas contribuyeron al entendimiento del niño como agente político y social, además le dieron un reconocimiento protagónico a la familia frente al desarrollo de estos.

Sin embargo, las condiciones sociales, políticas y económicas de Colombia muestran un panorama diferente, en el cual factores sociales como la violencia hacia los niños, la pobreza y la precarización de los servicios de salud han ocasionado la falta de protección integral de los niños (Save the Children, 2017). Así, esto evidencia una brecha entre los derechos de los niños y las políticas públicas (Durán, 2017).

Pese a este panorama, la sociedad civil también ha asumido un rol activo en la garantía y protección integral de los derechos del niño posiblemente en correspondencia con lo promulgado en la constitución Política de Colombia: “La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos” (artículo 44). Esto significó varias estrategias para padres, madres y defensores de los derechos de los niños para asegurar su integridad y condiciones de desarrollo, entre ellas estrategias relacionadas con la superación de la pobreza, en especial por el reconocimiento de los efectos negativos de la pobreza en el desarrollo infantil (Cepal, 2010).

Desde los años 90, la sociedad civil se ha manifestado en favor de los niños y las familias en formas organizadas. A través de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) esta ha efectuado dicha labor. Las ONG se definen como organizaciones privadas sin ánimo de lucro que actúan prestando servicios sociales, en la producción de bienes públicos o cuasi-públicos como la salud, la educación, la vivienda, la promoción comunitaria, entre otros. En algunos casos las más beneficiadas con el trabajo de estas organizaciones son las poblaciones vulnerables quienes a través de ellas acceden a la satisfacción de necesidades básicas (Navarro, 1998).

Las ONG se han fortalecido como prestadoras de servicios a niños y a adolescentes. Según Durán (2017), en el surgimiento de las nuevas obligaciones para los Estados a partir de la implementación de las medidas de corte neoliberal, las ONG que en los años 70 eran alternativas (en contraposición) al Estado y no tenían nada que ver con él, se convirtieron en contratistas de este; es decir, en operadoras de programas, políticas, y hacedoras de política pública. En el marco del modelo neoliberal que deslinda las responsabilidades de tipo social que tiene el Estado y las transfiere en gran medida a la sociedad civil, las ONG vienen a participar en las acciones que en la mayoría de los casos define el Estado como parte de las políticas sociales (Gómez-Quintero,

2014). De esta manera estas organizaciones se enfocaron en las familias más pobres o llamadas “vulnerables”.

La aparición de las ONG en América Latina se relaciona con la teoría de la oferta y la demanda (Navarro,1998). En esta relación, particularmente en la oferta, han cobrado relevancia los juegos de poder que se dan tras la puesta en marcha de labores sociales orquestadas por estas organizaciones y que, al margen de brindar un servicio, quieren influir de forma específica en algún aspecto de la vida. Las ONG representan orientaciones políticas o religiosas y, desde la prestación de sus servicios, imparten una ideología de forma explícita o implícita; y cuando trabajan con los niños y las familias algo tienen que decir sobre el ser madre, el ser padre, cómo cuidar y cómo criar.

Los vínculos que establecen las familias en situación de pobreza con las ONG no solo se limitan al apoyo económico o material, también implican unas relaciones de poder, traducidas en orientaciones sobre el gerenciamiento y la administración de la vida familiar, es decir regulaciones sobre los deseos, los hábitos, las formas de relación entre adultos y niños beneficiarios, no mediante imposiciones, sino regulaciones sutiles que inciden en la conducta. Con respecto a las relaciones de poder, Foucault (1988) afirma que “el ejercicio del poder consiste en conducir conductas y en arreglar probabilidades” (p. 15). En el contexto de las relaciones entre las ONG y las familias, las primeras comportan una regulación y conducción de los comportamientos ligados al cuidado y a la crianza, así como una incorporación de dichas regulaciones por parte de las familias (Santillán, 2013).

La comprensión de la crianza como espacio de sentidos disputados en el que intervienen varios actores (Santillán, 2009) implica asumir una lectura crítica desde la gubernamentalidad propuesta por Foucault (1999). Como él plantea, cuando el Estado fija sus ojos en la población y

no en la familia como modelo del gobierno, la segunda se convierte en un instrumento privilegiado para el gobierno de las poblaciones. En este sentido, la crianza se convierte en un elemento central para el control poblacional, en la medida que a través de esta es posible regular a las futuras generaciones, y configurar subjetividades funcionales al modelo neoliberal (Bedoya y Castrillón, 2017).

En este asunto, el discurso de la puericultura y la psicología se han impuesto sobre las realidades de las familias. Esto ha conducido las conductas en torno al cuidado y la crianza de las nuevas generaciones, y ha subordinado el papel de las instituciones de salud en los controles de desarrollo; los centros de desarrollo infantil o de modalidad familiar (ICBF) y las instituciones educativas han efectuado esta imposición. De forma adicional, las familias que están en situación de pobreza se han convertido en un objetivo especial, y se han generado estrategias encaminadas a controlar y disciplinar a “los pobres” sin abordar las causas generadoras de la pobreza.

La visión crítica de la crianza bajo el lente de la gubernamentalidad reconoce que gobernar implica dirigir la conducta de otros mediante la intervención regulada sobre su campo de acciones presentes y futuras (Castro-Gómez, 2010). Estas relaciones de dominio en la actualidad ya no privilegian las instituciones del encierro enfocadas en la normalización de la subjetividad, sino en la modulación de los flujos moleculares del cuerpo: afectos, deseos, memorias y atención en espacios abiertos (Castro-Gómez, 2010, p. 50). En este sentido, como plantea Rose (2014) sobre la gubernamentalidad, “en los Estados modernos solo se puede gobernar hasta donde puedan conectarse con redes de prácticas; las cuales se unen al poder político central a través de espacios locales” (p. 147). De este modo, en la actualidad muchos de los asuntos de la gubernamentalidad están siendo atendidos por organizaciones sociales que trabajan con las personas en situación de pobreza.

A la luz de esta perspectiva cobra sentido analizar las prácticas de atención de las ONG tanto comunitarias como operadoras de servicios del Estado con las familias en situación de pobreza en torno a sus prácticas de crianza. Tomar las prácticas como unidad para pensar lo social, parte del reconocimiento de lo que se dice y se hace están íntimamente relacionados y que estas prácticas encarnan relaciones de poder (Rose, 2014), son una formación social que se da gracias a la confluencia de múltiples elementos como: sentidos, competencias y materialidades (Shove et al., 2012), y que es en las prácticas donde lo social existe y se transforma mostrando la interdependencia entre lo micro y lo macrosocial (Fardella y Carvajal, 2018).

Las investigaciones en relación con lo anterior en Latinoamérica son escasas, pero se encuentran, por un lado, investigaciones que buscan comprender cómo se da la regulación poblacional y formas de subjetivación de las personas en situación de pobreza que participan en los programas de Estado ligados a las políticas sociales en Chile (Rojas, 2010, 2014). Especialmente el estudio de la intervención Chile Solidario– Programa Puente (2010) muestra cómo a través de las prácticas de intervención del equipo psicosocial basadas en la confianza, cercanía y trabajo personalizado con las familias en condición de vulnerabilidad el Estado prefigura y orienta a prácticas generalizadas, enseñando a las madres a cuidar a su familia; aquí la responsabilidad recae en la familia, especialmente la madre, invisibilizando situaciones de inequidad y justicia social que dificultan el cuidado y la crianza.

Por otro lado, las investigaciones realizadas en torno a la crianza en familias en situación de pobreza y la intervención de diferentes organizaciones sociales, muestran los complejos procesos y relaciones que atraviesan las iniciativas ligadas al cuidado y la crianza en contextos marcados por la desigualdad social. Por ejemplo, el estudio de Santillán (2009) en barrios populares de Buenos Aires, Argentina, muestra que las organizaciones sociales o religiosas que

hacen presencia en los barrios pobres se constituyen en espacios donde los cuidadores (padres-madres-abuelas) intercambian ideas, saberes y prácticas ligadas al cuidado y la crianza fuera del ámbito doméstico.

En esta misma dirección, el estudio realizado por Ierullo (2015) nuevamente pone en evidencia que las ONG y organizaciones comunitarias que hacen presencia en barrios pobres se convierten en un referente en temas relacionados con la crianza y el cuidado, así como frente al acompañamiento de los niños y adolescentes. De esta forma, las prácticas de cuidado traspasan el ámbito doméstico. La importancia de estas para las familias radica en que garantizan distintas acciones de cuidado, las cuales dan respuesta a las problemáticas que afectan a los niños y jóvenes en estos sectores, como el consumo de droga y la delincuencia. En este sentido, las ONG pasan de una acción focalizada en un aspecto específico a intervenir en procesos más amplios.

Dado que existen investigaciones frente al rol de las ONG en la transformación social, así como sobre la incidencia de algunos actores sociales en la crianza y el cuidado de los niños, las investigaciones académicas, como se observará más adelante, no han abarcado su estudio como actores sociales que intervienen en los procesos de crianza propios de las familias en situación de pobreza. La perspectiva crítica asumida busca trascender las nociones ortodoxas de pobreza y crianza para recoger conceptos como el poder y control, propuestos por autores como Foucault (1988; 1999) y más recientemente Rose (1996; 2014). Este estudio se vale de la categoría de gubernamentalidad para hacer una lectura más profunda y crítica de las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza, y de las múltiples intervenciones de las que son objeto no solo por parte del Estado, sino de las ONG con el propósito de regular aspectos de la vida.

El presente estudio se desarrolló en la ciudad de Ibagué-Tolima (ciudad intermedia de Colombia). Según las mediciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística



(DANE), este municipio se ha ubicado en un lugar histórico en los índices de desempleo. De noviembre de 2019 a enero de 2020, en comparación con el mismo trimestre en el año anterior, la tasa de desempleo pasó de 16.6% a 18.6%, siendo así la segunda ciudad del país con mayor tasa de desempleo (DANE, 2020). Adicional a esto, preocupa que la proporción del empleo informal en la población ocupada es de 54,2%, superando nuevamente la media nacional que se ubica en 46,6%. Como bien se sabe, el desempleo es una condición ligada con la carencia de recursos económicos y condiciones de seguridad social necesarios para el sostenimiento familiar y el acceso a los servicios, lo que repercute en la calidad de vida.

Específicamente en Ibagué, capital del departamento del Tolima, ciudad donde se desarrolló este estudio, la población total es de 541.101 habitantes. Según el censo general de población (DANE, 2018), la incidencia de la pobreza es un 18,1% y, dada la crisis que ha ocasionado la pandemia del COVID-19, la cifra en el 2020 es de 43,1%. Esto evidencia como características de la población, hogares monoparentales con jefatura femenina, población migrante y desplazada, desempleados o con empleo informal, muchos de ellos sin aseguramiento de salud y en la mayoría de los casos beneficiarios de los subsidios del gobierno con el programa social *Más Familias en Acción*. Bajo estas circunstancias de pobreza y exclusión social, la tarea de cuidar y criar a los hijos se complejiza y se podría decir que las familias hacen lo que pueden con lo que tienen.

Si bien mediática y políticamente la pobreza y la inseguridad son asuntos de prioridad en la agenda pública (Plan de gobierno Ibagué 2016-2019), las situaciones adversas a las que se enfrentan las familias en situación de pobreza no aparecen como problemáticas acuciantes en estas agendas. Aun así, en Ibagué existen 1.266 entidades registradas ante la Cámara de Comercio de

Ibagué (CCI, 2018), de las cuales 82 son entidades sin ánimo de lucro. Por esto, queda en evidencia la presencia de organizaciones sociales en el territorio preocupadas por los asuntos sociales.

Las características anteriormente mencionadas sobre Ibagué suponen una franja considerable de pobres. Desde la primera mitad del siglo XX bajo el *dispositivo de lo social*, los considerados pobres han sido objeto de múltiples estrategias de regulación y control poblacional por parte del gobierno y de las organizaciones católicas y sociales. En medio de esto, la intervención sobre la crianza ha sido un medio privilegiado para tal fin (Sáenz y Granada, 2013).

En este sentido, la pregunta que guía el presente estudio es: ¿Cómo se configuran las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza en sus relaciones con las ONG comunitarias y operadoras de servicio del Estado en las comunas 6 y 12 de la ciudad de Ibagué? Como preguntas complementarias están: ¿Qué prácticas de crianza se configuran en familias en situación de pobreza a partir de las relaciones que establecen con las ONG en las comunas en las comunas 6 y 12 de la ciudad de Ibagué en las que participan? ¿Cuáles son las prácticas de intervención de las ONG en la crianza en familias en situación de pobreza? ¿Qué lugar tienen las ONG y las estrategias que despliegan en barrios con familias en situación de pobreza en la regulación de las subjetividades?

Todo esto con el propósito central de comprender las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza y su relación con las ONG comunitarias y las operadoras de servicio del Estado de las comunas 6 y 12 de la ciudad de Ibagué, con los correspondientes objetivos específicos que son: analizar las prácticas de crianza en las familias en situación de pobreza de las comunas 6 y 12 de la ciudad de Ibagué; identificar las prácticas de intervención de las ONG comunitarias y operadoras de servicios del Estado en las prácticas de crianza en las familias en situación de pobreza, y visibilizar las relaciones de poder desarrolladas entre las ONG como

gestoras de los ideales del Estado y las familias en situación de pobreza en torno a las prácticas de crianza. Con este estudio se espera generar conocimiento que contribuya con el campo de las ciencias sociales, y sirva de insumo para el diseño y ejecuciones políticas públicas que tengan como eje central la familia y la justicia social, a partir del reconocimiento de la diversidad familiar y las dinámicas de relación particular que se establecen entre poderes políticos, ideológicos sociales y económicos (Cicerchia y Bestard, 2006).

El trabajo se organizó en un primer capítulo que da cuenta del planteamiento del problema y la justificación del estudio, los objetivos, el estado del arte, marco contextual y teórico del proyecto; un segundo capítulo que describe a detalle la ruta metodológica que se fue creando para dar cuenta de la realidad a estudiar y así llegar a comprenderla, en medio del desafío que suscitó el trabajo de campo por el confinamiento por la pandemia COVID-19.

Un tercer capítulo que presenta los resultados del estudio, organizados por apartados que responden a los objetivos específicos; el primer apartado da cuenta de las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza desde los sentidos, competencias y materialidades que las componen, los espacios en los que se dan estas prácticas y quienes participan; así mismo, siguiendo algunas claves de la teoría de las prácticas sociales (TPS) y la gubernamentalidad, en el apartado dos se hace una aproximación al contexto de pobreza de las prácticas de crianza de los participantes; y en el tercer apartado se presentan los hallazgos de las prácticas de intervención de las ONG con las familias en situación de pobreza que responde al segundo objetivo específico de la investigación; un cuarto apartado que devela las relaciones de poder que están insertas en los vínculos que establecen las familias con las ONG que responde al tercer objetivo específico de la investigación, y finalmente, un cuarto capítulo de conclusiones que muestra las prácticas de crianza

como configuración en clave para pensar cómo se gobierna la vida en el presente, sus implicaciones y las limitaciones del estudio.

## **1.2 Estado del arte**

Son diversos los estudios realizados en torno al tema de la crianza, desde las pautas de crianza, los estilos y las prácticas de crianza con relación a diversas variables o factores que influyen en estas, así como el estudio de la influencia de determinadas prácticas sobre el desarrollo físico, cognitivo, emocional y psicosocial de los niños. Se denota también un avance desde las ciencias sociales en el conocimiento de las formas culturales de la crianza; sin embargo, aún falta investigar más la crianza como fenómeno social complejo que acontece en la interacción con múltiples actores sociales, asumiendo la crianza como una práctica social en relación con los contextos y estos otros actores que hacen presencia en estos entornos de pobreza como las organizaciones no gubernamentales – ONG.

Para el interés particular de este estudio se tuvieron en cuenta aquellas investigaciones que estudiaron la crianza en familias en situación de pobreza y la participación de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el Estado en la misma. Debido a que no se encontraron estudios que específicamente integraran estos tres aspectos en los últimos 12 años en Latinoamérica; un primer grupo de artículos se centran en la crianza en familias en situación de pobreza, el segundo en Estado-políticas públicas y crianza, el tercero en crianza y organizaciones sociales y, por último, un grupo en gubernamentalidad, biopolítica y pobreza.

### ***1.2.1 Crianza en familias en situación de pobreza***

En cuanto a los estudios que abordan la crianza en familias en situación de pobreza se identifican dos tendencias; la primera es la inclinación a medir el impacto de la pobreza sobre la crianza con estudios de enfoque cuantitativo y mixto (Castillo, 2015; Encina, 2016; Fresno et al., 2016; Gaxiola et al., 2017; Gonzalez, 2013; Olhaberry y Farkas, 2012; Tuñón, 2010; Martínez-González et al., 2016; Pulido et al., 2013; Richaud et al., 2013; Rivera, 2017; White et al., 2009); y la otra tendencia es la de describir y comprender cómo se da la crianza en familias que experimentan pobreza, vulnerabilidad o exclusión (Barrios, 2013; Betancurth y Peñaranda, 2016, 2018; García y Salazar, 2013; Ierullo, 2015; Moreno et al., 2018; Muñoz et al., 2013; Ostiguín-Meléndez y Bustamante-Edqénb, 2016; Otálvaro et al., 2016a; Ortiz-Ruiz y Díaz-Grajales, 2018; Peñaranda, 2011; Tripin y Martín, 2014; Santillán, 2009a; Vergara del Solar et al., 2018).

Los estudios de la primera tendencia tienen una particularidad y es que se enfocan en lo negativo que puede ser la crianza en familias en situación de pobreza desde un enfoque más psicológico, con estudios de corte cuantitativo, sin proponer comprensiones profundas de lo que implica criar en contextos de pobreza y reconocer otros agentes que intervienen en la crianza. Esta perspectiva ayuda a consolidar la idea de que los padres son los únicos responsables de la crianza analizando factores del entorno más inmediato, lo que en la teoría ecológica Bronfenbrenner (2005) denominó microsistema, sin analizar otros contextos más amplios como las organizaciones que hacen presencia en estos entornos y el macrosistema con relación a las políticas públicas y el modelo económico vigente. Esta visión parcial termina por etiquetar de forma negativa a las familias en situación de pobreza en cuanto a sus competencias en torno a la crianza, lo que deriva

de intervenciones a la familia y no el ámbito más amplio que crea las condiciones de pobreza y que afectan las interacciones entre padres e hijos y que necesariamente no tienen que ser negativas.

Esta tendencia a menospreciar la crianza que realizan las familias en situación de pobreza no es nueva (Donzelot, 1998), y obedece a una serie de presupuestos que en tal caso asocian automáticamente la vida urbana de los contextos menos favorecidos con criminalidad, alcoholismo, abandono y desorganización, lo que produce generalizaciones sobre los modos de vida familiares y las formas de crianza que allí se realizan (Santillán, 2010a). Esta tendencia negativa por otra parte también tiene que ver con que las personas en situación de pobreza son las que más hacen uso de los servicios sociales gratuitos que ofrece el Estado, sometiéndose a un examen minucioso en su intimidad y relaciones familiares, lo que en ocasiones pone de manifiesto situaciones irregulares que se presentan como maltrato, abuso, etc. (Fernández et al., 2019), situaciones que también están presentes en otras familias con mejores condiciones económicas pero que al no someterse a esta vigilancia por parte del Estado para el merecimiento de un subsidio permanecen ocultas.

Por otra parte, respecto de los estudios que muestran cómo se da la crianza en familias en situación de pobreza en Colombia, el estudio cualitativo de corte etnográfico realizado por Betancurth y Peñaranda (2018) con un grupo de madres del asentamiento Altos del Oriente en Bello-Antioquia muestra que las familias en situación de pobreza no realizan la crianza que desean, sino la que pueden; en ocasiones se sienten atacados por las exigencias de los discursos institucionales de cuidado y nutrición cuando por las condiciones en las que viven no pueden ofrecer lo que se les pide, lo cual añade frustración a su situación. Contrario a lo que muestran otros estudios, estas madres pese a sus condiciones quieren dar lo mejor a sus hijos y proporcionar los cuidados que tal vez no tuvieron con ellas; la violencia permanente y peligrosidad de su entorno

hace que desarrollen prácticas defensivas de cuidado para sobrevivir y proteger a sus hijos, como garantizar una presencia física en sus casas y en el contexto próximo de los niños, pero esta conducta por otra parte impide que salgan en busca de oportunidades.

La Investigación Acción Participativa (IAP) llevada a cabo con madres FAMI en la ciudad de Medellín (Otálvaro et al., 2016b) muestra un resultado similar; para ellas la crianza que valoran no es la que siempre se puede realizar. Las madres califican los discursos institucionales desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar como positivos, puesto que buscan la protección de los niños, pero también los ven como rígidos e inflexibles, al no considerar condiciones particulares; también los ven como algo imposible, pues para realizar la crianza que se promulga en estos discursos se requieren condiciones económicas, psicológicas, sociales y culturales muy diferentes de las que ellas tienen. Sin embargo, su participación en el programa les permitió realizar una crianza más reflexionada, además de ofrecerles la oportunidad de ejercer la crianza que valoran en la construcción de condiciones socioeconómicas más propicias. El avance que hacen las madres FAMI al realizar la crianza que valoran constituye un insumo para aprender de educación sobre la crianza y la forma de acortar la brecha entre los discursos institucionales y científico-disciplinares con los discursos populares, a fin de lograr así un proceso pedagógico más sensible y pertinente.

Por su parte, el estudio cualitativo-descriptivo realizado por Moreno et al. (2018) sobre prácticas educativas en 42 familias en condición de extrema pobreza en Cartagena de Indias, permitió concluir, a partir del análisis de las narrativas, que el estilo que más predominó fue el autoritario caracterizado por la rigidez de las normas y la facilidad con que se recurre al castigo. El castigo físico es empleado como una forma de tener el control sobre los hijos y evitar que estén en la calle o cometan errores en la adolescencia y la adultez. Dado que para estos padres la vida no ha sido fácil, sienten la necesidad de las normas estrictas para evitar errores; además estas

familias deben sortear las dificultades que imponen los altos niveles de ansiedad, generados por su situación económica y por la ubicación de sus viviendas. También se evidenció que el estilo negligente es frecuente, pero su argumento es que no cuentan con un empleo formal y tienen que trabajar en horas y días no habituales para conseguir recursos y poder cubrir sus necesidades por lo que se ven obligados a delegar la educación de sus hijos a otras personas. Aunque las familias expresaron sus intenciones de establecer diálogos internos armónicos, son conscientes de que la falta de tiempo, el cansancio o, incluso, el mal genio provocan el deterioro de las prácticas educativas familiares.

Estas investigaciones ponen en evidencia lo compleja e injusta que es la crianza en contextos de pobreza al limitar las posibilidades de desarrollar la autonomía tanto en la crianza y en el desarrollo de sus hijos, cuando ellos mismos como padres y cuidadores no tienen opción de elegir y son dependientes de subsidios del Estado o de la caridad de organizaciones sociales para poder subsistir. Esto permite reflexionar sobre la crianza, no solo como fenómeno familiar, social y cultural, sino económico y político en el que el telón de fondo para poder ejercerla es la garantía de derechos. La crianza que realizan las familias en situación de pobreza no depende únicamente de sus conocimientos y costumbres, tal como lo han hecho ver los discursos estatales e institucionales, sino que además está determinada por múltiples dinámicas sociales de distintos niveles.

### ***1.2.2 Crianza y cuidado: Estado y políticas públicas***

Los estudios sobre Estado-políticas públicas y crianza son más de tipo documental en el que se hace un análisis a las políticas públicas existentes, y como se aborda el tema del cuidado



(Aguirre et al., 2014; Cardini et al., 2018; Comas d'Argemir, 2014, 2019; Esquivel et al., 2012; Faur, 2015; Medina, 2015; Rodriguez y Marzonetto, 2015; Sepúlveda, 2017; Torres-Gómez et al., 2017). También se encuentra unos pocos estudios empíricos principalmente feministas (Moreno-Salamanca, 2018; Pautassi et al., 2014; Torres-Gómez et al., 2017; Villamediana, 2014) en los que se hace análisis del discurso de los funcionarios del Estado implicados en la elaboración e implementación de políticas de cuidado; la crianza como tal no se menciona, sino se aborda desde la categoría del cuidado por ser más amplia y abarcar el rol del Estado y la sociedad civil en el mantenimiento y sostenimiento de las nuevas generaciones.

Otro grupo de estudios más reciente y concretamente en Chile muestra cómo las políticas públicas en el contexto de neoliberalización actual, han aumentado y diversificado los mandatos sociales relativos al cuidado y educación de los hijos: estas investigaciones han incorporado el concepto de Fraiclot (2014) "parentalidad intensiva" (citado por Vergara et al., 2019), lo cual se ve reflejado en las intervenciones realizadas en los diversos programas sociales que derivan de estas políticas (Murray y Tapia, 2021). Se pasan así por alto las distinciones entre población rural y urbana y las diferencias socioculturales relacionadas con las prácticas de crianza y cuidado, así como las condiciones estructurales que posibilitan o no determinados tipos de prácticas de crianza y cuidado.

Es importante resaltar que la crianza y el cuidado son procesos interdependientes, ya que el uno incluye al otro como lo muestran varias investigaciones (Cardini et al., 2018), pues el cuidado es el conjunto de actividades dirigidas a promover el bienestar físico y psicológico (Comas d'Argemir, 2014), otros dentro de su definición incluyen específicamente la crianza de los niños (Esquivel et al., 2012) y en parte es el cuidado el que moviliza el ser-familia (Ostiguín-Meléndez y Bustamante-Edgón, 2016). De allí la importancia que se asuma el cuidado, la enseñanza y la

crianza como elementos indivisibles en el sostenimiento de la vida y en la formulación de políticas públicas.

Se evidencia también que los estudios han estado enfocados a la revisión de las políticas en primera infancia, posiblemente esto se deba a la influencia de organismos multilaterales como el Banco Mundial y el BID que han mostrado desde un enfoque económico que mejorar la inversión en la primera infancia tiene garantía de mayor retorno e instan a los Estados a invertir en mejorar la calidad de la educación para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe (BID,2015); es así, como bajo la influencia de este discurso se evidencia un creciente interés desde la academia en estudiar aspectos relacionados con la primera infancia, y en el Estado y la sociedad civil en ofertar programas para atención integral a esta población, lo cual es importante, pero se está descuidando las necesidades en el efectivo goce de sus derechos que también tienen los niños con edades entre los 7 a 12 años ya que no aparecen en los estudios explícitamente como prioridad en la atención, lo que conlleva a una doble exclusión: estar en situación de pobreza y ser niño en este rango de edad.

En estos estudios se reconoce el tema del cuidado infantil por la proyección que este tiene en la formulación de políticas públicas tendientes a favorecer la calidad de vida y el desarrollo. El cuidado se asume como un derecho fundamental y un bien moral que ayuda a la preservación del ser humano y que pese a su reconocida importancia se disputa entre dos visiones que son contrarias y que van a orientar las acciones que el Estado, el mercado y las propias familias asuman sobre él.

Las dos visiones que coexisten sobre el cuidado son una hegemónica y otra contrahegemónica; en la hegemónica se naturaliza el cuidado a cargo de la madre y se le atribuye dicha la responsabilidad por considerar que cuenta con mejores cualidades para la crianza y el cuidado de sus hijos, con lo cual queda relegado este asunto únicamente a la esfera privada del

entorno familiar. Por su parte, la contrahegemónica valida el cuidado fuera del ámbito familiar haciéndolo público, al asumir que este es una responsabilidad compartida entre la familia, el Estado, el mercado, las redes vecinales y las ONG (Gómez y Agudelo, 2017).

Desde estos estudios se hace un llamado a la desfamiliarización del cuidado (Gómez y Agudelo, 2017) y a la desnaturalización del mismo (Faur, 2015) en la que esencialmente se asume el cuidado como una actividad femenina llevada a cabo en el ámbito privado, pues esta visión, más allá de generar espacios y servicios de cuidado para quienes lo requieran, prioriza dotar con recursos económicos y alimentarios a los hogares para que sean las familias y especialmente las madres quienes transformen esos recursos en servicios (Faur, 2015). Estas intervenciones generan condiciones de desigualdad de género (femenino) y no se atiende a las necesidades producto de la transformación social que ha configurado nuevas estructuras y dinámicas familiares, en la cual la madre de familia debe trabajar también para el sustento económico del hogar, y si, adicional a esto, se encuentra en situación de pobreza, habita en barrios de alta peligrosidad donde no tiene la confianza de contar con redes de apoyo vecinazgo o por la inestabilidad económica se ve obligada a cambiar varias veces de residencia, lo que dificulta la creación de vínculos sólidos con los vecinos en quienes apoyarse para el cuidado de sus hijos, lo que dificulta aún más su situación y evidencia la urgencia de contar con centros de apoyo al cuidado.

### ***1.2.3 Crianza en familias en situación de pobreza e intervención de organizaciones sociales***

Respecto de los estudios que abordan la crianza y organizaciones sociales se encontró que la mayoría son aportes desde la antropología (Santillán, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2013; Ierullo, y Maglioni, 2014) y la salud pública (Barna, 2015; Botero et al., 2009) con estudios de enfoque

cualitativo con el método etnográfico en su interés por conocer las producciones de sentido y de intervención respecto al cuidado y a la crianza en contextos de interacción cotidianos que vinculan determinados grupos familiares con diversos actores y espacios de organización social.

También se encuentran algunos pocos estudios desde la psicología que abordan el tema, pero más desde las redes sociales y crianza, con un enfoque cualitativo (Cardona de la Milagrosa, 2013; Gómez y Agudelo, 2017; Roldán et al., 2016), en la que las redes de ayuda mutua conformadas especialmente por familia extendida, amigos y vecinos se constituyen en un soporte a los padres en su rol de crianza mitigando el estrés parental y proporcionando apoyo, ya sea de tipo moral, económico o social; en un ambiente cambiante, con inestabilidad económica y el ingreso de la mujer a la vida laboral, esto proporciona una solución al problema del cuidado y acompañamiento de los niños y se convierte en un mecanismo de preservación de las familias (Cardona de la Milagrosa, 2013).

Sin embargo, las pocas investigaciones desde la psicología al respecto corroboran lo encontrado en la revisión de Taraban y Shaw (2018), quienes muestran que desde el modelo ecológico y contextual de la crianza la investigación ha estado más concentrada en la relación marital y su relación con la crianza de los hijos, por lo que la investigación en torno al apoyo social sigue siendo escasa, aunque los pocos estudios al respecto dejan claro que el contexto es importante y que el apoyo social no funciona de la misma manera para todos los padres; por lo cual se sugiere un conocimiento más profundo del contexto más amplio en el que se lleva a cabo la crianza, así como incluir en las investigaciones otros cuidadores, con el propósito de resolver preguntas en esta área y proponer intervenciones basadas en el perfil contextual específico de una familia determinada.

Los estudios sobre la crianza y organizaciones sociales ponen de manifiesto que la presencia de organizaciones sociales en barrios o entornos en situación de pobreza responde a dos asuntos históricos y sociales particulares; primero el auge de la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño que movilizó a las organizaciones sociales a implantarse en el ámbito local como garantía de derechos para los niños (Barna, 2015) y, por otra parte, se encuentra que las ONG en ocasiones surgen como organizaciones comunitarias en respuesta a la evidente ausencia del Estado para cubrir necesidades del entorno (Ierullo y Maglioni, 2014).

El estudio etnográfico realizado por Santillán (2009b) en barrios populares del Gran Buenos Aires, Argentina, muestra que las iniciativas ligadas con la socialización y educación de los niños de estos barrios se definen en tejidos de intervención a cargo de actores sociales que incluyen y rebasan a las instituciones responsables para ello. Las organizaciones religiosas, cultos evangélicos, así como comedores comunitarios (espacios de atención a la infancia y complemento alimentario) que hacen presencia permanente en estos barrios constituyen sitios en los cuales los cuidadores intercambian pareceres e iniciativas ligadas con la educación y el cuidado con otros adultos fuera del ámbito doméstico.

Si bien estos estudios muestran que en la crianza intervienen personas diferentes a la esfera familiar, esto no se da de modo natural ni mecánico; Santillán (2013) pone en evidencia que las formas de modelación y regulación sobre la vida familiar se tramitan a través de relaciones de proximidad, vecinazgo conocimiento mutuo e informalidad. En este estudio se observó que las vinculaciones de las familias con las organizaciones sociales y los referentes barriales permiten a los tutores de los niños acceder a beneficios materiales y también a nuevos marcos referenciales, que contribuyen en sus decisiones cotidianas, pero que las familias, por cierto, son activas frente a esta trama de intervenciones.

#### ***1.2.4 Gubernamentalidad: el gobierno de la pobreza***

Finalmente, vale la pena preguntarse por la forma en la que las organizaciones sin ánimo de lucro están tomando discursos del Estado para regular la vida e intervenir con el cuidado y la subjetivación de las nuevas generaciones especialmente en barrios vulnerables o llamados “sectores populares”; para ello se tomaron los postulados de Foucault para mostrar cómo se entretejen las redes de poder/saber para conducir la vida de distintas formas; se revisaron estudios en Latinoamérica con palabras claves como: biopolítica, gubernamentalidad, pobreza, política.

Las investigaciones en América latina que se proponen indagar estas cuestiones de forma empírica y no solo teórica son escasas, en esta línea aparece el estudio de Paulizzi y Milana (2015) realizado en Argentina que se propone analizar críticamente cómo se configura la relación entre los programas de gobierno dirigidos a las poblaciones pobres —desocupadas e indígenas— y las prácticas de autogobierno y resistencia a “ser gobernados de ciertos modo en la provincia de Salta, mediante dos casos específicos de organizaciones en movimiento”.

El resultado de dicho estudio deja ver que la pobreza como problema social resulta gobernada en prácticas codificadas en torno a las políticas sociales públicas con discursos anclados al tema de desarrollo humano y a la inclusión, equidad y los derechos sociales, en los que la inclusión lo que busca es que sean productivos, que se hagan cargo de su propio desarrollo y su existencia. Frente a esto los gobernados construyeron estrategias de resistencia y autogobierno que dieron paso a un proceso organizativo de lucha en la recuperación de tierras y exigencia del cumplimiento de los derechos indígenas. Esto pone de manifiesto que el gobierno se ejerce en tramas vinculares entre gobernados y gobernantes mediante relaciones estratégicas de libertades.

La pobreza no debe ser vista como causa de una ausencia del Estado o mal funcionamiento del mismo, sino como una redefinición en el Estado que aparece como gestor y reproductor de aquello en lo que se ha llamado el gobierno de la pobreza (Giavedoni, 2013), en el que mediante un discurso de inclusión y ciudadanía que subyace a los programas del Estado para la superación y erradicación de la pobreza, los mismos programas poseen una función estratégica de control, administrando sus carencias, estableciendo márgenes de tolerancia al respecto a determinados legalismos y constituyendo un campo de intervención diferencial, reproduciendo sus condiciones de vida y consolidando niveles de desigualdad. De esta manera el gobierno de la pobreza administra este fenómeno que se manifiesta en una preocupación por el problema desde organismos multilaterales, pero se termina por naturalizarla atribuyéndola a los déficits de las propias poblaciones; por ello, las políticas de corte participativo tienen la noción de capital social y empoderamiento, pues lo que se busca es que las personas autogestionen sus necesidades.

Estos estudios dejan de manifiesto que el Estado a la hora de pensar la pobreza se olvida de sus condiciones estructurales y pasa a ser comprendida como una serie de atributos compactos aquellas personas que la sufren. Se crean estrategias y formas de medición que terminan por acrecentar más las diferencias entre segmentos de la población de acuerdo con su nivel de ingresos y capacidad adquisitiva. El estudio de Espoz (2008) sobre las ausencias en las producciones teóricas sobre la pobreza muestra cómo aparecen ligadas mediciones a los riesgos y aparecen categorías analíticas como vulnerabilidad y capital social.

El estudio cualitativo de Rodríguez (2013) sobre las concepciones de desarrollo en la promoción de emprendimientos productivos del ministerio de desarrollo humano de la provincia de Buenos Aires, pone en evidencia que el modelo de intervención de estos programas constituye un dispositivo de gubernamentalidad bajo el enfoque de gerencia social como la gestión pública

de los sectores sociales y el enfoque de desarrollo humano, propuesto por el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Los estudios al respecto permiten entrever que la pobreza es un dispositivo biopolítico en el que bajo la idea de subdesarrollo se imponen ciertas estrategias de control sobre los que se consideran pobres, aunque en el fondo el interés no es sacar a estas personas de esta condición sino garantizar el equilibrio del sistema capitalista. La medición de la pobreza mediante la estadística tiene una lógica anclada al modelo neoliberalista, y en lo que Foucault proponía como la pieza central del gobierno: la economía, que busca el control de los hombres y las cosas (Urabayen y León, 2018), la estadística como ciencia que sirve para cuantificar la población y estimar riesgos es totalmente funcional al modelo actual, aunque de base solo se sepan datos y no se lleguen a comprensiones profundas de lo que realmente es la pobreza desde el sentido social, material y ontológico.

Las personas en situación de pobreza se han caracterizado como personas en riesgo y se han ligado a noción de peligrosidad, debido a las condiciones en las que viven, los barrios con altos índices de violencia y las pocas oportunidades, por lo que son objeto del biopoder que lo que busca es garantizar la seguridad de la sociedad mediante dispositivos disciplinarios como mecanismos reguladores para mantener el equilibrio y garantizar la seguridad. Así, los programas de estrategias de superación de la pobreza y los programas de apoyo a la crianza que se realizan en los barrios vulnerables apelan a dispositivos de seguridad siguiendo la lógica biopolítica de protección-promoción de la población apoyándose en los saberes de la medicina y la psicología.

En relación con lo anterior, el estudio antropológico de Sanchez (2019) en Puebla, México, con madres en condición carcelaria o denunciadas por no proveer cuidado o poner en situaciones de riesgo a sus hijos, pone en evidencia cómo, a través de los distintos dispositivos de



normalización diseñados en los dominios de saber psicológico, psiquiátrico y jurídico, se producen categorías para justificar el control a las “malas” madres y a su vez, cómo se sancionan y regulan sus prácticas “desviadas”. El modelo maternal impuesto reprime e invisibiliza la desigualdad sobre la crianza de los hijos excluyendo a los hombres de su responsabilidad en el proceso y al Estado en promover unas condiciones para el cuidado de los niños.

### ***1.2.5 A modo de conclusión***

A partir de los resultados encontrados en esta revisión se evidencia la necesidad de seguir estudiando el tema de la crianza en familias en situación de pobreza para visibilizar el ocultamiento en el que se han mantenido las dimensiones como el poder y desigualdad en las relaciones próximas de las familias con las organizaciones sociales y el Estado. También se evidencia la necesidad de hacer una lectura crítica del fenómeno de la pobreza no solo vista como condición económica sino social, cultural, familiar y política con profundas repercusiones en la dinámica familiar, la crianza y las posibilidades vitales de las futuras generaciones, todo ello con el propósito de comprender la crianza como práctica social, pero a su vez realizar recomendaciones de política social que tengan como centro el trabajo con el grupo familiar desde el reconocimiento de la diversidad y de la capacidad de agencia de las familias en medio de los cambios y transformaciones contemporáneas.

De igual forma, el estado de la cuestión en torno al tema permite ver que la crianza en familias en situación de pobreza se ha estudiado más desde una mirada adultocéntrica que no involucra a los niños como actores válidos para dar cuenta de su comprensión de dicho fenómeno que los interpela. También se evidencia que el acercamiento al tema se ha hecho más desde lo descriptivo, tanto cuantitativo como cualitativo, y los estudios de tipo etnográfico han puesto en

evidencia cómo la crianza es un proceso complejo en el que intervienen múltiples actores sociales más allá de la familia a través de relaciones de poder y desigualdad; de este modo toma sentido analizar el fenómeno de la crianza en familias en situación de pobreza a partir de la intervención de las ONG desde una postura crítica que se vale de categorías como gubernamentalidad y biopolítica para comprender cómo se configura la crianza en familias en situación de pobreza a partir de las relaciones que establecen con las ONG, las cuales están constituidas de intereses y discursos que pretenden influir en asuntos de la vida íntima o privada de las familias; lo que aportaría a comprensiones más profundas sobre la crianza, la familia y la pobreza.

Con lo anteriormente encontrado en las investigaciones frente al tema se deja al descubierto que especialmente en sectores populares donde habitan personas en situación de pobreza, hay más presencia de organizaciones sociales como ONG, comunitarias, religiosas y operadoras del Estado que, aparte de ofrecer un bien o servicio terminan por intervenir en aspectos de la vida familiar, como el cuidado y la crianza. Por ello hay que reconocer que la crianza está atravesada por dimensiones de poder y disputa que le son inherentes, y que implican un abordaje tanto metodológico como conceptual que tenga en cuenta este carácter socialmente construido y atravesado por lógicas y dinámicas de poder. Frente a esto se evidencia un vacío en la investigación que específicamente aborde el rol de las ONG en las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza, lo cual resultaría útil para entender desde una visión crítica el rol activo de las ONG y el Estado en asuntos que generalmente se han atribuido a la esfera privada de la familia.

Adicional a ello, esta investigación resulta novedosa en la medida en que no se encuentran estudios que articulen estos aspectos específicamente y los estudios en cuanto a pobreza y gubernamentalidad suelen ser más teóricos y son pocos los trabajos empíricos de campo que

aborden esta cuestión, respondiendo así lo propuesto por Energici (2016) quien menciona la necesidad de un abordaje empírico de los procesos de subjetivación y los mecanismos de regulación poblacional a través del el análisis de las prácticas sociales situadas, en este caso el asistencialismo de las ONG que den cuenta de la complejidad de la gubernamentalidad en la actualidad, rescatando el enfoque crítico como una posibilidad no solo de generación de conocimiento sino de transformación.

### **1.3 Marco contextual**

Colombia es uno de los países de Latinoamérica donde más se evidencia la desigualdad, fenómeno ligado con la pobreza. Según el último censo del DANE (2018), la población en Colombia es de 48.258.494 y, al menos, 13.073.000 de estas personas son pobres. En este último registro el índice de pobreza monetaria para el año 2018 fue de 27%; además, el DANE señala que el 7.2% de población colombiana estuvo en condición de pobreza extrema y el índice de pobreza multidimensional que captura las privaciones agudas que sufren las personas en dimensiones como la salud, educación, trabajo y la vivienda fue del 19,6%.

El departamento del Tolima, cuya ubicación geográfica en el centro de Colombia es estratégica, enfrenta un bajo nivel productivo y un rezago en infraestructura para el desarrollo industrial. Mientras tanto, en la esfera social, las necesidades básicas no están totalmente satisfechas. Estas características han sido en parte resultado del conflicto armado, el cual marcó con severidad las condiciones del desarrollo en el departamento y aumentó el número de personas en condición de pobreza. Esto último, porque un alto porcentaje de familias fueron desplazadas hacia las zonas urbanas, quedando excluidas del mercado laboral; por lo tanto, se convirtieron en

desempleados y pobres al no contar con una fuente de ingreso ni oportunidades para llevar una vida digna.

Al este respecto, las cifras del DANE (2015) ubican al Tolima un lugar histórico en los índices de desempleo. Al comparar el departamento con el país durante el período 2010-2016, la tasa de desempleo superó el promedio nacional (Cámara de Comercio de Ibagué, 2017). Esto evidencia una brecha cada vez mayor entre el indicador nacional y el departamental. No obstante, la región central donde está ubicado Tolima no es la única con una tasa alta de incidencia de pobreza multidimensional o monetaria. La región Caribe y la región del Pacífico también presentan una tasa considerable en esta materia.

La capital del Tolima, Ibagué, ha estado marcada por una historia de desempleo, que la ha llevado a ocupar los primeros lugares a nivel nacional; pero en el año 2019 una nueva enfermedad causada por el COVID-19 se esparció con facilidad por el mundo siendo declarada por la Organización Mundial de la Salud en marzo del 2020 como pandemia, para evitar la propagación del virus los gobiernos decretaron la cuarentena y medida de aislamiento social, esta situación tuvo profundas repercusiones en distintos ámbitos, agudizando aún más el problema de desempleo en la ciudad de Ibagué, así la tasa de desempleo se ubicó en el 20,9% superando la total nacional que fue de 15,9% (DANE, 2021). Esto ha focalizado la atención del Estado y parte de sus recursos. De hecho, Ibagué está conformado y organizado territorialmente por trece (13) comunas y diecisiete (17) corregimientos y, de acuerdo con el registro del sistema de selección de beneficiarios para programas sociales (SISBÉN), el mayor número de potenciales beneficiarios se encuentran ubicados en las comunas seis (6), siete (7), ocho (8), y la doce (12).

La comuna seis (6) está conformada por barrios relativamente nuevos con deficiencia en los servicios básicos, falta de espacios de esparcimiento y con un proceso urbano desordenado,

autogestionado y ejecutado –en gran medida– por la propia comunidad. La comuna doce (12), por su parte, lleva más años de fundación y fue conformándose inicialmente por familias desplazadas por el conflicto armado. La particularidad entre las comunas mencionadas radica en la evidencia de una configuración socioespacial mediada por la pobreza y la latencia de desigualdades sociales y económicas, lo cual las hace susceptibles de ser intervenidas por una entidad gubernamental o no gubernamental.

La presencia de ONG se hace evidente en territorios donde habitan familias en situación de pobreza como una forma de dar respuesta a las necesidades de los habitantes. En procura de esto, las ONG adquieren dos tipos de formas: las comunitarias y las operadoras de servicios del Estado. Las primeras son generadas por las propias personas de la comunidad, con el fin de dar respuesta a un problema concreto de su barrio o comunidad. Las ONG operadoras servicios del Estado ven en estos barrios la oportunidad de ofertar sus servicios al Estado y prestarlos mediante programas sociales. Sin embargo, también hay ONG que en un sector de la ciudad operan programas de servicios del Estado y, por otro lado, realizan un trabajo independiente con la comunidad estas las he denominado mixtas.

En el caso de las comunas anteriormente señaladas, el número de ONG identificadas en el territorio son más de 10 que se dedican a realizar una labor social con familias o niños en situación de pobreza, pero se han seleccionado dos que son de especial importancia para el objetivo del presente estudio por la trayectoria y el reconocimiento que tienen y la labor que desarrollan, pues trabajan con niños y adolescentes y sus familias en situación de pobreza.

## **1.4 Contexto teórico del proyecto**

Dado que los conceptos abordados en este trabajo son complejos, es necesario tomarlos de manera separada para comprender la riqueza que abarca cada uno y así llegar a dilucidar la relación que guardan entre sí, en el contexto de una aproximación a la pobreza como dispositivo biopolítico en el marco de la gubernamentalidad y la crianza en familias en situación de pobreza. El objetivo de esta sección es presentar los aspectos relevantes del entramado teórico desde el cual se ha abordado, por un lado, el tema de la pobreza y, por el otro, las prácticas de crianza. En este sentido, en el desarrollo de esta sección se presentan dos apartados: uno denominado “pobreza un análisis desde la gubernamentalidad”, y el otro referido a la “Familia y prácticas de crianza en contextos de pobreza”.

### ***1.4.1 Pobreza: un análisis desde la gubernamentalidad***

La pobreza es un fenómeno social complejo. Esta se evidencia en el marco de unas relaciones sociales desiguales, en el acceso a los recursos y la falta de oportunidades para el desarrollo de capacidades o, como menciona Sen (2000), la pobreza es una condición que restringe la libertad. Su estudio ha sido abordado por diversas disciplinas sin un acuerdo en una única conceptualización. Cada disciplina la define de acuerdo con una postura teórica e ideológica particular. Sin embargo, y más allá de la complejidad del campo de conocimiento, el grupo de trabajo de estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe (CLACSO-CROP) inició una búsqueda para establecer un relativo consenso sobre el tema, en atención a un momento histórico

dado, que puede servir de referente para ofrecer categorías referidas a los conocimientos sobre la pobreza en el mundo (Spicker et al., 2009).

Desde esta perspectiva, la pobreza no solo se limita a los bajos ingresos o recursos, sino a toda una serie de condiciones sociales. Entre estas, la ausencia de titularidades, carencia de seguridad básica, exclusión y dependencia; condiciones económicas (nivel de vida, desigualdad, posición económica); y condiciones materiales (patrón de privaciones, necesidad y limitación de recursos). Estos factores conjugados conllevan a una privación inaceptable y limitan el ejercicio de los derechos de un ciudadano. En este orden de ideas, “los procesos de producción de pobreza en el mundo están cada vez más estrechamente vinculados con las relaciones de desigualdad y poder que existen en el marco de la geopolítica mundial y su expresión local” (Spicker et al., 2009, p. 30).

En correspondencia con esta idea, la pobreza en Latinoamérica y el Caribe viene con su historia; es decir tiene que ver con su condición colonial y el fuerte vínculo de esta con las formas republicanas neocoloniales de los siglos XIX y XX. Cuando los conquistadores llegaron a Latinoamérica y el Caribe saquearon los recursos de los indígenas y con su discurso naturalizaron las relaciones de sujeción del colonizado. Años después, este se transformó en la etapa de constitución de las repúblicas Latinoamericanas, en el siglo XIX luego de las guerras de independencia. Así, la pobreza terminó siendo un producto de relaciones sociales de explotación y de una profunda y persistente desigualdad social y étnica que viene dada desde el contexto de la conquista, la colonia y las formas de dominación que allí surgieron y que se perpetuaron desde entonces de diversas formas (Spicker et al., 2009).

En efecto, la pobreza ha estado ligada a procesos de exclusión social, vulneración y marginalidad; sin embargo, cada uno de estos términos comprende una realidad diferente en el

panorama global de la pobreza. Entender la pobreza como fenómeno implica asumirla, no solo desde la perspectiva económica como ausencia de recursos, sino desde una perspectiva cultural, política y ontológica (Barrios, 2013). Esto último implica identificarla con falta de recursos culturales y educación, escasas relaciones y redes de apoyo, escasa participación política, y privación de la libertad de decidir en asuntos que les competen.

Desde la perspectiva ontológica, la ausencia general de calidad de vida entendida como el nivel de bienestar personal subjetivo, termina por afectar la autoestima personal, los sentimientos y las actitudes frente a la vida (Barrios, 2013). Las personas en situación de pobreza extrema que no cuentan con los recursos necesarios para poder subsistir sienten menoscabada su dignidad, su libertad y el respeto que sienten por sí mismas. Ellos se sienten “olvidados”, “maniatados” y “denigrados”, porque se les ha negado todo derecho. Por esto, cada vez que pueden, reivindican su deseo de satisfacer sus necesidades por medio de su propio trabajo, de construir con sus propias manos el sentido de su destino (Vasilachis de Gialdino, 2003).

La comprensión más elemental de pobreza refiere a la carencia de bienes y recursos que se evidencia en una estratificación social de un individuo, una familia o un grupo. Esto da a entender que las personas que la padecen pueden ser excluidas socialmente al no participar en la sociedad. Según Dieterlen (2001) “quienes la padecen carecen de lo indispensable para ejercer el más mínimo grado de autonomía y de capacidad para llevar a cabo ciertos planes de vida”» (p. 20). El concepto de exclusión social tiene un componente simbólico importante. Esto genera un proceso identitario negativo para el grupo excluido y a través de él el grupo mayoritario se convierte en normativo (Barrios, 2013). La vulneración, por otra parte, se entiende como condiciones de desventaja, fragilidad, limitaciones para enfrentar situaciones adversas o sobreponerse a situaciones inesperadas o de sufrimiento social (Ortiz-Ruiz y Díaz-Grajales, 2018).



Sin embargo, una visión más crítica de la pobreza como experiencia y fenómeno social pone de manifiesto que esta es una forma biopolítica de controlar y ejercer poder sobre las personas. En palabras de Bustelo (2007), esta refiere la pobreza como a una forma de dominación para limitar todo intento de cambio en los regímenes actuales y especialmente en la infancia que es la posibilidad de otro comienzo. La pobreza como dispositivo biopolítico deja a los niños en la *Zoé* como sobrevivientes, es decir como a los que se les puede inhibir o regular el desarrollo de la ciudadanía y el acceso a la política. Por lo tanto, los niños que nacen y viven en condiciones desfavorables solo se dedican a sobrevivir, negándoles así la posibilidad de otro comienzo; pues los niños son vida abierta a la posibilidad de un nacer como principio emancipador.

Al respecto Bustelo (2007), plantea: “La emancipación de la dominación comienza por superar la materialidad que se expresa en las necesidades. Es abandonar la *Zoé* y entrar en el *BIOS* de la ciudadanía” (p. 185). No obstante, la puesta en marcha de estrategias para la erradicación de la pobreza es insuficiente para superar su persistencia, si la tendencia es a estabilizar una relación de dominación sobre los niños y adolescentes. Así, y en el fondo tener a personas en condición de pobreza resulta efectivo para mantener en el poder a unos pocos y para la supervivencia del mundo moderno.

En lo que respecta a la pobreza como dispositivo de control social vale la pena situarlo en el plano de la gubernamentalidad. Para esto, es necesario retomar los planteamientos de Foucault en cuanto al poder y el gobierno de la población.

---

<sup>1</sup> Noción propuesta por Giorgio Agamben en su obra *El Homo Sacer El poder soberano y la vida desnuda* (2017). En esta, él que menciona que en el mundo clásico el término *Zoé* era la vida natural común a todos los seres vivos. Mientras tanto, *bios* era la vida políticamente cualificada. Así, Agamben usa estos términos para ilustrar el orden político que se configura a partir de la exclusión de la vida natural.

Una referencia importante del poder sobre el cuerpo aparece en la obra de Foucault *Vigilar Y Castigar* (1976, 2003). En esta, el autor estudia el nacimiento de la prisión francesa y muestra cómo aparece el castigo físico como una forma de control enfocada en el cuerpo. Esta forma de castigo no desaparece en el siglo XVIII, sino se transforma en poder sobre la voluntad “el alma” y se crean instituciones para tal fin. Sin embargo, el cuerpo sigue siendo ese instrumento por medio del cual se mantiene sujeto al otro. Posteriormente, ese control sobre el cuerpo individual se va a transformar en control sobre el cuerpo social.

Como menciona Foucault (1976):

el cuerpo esta también inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan lo doman; lo someten al suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. (p. 32)

De esta manera, el cuerpo no es ajeno a las relaciones de poder y dominación y está controlado a lo largo de toda su existencia.

Aunque Foucault (1988) no se propuso como tema general de sus investigaciones el del poder sino el sujeto, este aparece como relevante para entender los modos de acción que influyen sobre las actuaciones de las personas, es decir su pregunta es más por el funcionamiento del poder. Para Foucault (1988) el poder no es una sustancia o una cualidad, algo que se posee o se tiene, es más bien una forma de relación que está atravesada por la capacidad y las relaciones comunicación o simbólicas, y que tienen como objeto otras acciones posibles. Según Castro (2004), es este el sentido originario del concepto gobierno dirigir la conducta de los individuos o grupos.

El poder siempre ha existido en las relaciones sociales, pero el Estado occidental moderno ha integrado en una forma política nueva una vieja técnica de poder que había nacido en el

cristianismo: el poder pastoral. Desde la visión judío-cristiana, el pastor ejerce poder sobre el rebaño con el propósito de salvarlo (Foucault, 1988). Él es una especie de pastor que no se preocupa por el individuo, sino por los hombres colectivamente: “la *polis*”. Así se da una transformación semántica del término salvación (*salut*) por el de *salu* (Castro, 2004).

Es importante aclarar que las relaciones de poder se mantienen sobre la base de la libertad, no son una imposición u obligación, sino que los sujetos disponen de un campo de varias conductas posibles (Foucault, 1988). Foucault resalta una idea importante que aparece en el siglo XVIII y es la “población” entendida como una especie de colectividad natural de seres vivos (Rose et al., 2012). Esto dio cabida al análisis del poder desde la pregunta: ¿Cuál es el papel del Estado en el control del cuerpo social? Este reconocimiento de la población obligó al uso de conocimientos específicos para ser gobernados a través de técnicas que se ajustarán a esos entendimientos emergentes. Por esto, surge el rol de la medicina a cargo de la higiene y la salud pública, la estadística y la sociología como disciplinas que aportan conocimiento para la comprensión y a su vez intervención en la población (Saidel, 2018).

En este contexto, la gubernamentalidad para Foucault (1999) aparece como:

el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis, reflexiones, los cálculos y las tácticas, que permiten ejercer una forma tan específica y compleja de poder, que tiene como meta principal, la población, como forma primordial de saber la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. (p. 195)

Desde la lógica del control de la conducta, ya no individual sino de los ciudadanos, de gestión de la población; nace la noción de gubernamentalidad. Con esta aparecen nuevas formas de poder. Más allá de la pastoral, irrumpe el poder sobre los cuerpos, y la disciplina se constituye

en su principal recurso. De hecho, esta es una garantía de la interiorización de la vigilancia (ley y norma), y busca la singularización de los individuos mediante su examen minucioso para llegar a la “normalidad”. Así, la disciplina se convierte en la tecnología moderna del gobierno de los cuerpos, la cual pretende individuos dóciles y útiles; y la biopolítica termina siendo, a su vez, la tecnología política de los fenómenos de la vida misma de las poblaciones (Castro, 2004).

La gestión de la vida se apoya en un saber/poder otorgado por diversas disciplinas acerca de sus conocimientos frente a los fenómenos de la vida de la población. Esta racionalidad política como pensamientos en torno a la realidad deben encontrar una forma de materializarse en diferentes tecnologías: técnicas, instituciones e instrumentos para conducir la conducta (Rose et al., 2012). En Colombia, durante el siglo XX, aparecieron unos dispositivos discursivos que configuraron varias estrategias. La idea de una raza superior sobre el evolucionismo llevó a una estrategia racial. La idea que los problemas sociales no se debían solo a la biología y que había problemas ligados a lo social, y que por lo tanto era necesaria la instrucción cívica e higiénica bajo el amparo de una conciencia nacionalista, llevó a la estrategia de la educalización. Finalmente, la idea en torno a la necesidad de sacar a la población de la pobreza, del subdesarrollo del tercer mundo, llevó a la estrategia del desarrollo (Díaz, 2008).

La noción de gobierno, que aparece ligada al ejercicio del poder, no se refería únicamente a las estructuras políticas y a la gestión de los Estados, sino a la forma de estructurar el campo de acción de los otros; es decir, de dirigir la conducta de los individuos. El ejercicio del poder hace parte de las sociedades. Sus formas de institucionalización, entre las que está la familia, las instituciones educativas y las Fuerzas Militares, no están totalmente desconectadas. El Estado genera la envoltura que direcciona y distribuye, por así decirlo, todas las relaciones de poder que cada una desarrolla frente al conjunto social dado.

La propuesta de Foucault (1988), al aplicarla a la intervención de las ONG y el Estado en la crianza en familias de situación de pobreza, que es el tema de este estudio, implica seguir los puntos que propone el autor para el análisis de las relaciones de poder, a saber:

1) Del sistema de diferenciaciones: en el caso de las familias en situación de pobreza lo que permite al Estado y otras organizaciones actuar sobre su acción, son las diferencias económicas en la apropiación de las riquezas y los bienes.

2) El tipo de objetivos: los objetivos de quienes actúan sobre la acción de otras personas es mantener a estas en esa situación de pobreza, para garantizar la permanencia en el poder de unas clases políticas particulares y así garantizar el equilibrio del capitalismo.

3) Modalidades instrumentales: las políticas sociales especialmente con los programas de transferencia monetaria condicionada se convierten en un mecanismo de vigilancia y control, especialmente para las madres en condición de pobreza que deben cumplir con unos requisitos en temas de salud y nutrición para obtener el subsidio. Esto, a su vez, limita o restringe su participación en el mercado laboral, su cualificación educativa y otras formas de participación ciudadana.

4) Las formas de institucionalización: la naturalización de la pobreza como asunto netamente económico, el machismo y el patriarcado se convierten en dispositivos tradicionales que perpetúan las relaciones de poder sobre las personas en situación de pobreza. Los nuevos centros de atención como comedores comunitarios, centros de desarrollo infantil-CDI y organizaciones gubernamentales que prestan servicio del Estado operan en una misma dirección.

5) Los grados de racionalización: las mediciones de la pobreza sobre la base del ingreso en la medida en que permiten conocer con indicadores cuantificables cuanto puede o no ganar la

familia, así como las políticas de transferencia condicionada a los hogares de las familias en situación de vulnerabilidad con hijos en la primera infancia, mediante discursos comprobados por economistas de tasa de mayor retorno en inversión en primera infancia; termina por justificar y por tanto arraigar las relaciones de poder del Estado y las ONG sobre las familias en situación de pobreza.

Aunque la pobreza aparece como mecanismo biopolítico en el siglo XX, aún sigue vigente en la actualidad: su intervención permitirá lograr el desarrollo. Por esto, la necesidad imperante de erradicarla. Al respecto, en los organismos internacionales aparece como una meta en los planes de desarrollo a nivel territorial y uno de los principales objetivos hace años en los objetivos de desarrollo del milenio y en los objetivos de desarrollo sostenible propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Sin embargo, no hay un interés real en resolver el problema desde los estructurantes que la ocasionan, dado que resulta funcional al modelo capitalista actual. Pues, como plantea Amador (2009), el problema central de toda biopolítica es la producción de un cuerpo social que debe ser gestionado y organizado en función del capital, y la pobreza resulta útil al capital.

Además, y siguiendo a Foucault (2014), cuando el Estado fija sus ojos en la población y no en la familia como modelo del gobierno, la segunda se convierte en un instrumento privilegiado para el gobierno de las poblaciones. La crianza, en este marco, se convierte en un tema en disputa, en la medida en que a través de ella se puede regular a las futuras generaciones. En este asunto, el discurso médico de la puericultura y la psicología se han impuesto sobre las realidades de las familias conduciendo las conductas en torno al cuidado y la crianza de las nuevas generaciones. Las instituciones de salud en los controles de desarrollo, los centros de desarrollo infantil o modalidad familiar ICBF y las instituciones educativas han contribuido en esta dirección.

Adicionalmente, las familias que están en situación de pobreza se convierten en un objetivo especial. Hacia ellas se han generado propuestas encaminadas a controlar y disciplinar a “los pobres” sin abordar las causas generadoras de la pobreza.

Si se analiza críticamente el fenómeno de la pobreza desde su condición de clasificación: identificación y división, pobres y no pobres, es posible vislumbrar una reconfiguración de las relaciones de autoridad, y el juego de ciertos tipos de interés. Al respecto, Rose (1996) pone en evidencia nuevas racionalidades de gobierno y nuevas tecnologías para la conducción de las conductas, que se ven reflejadas en el lenguaje de la autonomía, la identidad, la realización y la búsqueda de satisfacción. Así se asume que la persona es un agente activo, autor de su propio destino. “Este lenguaje de autopromoción responsable se vincula a una nueva percepción de quienes están al margen de la civilidad: los excluidos o marginados que, por voluntad, incapacidad o ignorancia, no pueden o no quieren ejercer esa responsabilidad” (Rose, 1996, p. 242). Así los problemas estructurales como la pobreza se individualizan y se apartan de una determinación social, y sirven de base a nuevas y más duras estrategias de vigilancia y control, quedando expuestos a formas de intervención educativas para proporcionar técnicas de planificación de la vida y conducta personal para que puedan ser sujetos autónomos. Bajo esta idea es que opera el concepto de capital social como elemento clave para la erradicación y superación de la pobreza (Espoz, 2008; Giavedoni, 2013; Rodríguez, 2013; y Paulizzi y Milana, 2018).

#### **1.4.1.1 La pobreza en el caso colombiano**

América Latina es la región más desigual del mundo en comparación con EE. UU., Asia y Europa (CEPAL, 2017). Este es un fenómeno persistente que permea todas las esferas de la vida,

como el acceso a la educación, a los servicios públicos, el financiamiento de los mercados de crédito, entre otros. Esto genera un acceso inequitativo a las instancias institucionales y limita la capacidad política de las personas como ciudadanos. La pobreza en tanto fenómeno, como plantea Villarespe, Ziccardi y Midaglia (2013), recoge la herencia colonial, la incapacidad de la vida independiente y la modernización económica y social para cerrar las brechas sociales que acosan su evolución política.

Colombia no ha sido ajena a esta situación. De la región es uno de los países más desiguales con relación con la medida del índice de Gini que calcula la desigualdad de renta relativa en la población. El reciente informe de la Comisión económica para América latina y el caribe puso en evidencia que Colombia redujo la desigualdad medida por el índice de Gini (CEPAL, 2019): el porcentaje de la población que recibe ingresos per cápita inferiores al 50% de la mediana nacional presentó disminuciones del 2% o más por año entre el 2014 y 2018; sin embargo, sigue teniendo una de las mayores tasas de pobreza de la región: 29%.

En Colombia, el organismo encargado de medir la pobreza y la desigualdad es el Sistema Nacional y Estadístico SEN operado por el DANE, dependencia directa de la Presidencia de la república. Los datos sobre pobreza y condición de vida son suministrados por diferentes encuestas: el censo habitantes de calle (2017), la encuesta de carga financiera y educación de los hogares (2017), la encuesta nacional de uso de tiempo libre (2016-2017), la encuesta nacional de presupuesto de los hogares (2017,2020), la encuesta nacional de ingresos y gastos(2006-2007), la encuesta nacional de calidad de vida (2017), la encuesta multipropósito (2017), y la encuesta longitudinal de protección social (2012).

Las mediciones en Colombia dan cuenta de los ingresos y de cómo las personas y las familias gastan estos a diario o semanalmente. Sin embargo, estas no ofrecen detalles sobre cómo



consiguen sus ingresos ni de los diferentes obstáculos que enfrentan; incluso, no presentan algo con relación a la crianza de los hijos. Estas mediciones no permiten conocer lo que las familias en situación de pobreza tienen que enfrentar en el día a día para solventar sus necesidades, cómo hacen para ganar el dinero al no contar con un trabajo estable y cómo lo administran de tal forma que puede satisfacer sus necesidades y las de sus hijos.

La encuesta correspondiente no contempla situaciones que se presentan en la crianza con hijos menores de edad y que implican un costo económico, a saber: satisfacer necesidades para garantizar el bienestar y desarrollo de los niños, cubrir un gasto imprevisto en una enfermedad o accidente, proporcionar cuidados especiales, celebrar un cumpleaños y cosas adicionales que surgen en la relación entre padres-hijos. Algunas de estas son necesidades básicas, otras son necesidades generadas por el mismo sistema económico impulsado por la publicidad, frente a la cual los niños y las familias no son ajenos y que puede generar en ellos una carga y frustración al no poder cumplir con estas demandas (Botero et al., 2009).

La mayoría de las decisiones económicas y sociales se toman con base en orientaciones dadas por organismos internacionales desde un enfoque económico. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) aportan cifras e indicadores de pobreza y desigualdad, así como orientaciones en los objetivos a cumplir para hacer frente a uno de los retos más apremiantes en el mundo actual: la pobreza. Sin embargo, sus planteamientos no abordan la experiencia propia de las personas que padecen esta situación. Esto impide el diseño y la implementación de estrategias diferenciales contundentes a un abordaje diferente del problema, no solo como un fenómeno económico, sino social y multicausal. De esta forma, las soluciones propuestas podrían mejorar la calidad de vida de las personas al reconocerlas como ciudadanos con derechos y capacidades, no solo para aportar al desarrollo de la región, sino

para desarrollar una vida digna. Por esto, la importancia de estudios contextualizados y diferenciales que aborden la realidad propia que enfrentan las familias en su territorio cuando experimentan situaciones como la pobreza.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son una apuesta liderada por Naciones Unidas, en la cual 189 líderes de países –entre ellos Colombia– se comprometieron a compartir una visión en común para combatir la pobreza en múltiples dimensiones. Según estos, el primer objetivo es erradicar la pobreza extrema y el hambre. El informe de Objetivos de Desarrollo del Milenio (PNUD, 2015) resaltó que Colombia, en los últimos 15 años, logró reducir la tasa de incidencia de la pobreza a la mitad, especialmente en la pobreza extrema, la cual pasó de 17.7% en 2002 a niveles de un dígito en 2014 con 8.1%. Esto indicó que estas personas en situación de pobreza lograron incrementar sus ingresos.

Sin embargo, la incidencia de la pobreza es diferente por territorio y grupo poblacional. La brecha es enorme entre la población urbana y la rural. Por ejemplo, uno de cada dos colombianos que habita en zonas rurales es pobre, mientras que en las zonas urbanas la cifra se reduce a tan solo uno de cada cuatro personas. Por lo tanto, como recomendación y desafíos está prestar atención y ampliar la mirada desde una perspectiva de progreso multidimensional en la que se amplíen las capacidades de estas personas que salieron de la pobreza. Aunque ya no son pobres, sí es población vulnerable que está expuesta a los efectos negativos de los cambios sociales y económicos.

En la actualidad, el PNUD continúa liderando el movimiento global que busca construir sobre los logros de los 15 años anteriores. Pese a que hubo avances en la consecución del objetivo principal: erradicar el hambre y la pobreza extrema, todavía hay pendientes. Por esto, los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) vuelven sobre el tema de la pobreza. En el marco de sus pretensiones con respecto a la conexión entre las personas, así como para la tierra, los océanos y

las vías fluviales, estos objetivos plantean nuevamente el fin de la pobreza. En el mundo hay más de 800 millones de personas que viven con menos de 1.25 dólares diarios. Así que el propósito es erradicar la pobreza extrema para 2030.

Los discursos económicos en torno a la inversión en la primera infancia como garantía de mayor retorno (BID, 2015) han movilizad y concientizado, no solamente al Estado, sino a la sociedad civil, en la necesidad de invertir en programas de desarrollo integral para este grupo poblacional. Esto en miras de evitar privaciones y potenciar el logro de mayores capacidades. Así, los padres de los niños en la primera infancia se convierten en los responsables ante el Estado de garantizar el cuidado y asegurar el porvenir de la nación. Sin embargo, estas acciones orientadas desde los programas de transferencia monetaria condicionada *Más familias en acción* y los programas de atención integral a la primera infancia de 0 a Siempre amparados en la política pública, recargan la responsabilidad del cuidado sobre la familia y desconocen aspectos contextuales que se deben atender si se quiere lograr un desarrollo óptimo de los niños. La familia, en este contexto, necesita unas condiciones básicas de subsistencia y seguridad para atender y formar a sus niños, aspectos que se vuelven muy complejos cuando se experimenta una situación de pobreza por el estrés y la privación que esta genera.

El Estado colombiano promueve políticas públicas y programas sociales que buscan fortalecer el capital humano, condicionado la entrega de subsidios a la asistencia escolar y el seguimiento de talla y peso de los hijos para evitar que repitan el ciclo de sus padres (CEPAL, 2015). En Colombia el programa de transferencia monetaria condicionada *Más Familias en Acción* opera bajo esta lógica: vamos a darle al niño capacidades humanas para que logre escalar el desarrollo. Así, la condición de transferencia es para el niño y no para la familia.

Estas medidas a nivel económico en el que se proporciona un subsidio para que la familia pueda participar en el mercado tienen un resultado visible en los indicadores económicos y del mercado. Especialmente, esto es provechoso para mostrar a los organismos internacionales ante los cuales el Estado debe rendir cuentas. Empero, los programas en cuestión no resuelven el verdadero problema de la pobreza, no desarrollan capacidades en la familia para que sean productivos y participen como ciudadanos y garanticen lo necesario a sus hijos. Lo que hacen es crear una condición de dependencia. Por esta razón, el reto en el sistema de protección social de Colombia es avanzar de los programas asistencialistas a los programas promocionales (CEPAL, 2015). Igualmente, el reto pasa por cambiar la percepción del mediano y largo plazo enfocado en los niños e integrar acciones de garantía de derechos para las familias en situación de pobreza en el plazo inmediato.

#### **1.4.1.2 Medición de la pobreza**

La pobreza es un fenómeno persistente y se constituye en un reto para los gobiernos a fin de garantizar un desarrollo óptimo para las naciones y calidad de vida para la población. Las mediciones de la pobreza han estado inspiradas en modelos de desarrollo europeos, los cuales tienden al reduccionismo monetario y la perspectiva carenciada de la pobreza (CLACSO, 2013); en definitiva, a modelos utilitaristas. Esto deja de lado el carácter universal, como también local de las dimensiones de la calidad de vida o de los espacios de bienestar exigibles. En este contexto, se construyen definiciones normativas a fin de medir la realidad y/o verificar hipótesis, efectuar predicciones o realizar generalizaciones. La forma en la que se mide la pobreza tendrá profundas

implicaciones en su evaluación, abordaje y tratamiento, así como en la proyección de políticas y programas para su erradicación.

Tradicionalmente, la pobreza se ha medido con la Línea Internacional de Pobreza (LPI) utilizada por el Banco Mundial; esta considera pobres a las personas cuyo ingreso o consumo no es suficiente para mantener un nivel de vida considerado mínimo. La línea de pobreza extrema definida por ingreso inferior a USD 1,90 por día en la paridad del poder adquisitivo (Banco Mundial). Esta medición corresponde a la concepción de pobreza monetaria en la que se asume como carencia, necesidad o insuficiencia de recursos, y corresponde a un método indirecto, que evalúa el bienestar a través de la capacidad para realizar consumo (Feres y Mancero, 2001). Este método tiene una desventaja: asume el ingreso para el consumo sin considerar la satisfacción de necesidades básicas.

Bajo esta misma concepción de pobreza monetaria y en respuesta a la limitación del LPI se encuentra el método directo de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Este consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades previamente establecidas. Entre los indicadores que establece está el hacinamiento, la vivienda inadecuada, el abastecimiento inadecuado de agua, la carencia o inconveniencia de servicios sanitarios, la inasistencia a escuelas primaria de los menores de edad y un indicador indirecto de capacidad económica establecido por cada país. Una vez elegidos los indicadores de necesidades básicas se establecen los umbrales de privación que definen la situación de carencias críticas. Para que toda la población esté en capacidad de superar en algún momento estas carencias, el umbral establecido debe corresponder a la mínima satisfacción posible de necesidades que sea compatible con una participación adecuada en la sociedad. Pese a que el método NBI ofrece una información detallada de la situación en la que viven los hogares carenciados, lo cual apunta al diseño de políticas para satisfacer necesidades

básicas, no logra medir realmente la pobreza: no existe una forma única de relacionar el número de necesidades insatisfechas con la condición de pobreza (Feres y Mancero, 2001).

En 1998, Amartya Sen puso en evidencia las múltiples facetas de la pobreza y recomendó que, en lugar de medir la pobreza por el nivel de ingresos, se calcule lo que la persona puede hacer con ese ingreso para desarrollarse. Desde esta perspectiva, la pobreza es concebida como la privación de capacidades básicas y no solo como falta de ingresos (Sen, 2000). Con base en este aporte fue adoptado el modelo de medición de pobreza multidimensional. Sin embargo, es importante reconocer que antes que se usara el método de pobreza multidimensional en países de América Latina como México y después en Bolivia con la propuesta de Boltvinik (1992) se estaban haciendo mediciones nacionales con un enfoque más integral denominado medición integrada de la pobreza (MMIP) que incluía además de la LPI y NBI la variable tiempo, que en su momento no fue aceptado por el Banco Mundial ni por la CEPAL. Empero, luego y con el aporte de Amartya Sen fueron retomados por un abordaje integral de la pobreza (CLACSCO, 2014).

#### **1.4.1.3 La definición multidimensional**

En la región latinoamericana, la creciente complejidad de la pobreza se vuelve más dinámica, situándose en contextos sociales, políticos y económicos de mayor desigualdad, mayor heterogeneidad y paradójicamente mayor acceso a bienes y servicios. Para elaborar un panorama real de la pobreza tal y como la sufren las personas, es necesario ir más allá del nivel tradicional de los hogares y examinar cómo se distribuyen los recursos entre los miembros de cada familia. Por ejemplo: las mujeres y los niños suelen tener un acceso desproporcionadamente menor a los

recursos y servicios básicos (Word Bank, 2018). Esto demanda un abordaje más amplio para su medición y el enfoque multidimensional surgió en respuesta a este panorama.

En la actualidad, se reconoce que las mediciones tradicionales no son suficientes para comprender el fenómeno de la pobreza y erradicarlo. Básicamente, estas mediciones se han empleado, porque se consideran que cumplen con dos condiciones: son verificables y pueden demostrar su falsedad. Por ejemplo, en los países industrializados se consideran pobres a las personas u hogares que tienen bajo nivel de vida y de ingresos (Spicker et al., 2009). No obstante, el panorama actual y tal como lo propone el Banco Mundial, que ha sido el organismo que más apoyado el uso de estas mediciones, se evidencia una discrepancia entre la pobreza monetaria y la pobreza multidimensional; por lo cual, se requiere de formas efectivas para medirla, que cumplan con el desafío de poner fin a la pobreza y así cumplir los Objetivos del Desarrollo Sostenible: erradicar la pobreza y el hambre para el 2030. Para esto, se requiere de un sistema de medición contextualizada, es decir, considerar la desigualdad al interior de cada lugar, definiendo las necesidades básicas por región dependiendo del consumo típico de cada país; además, reconociendo que las personas experimentan la pobreza de manera diferente aun dentro del mismo lugar. Así será posible llegar a conocer de qué manera se comparten los recursos dentro de la familia, analizando las privaciones en múltiples dimensiones.

En este sentido, en el informe sobre la pobreza y la prosperidad compartida de 2018 (Banco Mundial) se han incluido comparaciones de la pobreza sobre la base de dos umbrales más altos que se han establecidos de acuerdo con el nivel de desarrollo de los países de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto —USD 3,20 y USD 5,50 por día—. Además, se presenta una línea de pobreza social basada en el ingreso o el consumo medio de cada economía, reconociendo que la experiencia de pobreza es relativa. Una persona en un país de bajos ingresos tal vez solo necesite

ropa y alimento para trabajar, pero en un país de altos ingresos tal vez requiera acceso a internet o a móvil. También, se incluye la medición de la pobreza multidimensional que añade otros factores, como el acceso a la educación, la electricidad, el agua potable y el saneamiento, y considerar cómo se distribuyen los ingresos al interior de las familias para visibilizar la desigualdad que se da al interior de los hogares donde mayormente son afectas por la pobreza las mujeres y los niños. Esto que constituye un avance en no sólo considerar la pobreza en términos económicos, sino como un fenómeno complejo que implica lo social y cultural.

#### ***1.4.2 Familia y prácticas de crianza en contextos de pobreza***

La familia como organización social particular y realidad situada en contextos determinados, presente en todas las sociedades, es un tema profundamente sensible y poroso que remite a múltiples concepciones, ambigüedades y expectativas sobre el mundo de la vida y las diversas visiones que se tienen de ella y su lugar en la sociedad. Su identidad ha estado configurada por los lazos de consanguinidad o alianza y los vínculos afectivos (Palacios, 2020). Se le considera un grupo doméstico con entidad social interdependiente en los procesos históricos de las civilizaciones. Por esto, la familia ha estado en medio de una tensión entre el ámbito privado y el público, porque a su vez se asume como sistema que influye en el medio y es influido y afectado por este.

La familia, según Donati (2003), es un sistema de relaciones particulares, posee una esencia propia al ser una relación social plena, supraindividual y suprafuncional; fundada en los roles de géneros y con capacidad de adaptarse y mantenerse a pesar de los múltiples cambios y transformaciones sociales. De esta forma, en su seno han ocurrido transformaciones en su estructura, “en la forma de hacer familia”, pero no en su esencia. Por esto, la familia continúa



siendo agencia de formación al ser en parte portadora de sentido de las acciones y mediadora de las relaciones sociales.

Cuando se habla de familia no se está haciendo referencia a la concepción tradicional hegemónica del modelo de familia biparental nuclear, sino a una realidad social e histórica que enmarca procesos de encuentro y desencuentro, alianzas, amor y desamor. En este sentido, siguiendo a Palacios (2020) “se concibe la familia como una organización social particular en torno a la constitución de relaciones parentales, dinámicas vinculantes definición de prácticas, circulación de discursos y estructuración de rutinas y rituales particulares” (p. 101).

La familia como expresión particular de configuraciones relacionales al ser una configuración social (Elías, 2012) expresa las interrelaciones que ocurren entre diferentes elementos en torno a dinámica de poder que a su vez es producto de la historia. Ello permite entender los cambios en las relaciones familiares las cuales no son preestablecidas, sino que contiene movimiento, es decir configuración.

En la antigüedad la familia no era igual a la que se conoce hoy en día. La familia antes era una entidad económica unida por un contrato económico, pero –con el surgimiento de la modernidad– el amor romántico se convirtió en la base del matrimonio (Giddens, 2000). La familia nuclear propia de los años 50 sirvió al capitalismo, como complejo que reproduce individuos socialmente móviles, base de la sociedad civil (Cicerchia y Bestard, 2006). Por esto, el Estado ha procurado intervenir en la regularización de la vida familiar como una manera de mantener el orden social que le sirve a sus fines políticos y económicos.

Los cambios sociales y económicos unidos al auge de la globalización han producido cambios profundos, pero casi imperceptibles en el tiempo en la dinámica y estructura familiar.

Hoy en día no se habla de familia sino de familias, con base en el reconocimiento de diversidad que no hay una sola forma de entender a las familias. De hecho, hay múltiples configuraciones familiares, por lo que es más apropiado hablar de “familias” en plural en ese sistema relacional dialéctico. Por esto, su análisis social implica asumir la particularidad y diversidad (Robichaux, 2007).

De igual modo, la evolución y las interacciones que se desarrollan entre la familia y el resto de las instituciones sociales se ven influenciadas por tres directrices fundamentales: la distinción humana/no humana, la distinción naturaleza/cultura y la distinción pública/privado (Danati, 2003). En relación con esta última, en la actualidad más que hablar de distinción vale la pena reconocer la dualidad pública/privada como una constitución dual de la familia; como plantea Palacio (2009), la familia contemporánea, independientemente de sus múltiples formas de organización, transita por tensiones y conflictos entre un comunitarismo familiar, que subsume al sujeto individual, y la presión de una autonomía e independencia que lo libera de una obligación impuesta, más que de una responsabilidad negociada. Esto implica que la familia se mueve entre la dualidad de lo privado como espacio de poder íntimo, y lo público, frente a una urgencia de politizar la vida familiar y someter a vigilancia del Estado y la sociedad y el control regulador y normativo.

En la dualidad pública/privada en la que se mueve la familia, un asunto intervenido por el Estado y la sociedad civil, es lo relativo al cuidado y la crianza de los hijos. Especialmente porque desde el marco de la politización de las familias “como escenario de construcción de democracia y escenario de acogida y desprendimiento en y desde la diversidad y la diferencia” (Palacios, 2020, p. 38); se asume que la familia es la encargada de la socialización y formación ciudadana de los niños. A partir de las políticas públicas y los programas de atención psicosocial centrados en la familia se quiere vigilar e imponer en cierta medida regulaciones a las relaciones adultos-niños al

interior de la familia, esto convierte a la familia en un escenario público y privado a la vez, que evidencia distintas tramas de relación.

Tradicionalmente, la noción de crianza ha estado ligada a desarrollos por parte de la psicología y en medicina por la puericultura como algo más prescriptivo y normativo del “deber ser” en el cuidado, formación y regulación comportamental de las nuevas generaciones. De allí que esta noción vaya acompañada de algunas palabras que le dan una connotación muy específica como: los *estilos*, *pautas*, *crianza positiva* etc., como cuestiones más operativas de intentan regular la relación adultos y niños para lograr en estos últimos un fin esperado. Esta visión termina por ser determinista, se enfoca en el contexto de la relación padres-hijos, es unidireccional de adultos hacia niños y omite las condiciones históricas y sociales en las que se enmarca esta relación.

Otras disciplinas como la sociología y especialmente la antropología han mostrado que la crianza es un proceso complejo en el que intervienen varios actores más allá de los padres (Betancurth y Peñaranda, 2018; Ierullo, 2015; Santillán, 2009; 2010; 2019), que, si bien es algo presente en todas las sociedades, pues todos los grupos humanos crían, difiere en las formas y los objetivos de esta en función de la cultura, el contexto y las condiciones materiales e históricas. Como proceso complejo también implica una transformación de los implicados en ella, como algo que acontece “experiencias de crianza” (Parada, 2019).

La crianza como práctica de un artesano en palabras de Álvarez (2020) permite comprender lo performativo de la crianza, que se recrea a partir de las condiciones del entorno, en un acto de negociación entre adultos y niños sobre lo que va surgiendo en la marcha, pero con una clara intencionalidad de preservación de la vida y formación ciudadana, de ahí la dimensión ético-política de la crianza, pues plantea formas de ser y estar en el mundo.

### **1.4.2.1 La crianza desde la teoría de las prácticas sociales – TPS**

La teoría de las prácticas sociales ayuda a comprender la crianza en familias en situación de pobreza más allá de las capacidades y atributos individuales de los implicados hacia una aprensión de unidades micro sociales, que anudan fenómenos estructurales e individuales simultáneamente.

El tomar las prácticas como unidad para pensar lo social, se abren, por ciertas cuestiones acerca de cómo se vincula este enfoque con preguntas históricas de las ciencias sociales Latinoamericanas como la desigualdad, el poder y la subordinación (Fardella y Carvajal, 2018). Así mismo, como plantea Ariza (2017) “una ventaja de utilizar las prácticas como unidad de análisis es que permite a su vez visibilizar formas de poder que generalmente pasan desapercibidas, por cuanto están imbricadas en la vida cotidiana” (p. 233). Foco particular de este estudio en el que el interés es comprender cómo se configuran las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza en sus relaciones con las ONG en las que participan.

Esta noción de la crianza como práctica adoptada en esta tesis es distinta a la atribución del educador Myers (1994), quien considera la práctica como cierta tecnología, un componente más aparte de las pautas y creencias en la crianza y el cuidado de los niños. Para este autor las prácticas abarcan tanto lo disciplinario como el cuidado. Las primeras incluyen las alternativas de control más adecuadas para la reducción de comportamientos problemáticos en los niños. Las segundas actividades promueven la salud y la estimulación del desarrollo. Mientras tanto, las expectativas incluyen lo que los padres esperan acerca del desarrollo de sus hijos (Martínez, 2014).

Estas prácticas de crianza están configuradas por el entorno social y cultural en el que está inmersa la familia. Por ejemplo, el estudio realizado por Solís-Cámara y Díaz (2007) deja de

manifiesto que las creencias son de origen cultural, arraigadas desde muy temprano en las relaciones entre sus padres y sus hijas o sus varones, las que a su vez afecta las prácticas de crianza. De igual forma, cada cultura establece unas prácticas de crianza determinadas. Por ejemplo, en Colombia el castigo físico es una práctica de crianza común y se basa en la creencia de que es un método de corrección para que el niño aprenda (Aguirre, 2000; Pulido et al., 2013).

El entorno social también influye en las prácticas de crianza sobre el comportamiento de los niños. Como afirma Aguirre (2000), “la familia como grupo humano no se puede entender fuera del contexto social, cultural, económico y físico que le rodea” (p. 37). De esta manera, el contexto donde viven las familias y los rasgos idiosincrásicos de sus miembros influyen las prácticas de crianza (Aguirre, 2015). Así, las prácticas de crianza pueden ser entendidas como un entramado complejo que incluye la educación, regulación del comportamiento, el afecto y el cuidado en la relación adultos-niños en el que intervienen múltiples actores fuera del contexto familiar, como los docentes, los vecinos, las organizaciones sociales ONG y el Estado (Santillán, 2009; 2010).

Al reconocer la crianza como fenómeno complejo y una práctica social implica trascender el espacio micro social en las relaciones inmediatas de padres-hijos para dar cabida a otros actores sociales como las ONG y el Estado en un marco histórico, social y político. Es en este sentido que, en este estudio, se adaptó la concepción de práctica de crianza, desde la noción de práctica social de Shove et al., (2012) como formas de hacer y/o decir que surgen de la interrelación espacio temporal de tres elementos: competencias, sentido y materialidades.

Componentes de la práctica (Fardella y Carvajal,2018):

1) La dimensión simbólica de la práctica: el sentido, esto hace referencia a cómo es señalada, indicada y significada, y dónde se visualizan aquellas fijaciones temporales de ideas, creencias, valoraciones y comprensiones en torno a las actividades (Reckwitz, 2002; Shove et al., 2012). Esto también se vincula con aspectos éticos y culturales, reflejados o puestos en acción en el proceso de dotar de significado tanto la práctica como al practicante.

2) Dimensión pragmática: “Las competencias o saber-hacer: Esto se refiere a los conocimientos prácticos, tácitos y explícitos, junto con habilidades específicas ligadas al desarrollo de una determinada práctica.

3) Materialidad o infraestructura: comprende todo recurso e infraestructura participante en el despliegue de la práctica.

Así mismo, la práctica como unidad social tiene unas cualidades las cuales son: lo social, lo recursivo/creativo y lo rizomático (Fardella y Carvajal, 2018). Lo social alude a que las prácticas no son una simple expresión de lo social, sino que lo constituyen; además en su cualidad creativa en la práctica confluyen elementos en creación y otros previamente convenidos. De igual modo, las prácticas tienen una cualidad única pues representan heterogéneos elementos de una red distribuidos sin jerarquía; lo simbólico, la competencia y lo material, se articulan en una red de relaciones de fuerza e influencia recíproca; pese a esta característica no son inestables, sino constantes, pero siempre abiertas al cambio, ese es su carácter rizomático tomando el concepto de rizoma de Deleuze y Guattari (1988).

Las prácticas no son estáticas sino cambiantes o renovadas guardando un poco de la práctica original; si bien son ejecutadas por personas responden a múltiples influencias del mundo económico y político (Shove et al., 2012). En este sentido, las prácticas de crianza no son estáticas

ni acciones repetitivas que obedecen a una transmisión generacional de abuelos-padres-hijos, sino que se van transformando por efecto del desarrollo de los niños y también por los cambios en el medio social (Botero et al., 2009).

Las prácticas de crianza como asunto social y público que involucra la sociedad, porque crianza y democracia van de la mano desde la interacción con los cambios socioculturales y políticos, abarcan diferentes entornos, los cuales van desde el nivel más inmediato y próximo que es la familia; luego, compromete las instituciones y el nivel más remoto o macrosistema: las políticas. Esto actúa como un sistema complejo de interrelaciones para garantizar el cuidado, el afecto y la formación de las nuevas generaciones.

#### **1.4.2.2 Prácticas de crianza en familias en situación de pobreza**

La crianza asumida como una práctica social permite comprender por qué la desigualdad social y la pobreza terminan configurando modos de proceder, pues la teoría de la práctica también ayuda a comprender cómo los circuitos a través de los cuales se reproducen las prácticas sustentan formas de vida que son en diferentes aspectos desiguales e insostenibles (Shove et al., 2012).

Las prácticas de crianza también son vistas como un nicho de interacción y de construcción subjetiva, así como de socialización política, en la medida en que facilitan marcos de interpretación para valorar el mundo de los intereses, las necesidades y acciones de otras personas al interior de una relación. Según Gómez et al. (2009), estas se pueden comprender en el marco de tres dimensiones:

1) Ético-afectiva: esta dimensión hace referencia a las relaciones que se tejen y que conforman experiencias que permiten enfrentar la vida.

2) Simbólico-político y cultural: alude a las relaciones y creencias entorno a la crianza y la manera cómo los agentes de la relación interiorizan las pautas del entorno sociocultural. Allí entran los discursos institucionales, los saberes científicos/disciplinares y los saberes populares.

3) Material-social: estas hacen referencia a las condiciones en las que se desarrolla la crianza, las oportunidades que ofrece el entorno, así como las condiciones socioeconómicas de existencia. Esto incluye los bienes y servicios a los que se tiene acceso, al igual que el grado de libertad para elegir un estilo y modo de vida particular en las relaciones de crianza.

Desde una mirada crítica, Betancurth y Peñaranda (2018) entienden la crianza como:

el proceso dialéctico e interactivo entre padres e hijos, como un complejo histórico, sociocultural y ontológico, en el que existen roles y relaciones en torno al cuidado, la educación, la autoridad y el afecto, es decir, hace referencia a asuntos vitales y simbólicos, y se encuentra atravesada por la pluralidad de las dinámicas sociales.  
(p. 262)

La crianza vista desde esta perspectiva va más allá de simplemente lo que hacen los cuidadores con los niños, y se convierte en un complejo relacional que incluye las condiciones humanas de los cuidadores: aspectos emocionales, psicológicos y cognitivos; las condiciones culturales y materiales, entendidas como las oportunidades para llevar a cabo la crianza y vida que valoran; y la historia como los acontecimientos pasados vividos que influyen en la crianza (Otálvaro et al., 2016a).

Respecto a la crianza en familias en situación de pobreza, los estudios evidencian que esta se da en condiciones de extrema injusticia que vulnera sus derechos fundamentales y limitan su autonomía por la falta de oportunidades para ser y hacer (Barrios, 2013; Betancurth y Peñaranda,



2018; García y Salazar, 2013; Moreno et al., 2018; Otálvaro et al., 2016b; Ortiz-Ruiz y Díaz-Grajales, 2018). La crianza que valoran y desean estas familias entra en tensión con lo que el entorno les permite, la severa falta de oportunidades se traduce en sentimientos de culpa y frustración por no poder realizar la crianza que valoran (Betancurth y Peñaranda, 2018). Los hijos y nietos se convierten en una esperanza para salir de una vida resignada y sin sentido. Los aman a su manera desde lo que les permite su ser y su historia de vida y luchan por salir adelante en medio de lo poco o nada que el contexto les ofrece.

Las investigaciones también evidencian que la crianza en estas condiciones se puede presentar de dos maneras: “crianza defensiva” (Betancurth y Peñaranda, 2018) y “crianza como disputa” (Betancurth y Peñaranda, 2018; Ierullo, 2015; Santillán, 2009; 2010). La primera hace referencia a las prácticas sobreprotectoras y reactivas que los padres y cuidadores ejercen para mantener a sus hijos alejados de los peligros potenciales del entorno. Esto implica que el que cría se dedica a esta labor en ocasiones sin poder trabajar para estar vigilante. Se emplea el castigo físico como estrategia para reafirmar la autoridad y evitar que los hijos tomen un mal camino.

La “crianza como disputa” es propia de las familias en situación de pobreza que habitan en barrios donde hay presencia de organizaciones sociales o comunitarias, las cuales han llegado hasta allí para ofrecerles unos servicios por sus condiciones de vulnerabilidad. Por su condición, estas familias son objetos de intervención estatal mediante programas de apoyo al cuidado y la crianza que terminan por imponer un modo particular de criar desde los saberes especializados de las disciplinas médicas o psicológicas, y desde las pretensiones de Estado con las políticas públicas. Esto termina por desconocer los saberes populares y las condiciones propias del entorno que brindan hasta cierto punto unas posibilidades para criar. De esta forma, la crianza se disputa entre

las familias y los diversos actores sociales que hacen presencia en estos barrios (Betancurth y Peñaranda, 2018; Ierullo, 2015; Santillán, 2009; 2010; 2019).

## Capítulo 2. Marco Metodológico

La investigación social como posibilidad creadora (Jaramillo, 2012) implica acercarse a la realidad de múltiples maneras para poder conocer y comprender los fenómenos sociales desde las voces y perspectivas de los directamente implicados en un contexto histórico, cultural y económico particular. El método en este sentido es el todo creador que permite dar respuesta a la pregunta de investigación y comprender no toda la realidad sino parte de ella en profundidad.

En este capítulo se muestra el camino que se fue abriendo para llegar a dar cuenta de la pregunta y los objetivos de la investigación en un encuentro intersubjetivo que interactuó con múltiples circunstancias de este contexto social e histórico particular de pandemia, articulando lo teórico y lo empírico, desde una postura ontológica, epistemológica y metodológica.

Primeramente, esta investigación deriva de la experiencia propia de la investigadora como psicóloga inicialmente en los programas del Estado con familias en situación de vulnerabilidad, pero también como voluntaria de fundaciones que trabajan con niños y sus familias en vulnerabilidad social y situación de pobreza. Esta experiencia generó a nivel personal un cuestionamiento frente a la forma en la que se interviene desde un saber disciplinar y profesional sobre la crianza que realizan las personas, aisladas del contexto social y económico en la que la crianza ocurre; el extrañamiento que suscita lo aparentemente conocido como “la pobreza” y el papel de las ONG en asuntos tradicionalmente atribuidos a la esfera privada de la familia como el cuidado y la crianza.

Acercarse a una realidad social compleja como la que aborda este estudio, implicó cuestionar su lugar como investigadora, inmersa en esta realidad: como integrante de una familia,

como madre que cría, como psicóloga que brinda acompañamiento en temas de crianza a familias y como voluntaria de una ONG comunitaria, pero también como ciudadana que en parte vive las desigualdades sociales en el marco del modelo neoliberal y capitalista.

Esta introspección propia llevó al reconocimiento de que toda interacción social está atravesada por relaciones de poder, y que la investigación no es la excepción, pues en la búsqueda de la objetividad como característica del conocimiento científico válido, el investigador se sitúa desde un saber y dirige el tipo de relación que va a establecer con los investigados como sujetos-otros. La investigación social como actividad humana debe partir de un intercambio intersubjetivo entre el que conoce y el que es conocido; de este modo, la objetividad no está en enajenarse de la realidad pues se hace parte de ella, sino en acercarse con profundo respeto a los significados y sentidos de los otros otorgados al mundo de la vida.

En este sentido, el desafío fue diseñar un dispositivo metodológico que en la medida de lo posible ayudara a disminuir en parte (pues es imposible decir que del todo) la desigualdad de poder entre colaboradores de la ONG, adultos y niños de la familia y la investigadora, siendo lo menos impositiva posible, ajustándose a los momentos y tiempos de los participantes y teniendo especial cuidado de que las herramientas y el lenguaje se adecuaron a los niños y no los niños a ellas, para facilitar la expresión del universo de significados de los niños y así hacer visible el conocimiento situado de ellos.

La reflexión crítica con respecto al posicionamiento propio como investigadora, permitió no solo pensar la subjetividad puesta en cuestión en torno a lo social y lo humano, sino también en problematizar los dispositivos teóricos-metodológicos en correspondencia con el enfoque y aproximación que adopta este estudio.

## 2.1 Enfoque epistemológico

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo que se caracteriza por proveer una profunda comprensión social de la realidad, al poner énfasis en la interpretación de los fenómenos sociales y al efectuar un análisis de los procesos y los significados sociales, contexto y los procesos que allí ocurren (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Dadas las características del fenómeno de estudio se adopta el paradigma interpretativo-crítico que parte de suponer que el mundo social está cargado de significados culturalmente compartidos que los participantes otorgan al mundo de la vida en una relación dialógica, pero esta no es neutral o simétrica sino está cargada de relaciones de dominación y discriminación, que es importante develar para así transformar (Palestini et al., 2010). Esta vertiente sigue siendo interpretativa, pero con matices del paradigma crítico. En este sentido siguiendo a Giri (2006) la investigación social crítica creativa, no solo se queda en la descripción, sino obliga a interrogar ¿por qué?, asegurando que los análisis de la historia y la justicia se unan.

La perspectiva epistemológica propuesta dialoga con la epistemología del sujeto conocido-cognoscente de Vasilachis de Gialdino (2003). Esta se fundamenta en la necesidad de respetar el principio de igualdad esencial entre los individuos y cuestiona toda relación que suponga superioridad de unos sobre los otros. Su planteamiento propende por la construcción cooperativa del conocimiento. Los sujetos, esencialmente iguales, realizan aportes diferentes, que permiten al sujeto conocer su capacidad y derecho de expresión. Así, él desarrolla la habilidad de tomar decisiones al captar toda la subjetividad de su identidad, tal como la concibe y no como el investigador la ve o interpreta (Vasilachis de Gialdino, 2003).

Esta postura se adopta precisamente porque los participantes han sido estigmatizados por su situación de pobreza como “pobres”, “incapaces” y “vulnerables”. Además, esta forma de producción de conocimiento busca dignificarlos, otorgándoles una posición privilegiada en la construcción del conocimiento, reconociendo a los participantes tanto adultos como niños son sujetos sociales con capacidad de agencia.

## **2.2 Estrategia metodológica**

Dentro de las características de la investigación cualitativa se encuentran la variedad de enfoques y métodos para comprender el fenómeno desde el interior, y desde la perspectiva de los participantes (Flick, 2007). En este sentido, la estrategia metodológica aquí propuesta responde a una construcción emergente en un contexto imprevisto como fue el de la pandemia COVID-19; es así como la metodología empleada en este estudio se plantea como Bricolage (Denzin y Lincoln, 2005), pues se hace una aproximación etnográfica con metodologías horizontales, dialógicas y colaborativas (Nateras, 2019).

Se adoptó esta aproximación etnográfica. Ya que esta permite describir contextualmente las complejas y específicas relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre un asunto particular (Restrepo, 2018). Adicional a ello, también se optó por ésta siguiendo la recomendación de Rose (2014) quien plantea que, para entender desde el lente de la gubernamentalidad, cómo se gobierna el presente, es necesario una aproximación a las prácticas en esa relación intrínseca entre lo que se dice y lo que se hace.

Dado el interés del presente estudio, las prácticas de crianza y la pobreza emergen como unas categorías que no se simplifican, sino que muestra una serie de relaciones entre las familias,

el Estado y las ONG. Esto permite hacer uso de múltiples estrategias metodológicas y técnicas que posibilitan comprender los significados sociales, los procesos y los contextos desde las voces de los directamente implicados. De esta manera, el diseño propuesto es inductivo y flexible en el que se tienen en cuenta los propósitos, contextos, las preguntas y la validez.

Por consiguiente, la estrategia metodológica, los instrumentos y las técnicas han sido seleccionados teniendo en cuenta el paradigma epistemológico del sujeto conocido-sujeto cognoscente. La relación colaborativa de construcción de conocimiento científicamente válido permitió comprender las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza a partir de las relaciones que establecen con las ONG; además, facilitó una aproximación a cómo se establecen dichas relaciones de poder y que lugar tienen las ONG y las estrategias que despliegan en estos lugares frente a la regulación de subjetividades expresadas en unas prácticas concretas en las familias beneficiarias.

La estrategia metodológica también respondió a una estrategia multi-sentido en la que se emplearon herramientas y técnicas que implican el uso activo de varios sentidos, no solo por parte de la investigadora, sino de los participantes para la producción de datos. De esta forma se hizo uso de la observación participante con el fin de captar con todos los sentidos la realidad tal cual se presentaba en su entorno. La entrevista para conocer las interpretaciones que los propios actores sociales, tanto familias beneficiarias como el personal de las ONG, tienen de la crianza en contextos de pobreza. Y los talleres como una posibilidad de encuentro con el otro en el que el cuerpo y especialmente, el tacto mediante el juego y la producción (la producción artística, dibujo y cartografía) tiene un rol protagónico para informar acerca del mundo y crear conciencia de los sentires y saberes que se movilizan con el cuerpo y se expresan por medio de este.

Esta estrategia metodológica multi-sentido también partió de reconocer las características de los participantes y de asumir que el estudio de la crianza implica un asunto relacional que involucra niños y adultos, y, de acuerdo con el enfoque epistemológico asumido en esta investigación de no investigar “sobre el otro” sino “con el otro”, se adoptaron metodologías horizontales, dialógicas y colaborativas (Nateras,2019). En ellas se involucraron a los niños como actores sociales claves, con experiencias y saberes capaces de agencia; por ello, se privilegiaron técnicas lúdicas y visuales, dada su utilidad práctica demostrada en investigación para acceder a la visión y representación infantil de la familia (Poveda & Jociles,2020).

### **2.3 Instrumentos y técnicas**

Frente a la complejidad del fenómeno a estudiar y el carácter participativo de la investigación en un contexto imprevisto como fue el de la pandemia, surgió la necesidad de utilizar diferentes estrategias y técnicas para conseguir una investigación válida en términos cualitativos. Algunas de estas estrategias y técnicas se emplearon principalmente con las ONG (Entrevista y observación presencial y virtual) y otras con las familias (niños-adultos) (Entrevista-observación y talleres reflexivos familiares) en función de los objetivos de investigación.

En las estrategias cualitativas se utilizó la herramienta de *la entrevista*. Esta permitió que las personas pudieran narrar conscientemente sus propias prácticas de crianza en situaciones de pobreza. Específicamente, se empleó la entrevista dialógica o participativa, la cual es una estrategia fundada en la epistemología del sujeto conocido-sujeto cognoscente (Vasilachis de Gialdino, 2003). A través de esta emergió de manera cooperativa la deconstrucción del conocimiento frente a un tema o fenómeno. La investigadora proporcionó una guía tentativa que



orientó la interacción, pero la persona entrevistada podía sugerir preguntas, profundizar o ampliar en algo que considerara relevante.

La entrevista dialógica se desarrolló con la técnica de foto-elicitación que consistió en la provocación de un diálogo a partir de las fotografías tomadas con el *Diario fotográfico de prácticas de crianza*; esta técnica se empleó debido a que a partir de las fotos tomadas por las familias fue posible interactuar y aproximarse a la experiencia de ellas con mínimas imposiciones cediéndole buena parte del control de los datos. La foto-elicitación ayudó a superar la fatiga y la repetición que se da en las entrevistas convencionales. La imagen evoca un recuerdo que es relatado como historia, lo cual permitió liberar o sacar a flote emociones con relación al momento captado (Harper, 2002), otorgando así un lugar protagónico al participante y no a la investigadora.

Esta técnica también fue seleccionada ya que ha demostrado ser útil porque permite iniciar y mantener una conversación en torno a un tema con personas cuya fluidez verbal es limitada. También resulta ser divertido para los niños plasmar la experiencia a través de las fotografías, al hacer y describir las imágenes se despiertan sentimientos profundos en las personas. El diario fotográfico de prácticas de crianza en este contexto de pandemia resultó una estrategia muy útil para acercarse a espacios de la cotidianidad a los cuales en este contexto de distanciamiento social no se hubieran podido acceder de otra manera, también permitió como menciona Serrano et al. (2016) anclar los discursos en las prácticas concretas e identificar esa dimensión espacial que queda registrada en las imágenes.

Sin embargo, esto requiere un ejercicio serio de introspección por parte de los participantes para que la producción de imágenes que realmente sean representativas de su experiencia, lo que a veces no resulta ser fácil (Oter et al., 2017).

La *observación* también fue una técnica empleada para conocer, de primera mano, las prácticas de intervención que realizan las ONG con las familias. Al observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en el entorno, además de poder participar de una o varias actividades de los participantes, de esta manera se logró una aproximación a las personas, a sus interacciones y a su contexto. Esto también permitió una exploración de los documentos que se producen en las organizaciones y orientan sus actuaciones, y que resultan de interés para la investigación. La observación consiste en hallarse presente e involucrado en una situación social para registrarla, interpretarla y no modificarla. No obstante, como menciona Peretz (2000), se pueden provocar reuniones organizadas y animadas con el propósito de hacer reaccionar al grupo ya existente.

Dentro de los procedimientos reactivos de la observación se desarrollaron con las familias los *talleres reflexivos familiares* que buscaban generar un espacio de discusión, análisis y reflexión frente a las situaciones vividas (Peña-Cuanda y Esteban, 2013) en su experiencia de crianza en condiciones de pobreza y en las intervenciones de las ONG. La estrategia de enfoque participativo parte del supuesto de que el trabajo en grupos es un espacio privilegiado de acercamiento a fenómenos sociales. Estos talleres que involucran la reflexión y la lúdica dan un papel protagónico a los participantes, siendo ellos los que construyen las reflexiones en torno al tema abordado y el investigador es solo un facilitador, es importante mencionar que las herramientas y el lenguaje se adecuaron a los niños y no los niños a ellas. Esto facilitó la construcción de conocimiento como un acto colaborativo.

El *taller reflexivo familiar* se adaptó de la propuesta de *Taller reflexivo* de Peña-Cuanda y Esteban (2013), que se componía de tres momentos. El primero, de iniciación y cohesión, durante el cual se emplearon actividades lúdicas “rompe hielo”, pues lo que se buscaba era la creación de

un ambiente propicio que generará confianza, desinhibición e integración entre los participantes. En el segundo momento se emplearon técnicas de producción grupal (dibujos, mapas, etc.) en torno al tema central. Lo que se buscaba era generar la expresión de los participantes a través de actividades relacionadas con las preguntas y propósito de la investigación. El tercer momento fue de evaluación y reflexión. Durante este se emplearon técnicas de mediación, de enfoque participativo, las cuales buscaban que las personas reflexionen sobre su vivencia y experiencia particular en la participación del taller; además, se busca obtener una valoración (evaluación) como tal de la estrategia y el facilitador para ajustar los próximos talleres.

La estrategia del *taller reflexivo familiar* con un componente lúdico de base se convirtió en un hallazgo metodológico interesante, en el sentido en que ayudó a disipar en parte las asimetrías de poder que generalmente se establecen en las relaciones familiares entre adultos y niños, lo cual es un reto en la investigación con niños desde la perspectiva de los estudios de la infancia (Vergara et al., 2015). Los adultos disfrutaban el juego, se reían y en este contexto lúdico espontáneo se desinhibían y expresaban con más frescura y libertad sus opiniones, sentires, saberes y recursos frente a las prácticas de crianza; los niños de igual manera se expresaban, contradecían y confirmaban lo expresado por los adultos. De esta forma negociaban los significados atribuidos a una práctica concreta o grupos de prácticas en particular.

Desde una perspectiva ética esto hizo posible que los adultos reconocieran a los niños como sujetos con capacidades y saberes que, aunque no expresan en el lenguaje elaborado que comúnmente los adultos entienden, tienen mucho que decir frente a temas complejos como el cuidado y la crianza. De allí se reconoce, como mencionan Gutiérrez y Pérez (2015), el juego como acontecimiento creativo que modifica a quien lo vive.

Como instrumento se empleó el *diario de campo* que permitió registrar los datos que aparecían en el día a día en el trabajo de campo. En este se registraron notas escritas sobre lo sucedido en el terreno, también las interpretaciones derivadas de lo sucedido en forma ordenada por lugar y fecha (Restrepo, 2018). Siguiendo lo propuesto por Gibbs (2012), se registró la descripción de los hechos, los memorandos (posibles códigos, notas que puedan dar lugar a la codificación) y también las reflexiones personales sobre la investigación.

Así, la incorporación de una multitud de estrategias de obtención de datos permitió captar la complejidad de las prácticas sociales (prácticas de crianza y las prácticas de intervención de las ONG)(triangulación), esto con el fin no para acercarse a la verdad, sino para construir una imagen más rica de aquello estudiado (Denzin, 1994).

## **2.4 Participantes**

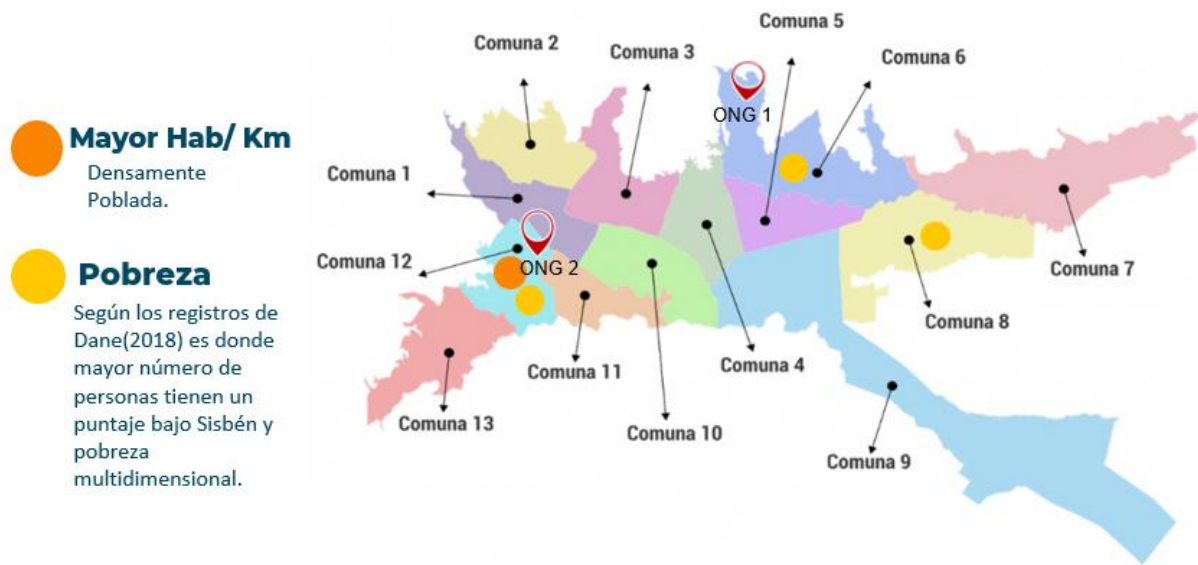
Se seleccionó una muestra según propósitos (Maxwell, 2005) dirigida y de sujetos tipo, con el objetivo de profundizar el análisis de un determinado grupo social. Todas las familias se encontraban en situación de pobreza monetaria según los indicadores del departamento administrativo DANE. Ellos, a su vez, eran beneficiarios de las ONG comunitarias u operadoras de servicio del Estado. La representatividad está dada por la diversidad familiar. Los criterios de inclusión para las familias fueron: más de un año vinculados con la fundación, estar criando niños entre 1 año y 12 años terminados; los criterios de exclusión fueron un año en la fundación y que tuvieran niños con dificultades para expresarse verbalmente pues era necesario conocer su percepción sobre las prácticas de crianza. Sus principales características sociodemográficas se describen en la Tabla 2.

Se decidió efectuar la investigación en dos ONG con dinámicas y características diferentes (Tabla 1), para que se pueda obtener una experiencia más enriquecedora, adicional a ello que en el contexto actual de distanciamiento social por la pandemia continuaran desarrollando algún tipo de acompañamiento o trabajo con los niños y sus familias. Los criterios de elección de las ONG fueron: que realizaran algún trabajo con niños, niñas y adolescentes en condición de pobreza, y algún tipo acompañamiento o intervención a sus familias. Otro criterio para considerar fue su trayectoria y constitución legal por más de cinco años. De las ONG participaron tres directivos y seis colaboradores (la nutricionista solo participo como informante-colaborador 7, por lo cual no se incluyeron sus relatos en esta tesis), los criterios de selección de los directivos y colaboradores era que tuvieran más de cinco años de experiencia en el cargo al interior de la fundación.

Tabla 1. Caracterización de las ONG participantes

<b>ONG</b>	<b>Misión</b>	<b>Visión</b>	<b>Actividades</b>	<b>Tipo</b>
Fundación 1 Ubicación: Comuna 6 Año de fundación: 1996	La Fundación trabaja con contrapartes para desafiar a la pobreza y la inequidad. Apoyamos acciones prácticas que permitan la gente mejorar sus vidas y decidir su propio futuro.	Un mundo donde la justicia, la dignidad y el respeto prevalezcan para todos.	Operadora de Centros de Desarrollo Infantil- ICBF (Comuna 6). Programas de desarrollo comunitario con enfoque de Derechos (Comuna 7 ).	Mixta: Independiente en un sector y operadora de servicios del Estado en otro sector de la ciudad.
Fundación 2 Ubicación: Comuna 12 Año de fundación: 2018	Proporcionarles a los niños un ambiente propicio y seguro, para que tengan un desarrollo integral adecuado, ofreciéndoles los medios necesarios para el logro de sus objetivos, personales y académicos.	Contar con una sede propia, que tenga los espacios adecuados para el desarrollo de las actividades; entre ellas ampliar la cobertura a mínimo 130 niños y niñas, que reciban alimentación completa de lunes a sábado.	Comedor infantil y ludoteca.	Comunitaria

Figura 1. Ubicación geográfica de las ONG participantes.



Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Descripción de familias participantes

<b>O N G</b>	<b>Familia</b>	<b>Integrantes edad</b>	<b>Nivel de ingreso</b>	<b>Situación laboral</b>	<b>Situación familiar</b>	<b>Tiempo de participación ONG</b>
ONG 1	F1	Abuela (55) Mamá (33) Hijo (12) Hija (4)	Menos de un salario mínimo	Desempleada Auxiliar enfermería	Recientemente se han mudado a la casa de la abuela materna, pues la madre de familia se separó del padre de su hija menor. Tanto la madre como la niña están viviendo un proceso de duelo por separación.	3 años
ONG 1	F2	Mamá (29) Papá (27) Hija (5) Hija (4)	Salario mínimo	Trabajo formal Vendedor Ferretería	Viven todos en la misma casa en arriendo cerca de la familia materna, pues el padre de la madre de familia tiene Alzheimer y ayuda a su mamá en el cuidado de su padre.	6 años
ONG 2	F1	Hermana mayor (35) Hijo (12) Hijo (10); y Hermana (29) y su Hijo (7) Hijo (2)	Menos de un salario mínimo	Trabajo informal Empleada domestica	Viven en la misma casa cuatro hermanos quienes hace 12 años fueron víctimas de desplazamiento forzado en el Tolima. Las dos hermanas mayores con sus hijos se colaboran, la mayor trabaja y la otra se dedica a los quehaceres del hogar y el cuidado de sus hijos y sobrinos, el niño menor tiene una condición médica especial sin confirmar por lo que es más dependiente.	2 años
ONG 2	F2	Papá (35) Mamá (29) Hijo (12) Hijo (5)	Menos de un salario mínimo	Trabajo informal Vendedor ambulante	Viven todos juntos en una casa en arriendo. La madre se encuentra en estado de embarazo, razón por la cual solo el padre puede salir al centro de la ciudad a vender sus productos.	5 años
ONG 2	F3	Papá (38) Mamá (37) Hijo (18) Hijo (12) Hijo (10) Hija (9) Hijo (7) Hijo (3)	Salario mínimo	Desempleado Trabajo informal Construcción	Viven juntos en una pequeña casa en arriendo, el padre ocasionalmente tiene trabajo por labor contratada y es el único proveedor.	5 años

*Nota:* el salario mínimo legal mensual vigente para 2020 en Colombia es de \$908.526 pesos colombianos.

## 2.5 Procedimiento

Inicialmente se procedió a hacer contacto con dos ONG, una comunitaria ubicada en la comuna 12 y la otra una ONG operadora de servicio del Estado en la comuna 6 de la ciudad de Ibagué-Tolima, se les presentó el proyecto y se les explicó los términos de su participación, siguiendo las normas éticas dispuestas por la American Psychological Asociación APA (2017) para la investigación, la cual se concretó con la firma del consentimiento informado. Posteriormente se contactó a las familias participantes por vía telefónica y se acordó un encuentro para dar una mejor explicación de las implicaciones de su participación en el estudio y acordar los encuentros, la aceptación de su participación se vio reflejada con la firma del consentimiento informado para adultos y el asentimiento informado para los niños. Meses previos al trabajo de inmersión en campo y obtención de datos, se realizó un acercamiento con las dos ONG participantes para conocer su trabajo, apoyando en diversas actividades en las que requirieran de mi acompañamiento y de esta forma ir estableciendo una confianza y cercanía, tanto con los funcionarios de las ONG como con las familias participantes, aspecto fundamental en una investigación con sentido humano. El trabajo de campo se desarrolló entre el mes de septiembre del 2020 y el mes de agosto 2021.

Inicialmente se procedió a hacer observaciones participantes en las ONG, dada la contingencia actual por la pandemia del COVID-19. Estas observaciones se hicieron de forma virtual participando de los espacios de interacción virtual que tenían los colaboradores de las ONG-1 entre ellos (reuniones) y en los talleres de formación a familias que realizaban de forma virtual por medio de la plataforma de *googlemeet*; en la *ONG-02* comunitaria que no tenía un trabajo tan estructurado, las observaciones se hicieron de forma presencial en los momentos de encuentro para



la entrega de donaciones de alimentos y celebraciones de navidad. Las observaciones realizadas se consignaron de manera narrativa siguiendo un estilo descriptivo en el instrumento de diario de campo.

Figura 2. Fotografía tomada, entrega de donación de alimentos ONG 2.



Fuente: Elaboración propia.

De estas observaciones surgieron las entrevistas a colaboradores o funcionarios las cuales se hicieron de forma virtual usando la plataforma *zoom*, en las que se tenían unas preguntas constitutivas en las que se indagaba por: trayectoria en la fundación, funciones, el objetivo de los programas que desarrollaba, las prácticas de intervención que desarrollaba con las familias

beneficiarias, así como otras preguntas desencadenantes que surgieron durante la entrevista dialógica.

Esto llevó a los *talleres reflexivos familiares* (Anexo A), los cuales se diseñaron siguiendo la estrategia de trabajo a la que estaba acostumbrada las familias que eran los “talleres” pero dándole un enfoque más participativo para la construcción colaborativa de conocimiento, así como, frente a la necesidad de indagar por categorías emergentes surgidas durante los procesos de observación. Inicialmente se estableció contacto con algunas familias beneficiarias de la fundación, se acordó con ellas los momentos de encuentro presencial siguiendo todas las recomendaciones dadas por los organismos internacionales como la OMS, y el Ministerio de Salud y protección social de Colombia adoptando el protocolo de bioseguridad dado en la resolución 666 del 24 de abril del 2020 para la prevención y propagación del COVID-19. Se realizaron tres encuentros con cada familia con una duración aproximada de 2 horas y 30 minutos.

En el primer encuentro con la familia se desarrolló el taller reflexivo uno denominado: *Dibujando en familia*, en el que se buscaba indagar los sentidos, los conocimientos y las materialidades en torno a las prácticas de crianza, desde la dimensión relacional y ontológica (Otálvaro et al., 2016). Todas las actividades desarrolladas en el taller tenían una intencionalidad, con el fin de generar un espacio que permitiera ver la interacción, pero también producir en conjunto con los participantes, una narración acerca de una práctica o grupo de prácticas específicas.

Figura 3. Fotografía tomada en el primer taller reflexivo familiar: dibujando en familia F1-ONG1.



Fuente: Elaboración propia.

En el segundo encuentro se realizó la entrevista la cual se dio en dos momentos. En el primero, se llevó a cabo una entrevista abierta usando la técnica de foto-elicitación con el *Diario fotográfico de prácticas crianza*, en el cual la familia (adultos-niños) compartía las cinco (5) fotos tomadas durante la semana. Los participantes describían el contexto en el que fue tomada la foto, quién la tomó, y por qué consideraban que era una práctica importante para mostrar, y le asignaban un nombre llamativo, que recogiera lo que querían expresar con esa foto. Posteriormente, solo los adultos se quedaban y se realizaba una entrevista a profundidad en la que se indagaba por: los sentidos en torno a la crianza, elementos materiales y del contexto en los que se daban las prácticas de crianza; estas preguntas constitutivas se realizaron con base en la revisión de la literatura

existente sobre las prácticas de crianza, así como de los procesos de observación previos a los encuentros con las familias. Es importante aclarar que la guía de entrevista y las preguntas constitutivas fueron piloteadas previamente con familias en la misma situación, pero perteneciente a otra fundación no participante en el estudio.

El tercer momento de encuentro con la familia se desarrolló el *taller reflexivo familiar* dos que se llamó: *Mapeando en familia*, en el que, mediante la cartografía social de redes de apoyo para el cuidado y la crianza, se buscaba entender cómo se explican espacialmente las prácticas de interacción social (Barragan-León, 2019).

Figura 4. Fotografía tomada en el tercer encuentro Mapeando e familia F1-ONG2.



Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente, el primer momento del taller dos se realizó la dinámica *el dado preguntón* en el cual a partir de lanzar el dado y de acuerdo con la figura que salía al azar, debía contestar una

pregunta; estas preguntas surgieron entorno a elementos claves de las prácticas de crianza, pero también de las revisiones de los diarios de campo y las entrevistas con el fin de abarcar elementos que faltaban profundizar, sobre todo por parte de los niños para dar respuesta al objetivo principal de la investigación. El momento de producción grupal del taller se realizó la cartografía de redes de apoyo para la crianza y al finalizar las familias expresaban sus reflexiones en torno a lo sucedido durante el taller.

Figura 5. Fotografía tomada en el tercer encuentro jugando el Dado preguntón F2-ONG2.



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, como parte del trabajo de campo los datos obtenidos condujeron a la realización de las entrevistas de los directivos de las ONG, las cuales se hicieron de forma virtual usando la plataforma *zoom*. En el que se indagaba por su rol en la ONG, trayectoria, y las prácticas

de intervención realizadas por ellos con las familias, entre otras preguntas que fueron surgiendo durante la entrevista dialógica. Las entrevistas fueron grabadas en audio para su posterior transcripción y análisis. También se realizó una revisión documental de las guías y manuales de la ONG operadora de servicio del Estado para una mayor comprensión de las prácticas de intervención con las familias, ya que muchas veces las racionalidades que sustentan las tecnologías de intervención están contenidas en dichos documentos. El paso a paso del procedimiento con el uso de las diversas herramientas y técnicas se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3. Descripción de las técnicas e instrumentos durante el trabajo de campo

	<b>Momento 1</b>		<b>Momento 2</b>		<b>Momento 3</b>
<b>Sentido del uso de las técnicas</b>	Observación: aproximación a las personas, a sus interacciones y su contexto. Conocer de primera mano las prácticas.  Indagación de fuentes documentales: Guías técnicas que orientan la gestión ONG 1- CDI.	Entrevista a Colaboradores ONG Permite conocer las interpretaciones que tienen	Entrevista con técnica fotoelicitación: Interpretación que los actores tienen de sus prácticas.  Diario fotografico de prácticas de crianza: (Harper, 2002) Serrano et al. (2016) anclar los discursos en las prácticas concretas e identificar esa dimensión espacial que queda registrada en las imágenes.	Talleres reflexivos familiares: Generar un momento de expresión sobre las prácticas; significados, competencias y materialidades. Mediante técnicas lúdicas y visuales dada su utilidad práctica demostrada en investigación para acceder a la visión y representación infantil de la familia (Poveda & Jociles,2020).  <i>Taller uno: dibujando en familia:</i> Dimensión ontológica, relacional y condiciones materiales prácticas crianza.  <i>Taller dos: Mapeando en familia.</i> Cartografía social de redes de apoyo a la crianza y espacialidad de la práctica.	Devolución con los participantes Taller reflexivo familiar  Encuentro con los directivos ONG
<b>Instrumento</b>	Diario de campo	Guía de entrevista	Guía de entrevista	Guía de taller Diario de campo	Guía de taller: informe de resultados parciales Diario de campo
<b>Fundamentos teóricos que apoyaron la construcción de las técnicas</b>	Prácticas de intervención: Rodríguez (2013); Rojas,L (2010); Rose (2007, 2014), y Paulizzi y Milana (2015).		Prácticas de crianza: Gómez, Salazar y Torres (2009); Otálvaro, Peñaranda, Bastidas, Torres y Trujillo (2016).		
<b>Objetivo al que apunta</b>	Objetivo 2 y 3	Objetivo 2 y 3	Objetivo 1 y 3	Objetivo 1 y 3	Objetivo 1,2 y 3

<b>Participantes</b>	Directivos, colaboradores ONG y familias		Familias: adultos y niños.	Familias: adultos y niños	Directivos, colaboradores Familias: adultos y niños.
<b>Número realizado</b>	15 observaciones	12 entrevistas	1 entrevista y 1 fotodiario de prácticas de crianza por familia	3 encuentros con cada familia	



## 2.6 Proceso de análisis de información

Creswell (2007) plantea que el proceso analítico se basa en la minuciosidad y la perspicacia del investigador para decir cómo es el entorno tal como lo experimento. Por esto, el análisis de la información no es un proceso diferente a la investigación, lo cual implica una reflexión constante entre la obtención de la información, el diseño y el análisis.

El análisis de la información implica dos tareas, según Gibbs (2012). Una de administración de los datos, en la cual se clasifican, indexan, recuperan y manejan; la otra, de interpretación, que supone poner a hablar los datos. Para esto, hay que preguntarles, contrastarlos y compararlos. Lo que se busca con el análisis de datos, según Schettinni y Cortazzo (2015), es generar afirmaciones empíricas de diversos alcances y de distintos niveles de inferencia las cuales se logran muchas veces a través de la inducción.

El momento del análisis se inició con la administración de los datos, así que se organizaron los textos, al transcribir las entrevistas, las narrativas orales que acompañaban las fotografías del *Diario Fotográfico de prácticas crianza* producto de la técnica de foto-elicitación. La transcripción se hizo de forma natural (ya que lo importante era el contenido de lo dicho, más que de la forma en la que se dijo), se eliminó toda información irrelevante, en ningún momento se cambió las palabras o el significado de las frases. También se limpió el documento para eliminar cualquier referencia que permitiera identificar a las personas participantes. De igual manera se tomaron fotos de los productos (dibujos-mapas). derivados de los *talleres reflexivos familiares* y se organizaron en archivo digital, para la publicación de estas se usó el editor de fotos PicsArt Studio.

Para la interpretación de los datos se optó por un análisis artesanal inductivo en el que se emplearon algunas herramientas de la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002) para el análisis de los datos cualitativos, como hacer preguntas y hacer comparaciones.

La interpretación de los datos se apoyó en matrices de análisis que sirven para analizar entrevistas, observaciones de campo de acuerdo con los objetivos de investigación y las técnicas e instrumentos empleados siguiendo el modelo propuesto por Amador-Baquiro y Muñoz-González (2020). Inicialmente se tomaron las entrevistas, se hizo una lectura cuidadosa de las mismas para codificar cada suceso asignando una etiqueta que mostrara de qué trataban los datos que se estaban analizando, esta información se ubicaba en la columna dos. La ventaja de esta codificación radica en lo que propone Gibs (2012) y es que es guiada por los datos pues emerge propiamente de ellos, sin listados previos o preconcebidos.

Posteriormente, se procedió a conformar subgrupos de códigos con afinidades semánticas, semiológicas o pragmáticas que develaran ciertas recurrencias o tendencias de lo registrado. Se conformaron varios subgrupos por color que indicaba la relaciones entre palabras. Estos códigos por colores también se emplearon en el análisis de los diarios de campo, incluyendo memos.

Luego de la asignación de códigos selectivos, se identificó la serie de palabras relacionadas y se les asignó una palabra o expresión corta que sintetizara cada subgrupo y que develara la presencia de campos semánticos emergentes. Estos campos semánticos constituyeron las categorías inductivas del fenómeno de estudio, de esta manera se clasificaban los datos asignándole una categoría y se le comparan con los ya clasificados en la misma categoría.

Por último, con el fin de interpretar los datos se seleccionó la información textual que mejor ilustrará el campo semántico emergente, se relacionó con la teoría desde una perspectiva crítica,

se hizo uso de herramientas conceptuales desde los estudios de gubernamentalidad (Rose, O'malley, y Valverde, 2012); la racionalidad de gobierno (saberes, relatos y técnicas que buscan modelar formas de pensamiento, o introducir procedimientos para alcanzar determinados propósitos) y la conducción de las conductas (acciones que buscan guiar las formas de actuación de las personas de acuerdo a un comportamiento deseado; y con la propia visión de lo encontrado.

Luego se empleó una matriz de contraste en la que se cruzaban el campo semántico emergente por actores: niños-adultos familias- funcionarios y directores de las ONG con el propósito de hallar regularidades, pero también diferencias. Esta matriz de contraste también se hizo por técnicas con el fin de triangular la información encontrada. Vale la pena aclarar que, además de la triangulación metodológica, se realizó también una triangulación intersubjetiva (Cornejo y Salas, 2011) en la que se llevaron a cabo espacios de reflexividad con el profesor tutor de tesis, en espacios de taller con pares y otros investigadores en el área como parte de la pasantía internacional (curso de teoría fundamentada - U. Alberto Hurtado-Santiago de Chile, marzo-mayo, 2021) para triangular la información y los procesos de análisis e interpretación.

Es importante precisar que las piezas visuales producidas en los talleres como dibujos y mapas no fueron analizadas de manera aislada en lo iconográfico, o con una mirada clínica psicológica propia de las técnicas proyectivas de dibujo, sino a partir de la narración que hacían los actores sociales de ella y la explicación que proporcionaban los adultos y niños sobre el dibujo y el mapa elaborados.

## **Capítulo 3: Resultados**

Los resultados de investigación se muestran de acuerdo con los objetivos planteados en esta tesis. El primer y segundo apartado corresponden al objetivo número uno que buscaba analizar las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza, desde la perspectiva de los protagonistas adultos y niños de las familias participantes y los sentidos, competencias y materiales que emergen en relación con las prácticas de crianza; así como una aproximación al contexto de pobreza de las prácticas de crianza de los participantes. En el tercer apartado se exponen los resultados del objetivo específico dos que identifica las prácticas de intervención de las ONG con las familias en situación de pobreza. Finalmente, en el cuarto apartado se presentan los resultados del objetivo específico tres que devela las relaciones de poder que están insertas en los vínculos que establecen las familias con las ONG en torno a las prácticas de crianza.

### **3.1 Comprendiendo las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza en la ciudad de Ibagué desde las voces de los participantes**

La crianza ha sido abordada por diferentes disciplinas y desde múltiples perspectivas por ser un elemento presente en todos los grupos humanos, clave para la supervivencia y reproducción social y cultural, pero también, por su relevancia en la construcción de la subjetividad. En la revisión del estado del arte sobre el tema se pudo constatar que tradicionalmente su estudio desde la psicología y la puericultura-medicina la han enmarcado como un proceso unidireccional de adultos hacia niños, principalmente responsabilidad de los padres, como un proceso homogéneo y desde el deber ser (pauta) orientada por un saber profesional, sin dar mucha importancia al contexto

social, político y económico en el que se da. Vale la pena aclarar el distanciamiento de este trabajo doctoral frente a esta mirada.

En este apartado se describen e interpretan las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza desde la perspectiva de los protagonistas adultos y niños de las familias participantes, obtenidas a través de diferentes herramientas y técnicas durante el trabajo de campo como, la entrevista a profundidad (E), el diario fotográfico de prácticas de crianza (DF), la observación (Diario de campo) y los talleres reflexivos familiares (T1-T2). Se acude a la teoría de la práctica social de Shove et al. (2012) para encontrar sentido a las categorías emergentes y las subcategorías que salen de los datos. Esta teoría resulta bastante útil para iluminar lo encontrado, ya que ayuda a comprender la forma en que diversos elementos como: los sentidos, los conocimientos o saberes y las materialidades en un contexto concreto y temporal se articulan en el proceso de crianza.

Figura 6. Representación de la práctica en su capacidad de anudar en una actividad concreta diferentes elementos.



Fuente: Freepink stock de imágenes libres de derecho de autor, adaptación propia.

Toda acción humana da cuenta de un proceso microestructural pero también macroestructural resultado de un encuentro dialógico entre lo individual y lo social. De esta manera todo lo que se hace responde a un sentido, no hay práctica desprovista de este. El sentido incluye aspectos emocionales, motivacionales, valoraciones y percepciones culturales que son compartidas, y que se convierte en el fundamento de las prácticas.

### ***3.1.1 Sentidos y competencias de las prácticas de crianza***

De acuerdo con el trabajo de campo realizado, las prácticas de crianza pueden entenderse desde los sentidos que las familias otorgan a la *crianza* y a sus *objetivos*. Con base a ello surgen cuatro grandes categorías: *las prácticas de crianza como aprendizaje, las prácticas de crianza como cuidado, las prácticas crianza como acompañamiento y las prácticas de crianza como ruptura*; estos sentidos connotan acciones específicas desde saberes y materialidades que se evidencian en la realización de una práctica particular. Lo anterior permite comprender la crianza como un conjunto de prácticas que dan cuenta de un proceso micro social particular, pero a su vez dan cuenta de aspectos más estructurales en el contexto actual social, económico y político.

#### **3.1.1.1 Las prácticas de crianza como aprendizaje**

Las prácticas de crianza son ante todo un proceso de aprendizaje interpersonal en el que se aprende del otro y para el otro; esto implica la adquisición y construcción de conocimiento y desarrollo de habilidades, tanto para los adultos como para los niños implicados en la relación.

Este aprendizaje para los adultos significativos conlleva tiempo, implica conocer a través de la experiencia e interacción con los niños. Es así como para ellos la crianza no es algo inherente al ser humano, sino algo que se va aprendiendo producto de la interacción constante y repetida en

el tiempo con los niños, su capacidad de observación de estos. Este proceso de aprendizaje es continuo y demanda el desarrollo de habilidades y apropiación de nuevos conocimientos de acuerdo con la edad de los niños.

Pues la crianza se ha convertido en algo muy significativo para mí...uno aprende todos los días con ellos. Uno aprende que como los debe de tratar, como les de hablar, que le gusta, que no le gusta. (E-F2-ONG2)

También se aprende de modelos que les rodean como sus propios padres, esto requiere revisar la historia personal, evocar recuerdos y las emociones asociadas sobre la propia crianza, para considerar la posibilidad de imitar el modelo de crianza recibido o al contrario hacer algo totalmente diferente:

La madre que soy está influenciada por mi familia porque desde chiquita estuvieron los dos presentes en la educación, mi mamá nunca trabajo, pero hacía sus cosas, sus trabajos y nunca nos dejó solos o nos descuidó ni nada, no enseñaron muchos valores; que primero la familia, sus hijos y el esposo, yo todo lo que soy se lo debo a ellos y yo quiero mantener esto con mis hijos. (T1-F3-ONG2)

Este proceso de aprendizaje constante que demanda las prácticas de crianza implica valorar distintos modelos, tanto familiares, por ejemplo, los hermanos, como también el de personas externas al grupo familiar, como las profesoras de las fundaciones en las que participan, bien sea para repetir conductas o motivarse e inspirarse en su propio proceso, como lo ilustra el siguiente fragmento de entrevista:

Las profesoras de la fundación son muy dedicadas a ellos y ella muchas veces en esos esfuerzos que uno las ve como enfermitas ellas ahí con ellos enseñándoles ...uno dice: si lo hacen ellas, cuanto más yo que soy la mamá. (E-F2-ONG2)

Las prácticas de crianza como aprendizaje no se basan solamente en la experiencia e intercambios con otras personas, sino también en el acceso a información disponible sobre la crianza y las formas de cuidado de los niños por medio de otras fuentes; es el caso particular de esta madre (F2-ONG1) que tiene acceso a internet, Tablet y celular que puede acceder a espacios de formación virtual sobre crianza de acuerdo con sus intereses y necesidades, como una forma de adquirir nuevos conocimientos que le ayude a desarrollar sus habilidades para el trato con sus hijas:

...ayer vi una cosa en Facebook una cosa de una psicóloga en una página que se llama EduKarte algo así, que van a dar un taller una señora que también se llama Bilasco también es de por allá de México y dan charlas y ahorita en ese tiempo que dan todo gratis, puedes entrar. Yo no me he podido sentar a escucharlo porque lo dan como que era como a las diez de la mañana, no les dice que en ese que van a dar ahorita que son siete días, que, para uno aprender a educarlos sin gritar, que ellos le hagan caso a uno, porque como le digo que me falta como autoridad, para que yo no sé cómo para ellas, para tener una educación sin estar peleando. (E-F2-ONG2)

Uno de los elementos fundamentales en la crianza desde la perspectiva de los adultos es aprender a ejercer la autoridad, entendida como el ejercicio del poder para lograr la obediencia y tener el respeto de los niños, este aprendizaje transita desde la imposición de la conducción del comportamiento de los niños hasta la negociación en el reconocimiento de los niños como sujetos en formación con capacidad de agencia: “ellos son niños, pero son personas pensantes que saben que está bien y que está mal” (E-F3-ONG2). Este aprendizaje supone un reto:

E: ¿qué ha sido ahora lo más difícil de la crianza?



M: como el hecho de que cada uno tiene su manera de ser. De que a veces como ven que uno es joven, entonces como que por ese hecho como que tienden a pensar que uno viene siendo algo como igual a ellos, por ejemplo, me pasa mucho con mi hijo. Porque cuando él estaba pequeñito, yo siempre le dije que yo era e iba a ser siempre su amiga, pero yo no se lo decía a él con el fin de que digamos, no me hiciera caso. Si no me refería era que me contara las cosas, la confianza. Entonces hoy en día tengo problemas con él porque él cree que yo soy amiga, su parcerá, como le llaman ahora. Entonces no lo respetan a uno, todo lo cogen en chiste, eso es muy difícil con él. Y dependiendo de la edad como que empieza a ser más difícil todavía. Porque pues cuando es tan pequeñitos como más fácil de que le hagan a uno caso. Pero ya que está como anda preadolescencia, que ya cree que tiene la razón, que quiere conocer. Qué quieres, explorar entonces eso es difícil. (E-F1-ONG2)

Las prácticas de crianza como aprendizaje también incluyen el enseñar, en cierto modo es algo inherente a ellas: “Crianza son como las cosas que se hacen, mientras vemos crecer a nuestros hijos, todas las cosas, todo lo que les enseñamos mientras crecen” (E-F1-ONG2). Se enseña normas de comportamiento que son percibidas por los adultos como fundamentales para hacer parte de la sociedad, valores, hábitos, rituales culturales. Por ejemplo, el orden y el aseo son un aspecto fundamental que los adultos de las familias participantes buscan enseñar a los niños desde temprana edad, aludiendo al valor estético de este para hacer agradable el entorno en el que se habita.

El objetivo que se busca es que los niños puedan ser *autónomos*, es decir, capaces de valerse por sí mismos, desarrollar todas sus potencialidades, madurar y salir adelante; para los adultos el salir adelante significa cumplir los sueños, ser felices y lograr lo que ellos no pudieron, alcanzar niveles de vida más satisfactorios.

Por su parte, para los niños la crianza es un proceso de aprendizaje que implica adquirir y construir conocimientos útiles para la vida, tomar las normas y reglas sociales del grupo de referencia que le permitan desarrollar su potencial y ser aceptados socialmente al ser definidos como “buenas personas”.

nos enseñan algunas cosas que no sabemos cómo de las tareas, y nos enseñan a respetar a los demás y a ser mejores. (Niña 12 años, fragmento conversación taller 1-F1-ONG2)

Entre las muchas formas que encuentran las familias para enseñarles a sus niños los hábitos, conocimientos y valores considerados importantes en su cultura, se destaca el modelamiento, es decir, enseñar con el ejemplo como la forma más efectiva para lograr que los niños adquieran y desarrollen las habilidades deseadas, observando lo que los adultos hacen e imitando estas conductas; también aparece el delegar responsabilidades de acuerdo con la edad como una forma de desarrollar la autonomía. Otra forma que intentan implementar para enseñar y corregir el comportamiento considerado como inadecuado, sin percibir mayor éxito es el diálogo, pero en realidad lo que los adultos hacen es hablarle al niño indicándole que debe hacer, por qué lo debe hacer y las consecuencias de hacerlo, pero sin escuchar el punto de vista del niño al respecto, por lo que no se da ese real intercambio comunicativo.

En conclusión, la emergencia de las prácticas de crianza como aprendizaje remite al aspecto social y relacional más que a un asunto natural mediado por la naturaleza biológica y con base en instintos. Este sentido atribuido por los adultos y niños implicados en las prácticas de crianza permite vislumbrar el contexto cultural e histórico de la crianza como proceso que responde a una relación en torno a unos saberes y significados compartidos socialmente en el trato y relacionamiento entre adultos y niños.

Siguiendo a Colangelo (2014), desde una perspectiva antropológica es posible entender que la crianza como “construcción de la persona” se fundamenta en prácticas de crianza diversas desde lo que cada cultura asume como definición social de humanidad. Por ello, cada una de las prácticas por simples que sean responden a imaginarios, representaciones sobre el ser niño, el ser padre/ madre y cuidador y las interacciones que se deben establecer para la formación humana e inserción en el grupo social; las prácticas de crianza son una experiencia mediada social y culturalmente.

El aprendizaje como fenómeno de carácter social supone una interacción entre experiencia y competencia que surge de la participación social en comunidades de prácticas (Wenger, 2001). La familia y la fundación son comunidades de práctica, en las que tanto adultos como niños participan activamente desarrollando actividades juntos, y producto de esta participación se va configurando su subjetividad. De esta manera se evidencia lo que menciona Wenger (2001) “Participación no solo da forma a lo que hacemos, sino que también conforma quienes somos como interpretamos lo que somos” (p. 22).

Es así como las prácticas de crianza son un aprendizaje en el que tanto adultos como niños a medida que se implican de forma activa en actividades juntos, adquieren y se apropian de habilidades y competencias para desenvolverse en la vida, de acuerdo con los valores e ideales de la comunidad de referencia.

### **3.1.1.2 Las prácticas de crianza como cuidado**

Otro de los sentidos que emerge en torno a las prácticas de crianza es el *Cuidado*; la polisemia del término remite a su amplio uso en distintos espacios de la vida social y a su abordaje como categoría de estudio en América Latina en continua construcción (Batthyány, 2020). Sin

embargo, para ir despejando lo que en este estudio se entiende por *Cuidado*, se remite a la distinción que hacen especialmente los niños en sus relatos y expresiones (dibujos) de lo que para ellos comprende el cuidado como práctica social fundamental para el sostenimiento de cualquier forma de vida. La distinción que los niños realizan del término cuidado ayuda a comprender la tenue diferencia que este guarda con la crianza como práctica social, pues si bien a veces se mencionan como sinónimos en ocasiones su uso no es equivalente.

Para los niños el *cuidado* implica acciones concretas que se dirigen a preservar y proteger cualquier forma de vida, estas deben garantizar un bien común como base para la supervivencia y sostenimiento de la vida. Estas acciones dirigidas a preservar la vida en todas sus formas parte de garantizar la conservación del medio ambiente como entorno común donde cohabitamos con otras especies: el “hogar de todos”, implica asumir la responsabilidad de las consecuencias de nuestros hábitos de consumo y hacernos cargo de ellas.

Figura 7. Dibujo niños Taller 1 F2-ONG2



Fuente: Dibujo elaborado en taller.

Para mi cuidar es: cuidar el medio ambiente, reciclar, reutilizar y reducir. Porque es muy importante que los gobiernos ellos mismos hacen los desechos intenten eliminarlos. (Niño 11 años, fragmento conversación taller 1-F2-ONG2)

Si bien el cuidado se dirige a cualquier forma de vida, en la que los niños destacan los humanos y animales, también se dirige a objetos no vivos que tienen una utilidad, y que en este aprender a cuidar de algo también aprenden a cuidar de alguien. La acción de no daño es fundamental en el cuidado y sería lo contrario a ello, pues afecta la existencia de la vida y el equilibrio, la repercusión de la acción no solo se limita al “objeto” en sí, sino a quienes le rodean.

Es cuidar es tanto las cosas materiales como las personas...aquí quise dibujar esta cara así como rara, así sea que uno tenga necesidades, así sea que uno esté bien o mal en cualquier circunstancia económica uno siempre tiene que estar con la familia y uno tiene que tratar de apoyar y cuidar lo que uno tiene, porque si uno no cuida me refiero a las cosas materiales y las daña, así sea chiquito o grande, los afectados vamos hacer nosotros. (Niño de 12 años, Fragmento conversación taller 1-F1-ONG1)

N: Cuidar es como un objeto que usted tiene y usted todos los días lo limpia, lo cuida, lo guarda. yo dibuje a un señor que está cuidando a una oveja que está comiendo pasto. E: ¿Y de que lo cuida? del lobo, aunque no lo dibuje, entonces para mi cuidar es proteger. (Niño de 12 años, Fragmento conversación taller 1-F3-ONG2)

Adicional a la intención de no daño que acompaña el cuidado se encuentra la protección como una acción que busca amparar, resguardar y defender de algo o alguien. Especialmente, en contextos y entornos percibidos como peligrosos para los niños la protección es fundamental. Esta idea del cuidado como protección se evidencia claramente en el dibujo de una niña:

Figura 8. Dibujo niña 9 años, T1-F3-ONG2



Fuente: Dibujo elaborado en taller.

Si bien, el cuidado es algo más general que abarca acciones encaminadas a la protección y sostenimiento del medio ambiente, animales y objetos, se va acotando en las relaciones más próximas de unos con otros, especialmente en la familia.

Los niños en la familia son sujetos de cuidado, pero no son receptores pasivos del mismo, sino también proveedores de cuidado como integrantes de la familia. Ellos encargan del cuidado de sus hermanos y mascotas, como lo ilustran los dibujos y las conversaciones:

S: “Yo ayudo a cuidar a la gatica”

JD: Cuando ellos salen a entrenar yo lo cuido a él (señala a su hermano menor). Y acá en la casa nos cuidamos entre todos, cuando mi mamá sale nos dice que no peleemos que le hagamos caso a M (hermano mayor). (Niña de 9 años y su hermano 10, Fragmento conversación taller 1-F3-ONG2)

Figura 9. Dibujo niña 3 Años, Taller 1-F2-ONG1.



Fuente: Dibujo elaborado en taller.

Los niños más pequeños asumen el cuidado con relación a labores domésticas y de cuidado del hogar: “Yo cuido que no se entre el agua y cierro las ventanas” (Niña 4 años, F2-ONG1) “Yo ayudo mucho a mi mamá en el cuidado de la casa” (Niña 5 años, F1-ONG1). En el contexto actual de la pandemia COVID-19 los niños reconocen que ciertas conductas de autocuidado como lavarse las manos y usar el tapabocas previenen el contagio de los adultos de la familia como los abuelos: “Cuidar es protegernos del virus (hace movimientos de lavado de manos), para que el abuelo no enferme” (Niña 5 años, F2-ONG1). Por otra parte, los niños de más edad asumen el cuidado de

otros niños de la familia; algo importante es que los niños se reconocen como cuidadores, lo que les proporciona un sentimiento de responsabilidad:

E: ¿Y ustedes también cuidan? L: Sí, a veces cuando la tía se va para el centro entonces la novia de mi tío hace el almuerzo, hace oficio y nosotros le ponemos cuidado al bebé y a Juancho, a mí me gusta, lo pongo ahí en el piso, si mi tía me deja monedas le compro chitos, le doy comida. Lo acuesto en la cama y le pongo videos. Yo lo hago no porque me digan sino porque creo que lo tengo que hacer. (Niña de 12 años, Fragmento conversación taller 1-F1-ONG2)

Uno de los objetivos de la crianza como cuidado es *Proveer bienestar*. Las prácticas de crianza incluyen acciones concretas de cuidado que se orientan a la consecución del bienestar físico: que contribuyan a prevenir la enfermedad, conservar la salud y tener un óptimo funcionamiento físico. Algunas de estas incluyen: llevar a los niños pequeños a controles de crecimiento y desarrollo, aplicar vacunas, dar medicamentos o remedios caseros a los enfermos y dar alimentos, así como evitar accidentes en el hogar.

Las prácticas alimentarias tienen su sentido en proporcionar ese bienestar físico al suministrar los alimentos que el cuerpo necesita para crecer saludablemente, pero también más allá del beneficio físico y nutricional que aporta al cuerpo la ingesta de los alimentos, estas prácticas también tienen un componente emocional y social, al proporcionar cierto tipo de alimentos como recompensa y generador de placer, lo que contribuye a la percepción de cercanía en la relación niños y adultos en la crianza. Este aspecto se evidencia en las conversaciones sostenidas principalmente con las madres en el trabajo de campo: “trato de cocinar lo que a ellos les gusta, para no lidiar, procuro darles gusto”, “el papá cuando le pagan va y les compra esos Kellogg’s de círculos de colores que a ellas les encanta”; además, el compartir juntos en la mesa los alimentos genera un sentido de pertenecía social importante.



Sin embargo, más allá del conocimiento del aporte nutricional que puedan proporcionar ciertos alimentos, su preparación también está supeditada a la accesibilidad y disponibilidad de estos, como lo ilustra la foto del diario de prácticas de crianza y su descripción:

Figura 10. Foto diario de crianza F3-ONG2: Tomando el refrigerio de la tarde



Fuente: Elaboración propia.

M: Aquí están tomando refrigerio en la tarde, toman las galletas le untan la mantequillita y se la reparten yo estoy pendiente de que no se les parta, de que no cojan a pelear- “que écheme más mantequilla”. Yo les doy una golosina un refrigerio, siempre en las tardes: pan con agua de panela, arepa con chocolate, vaso leche con caña (pan dulce) depende de la tarde, si esta fría algo caliente o si esta frio algo más refrescante, aunque la verdad dependa de lo que haya también.

Por otro lado, las familias reconocen que este bienestar no solo es físico sino también subjetivo, en el sentido del sentimiento de satisfacción personal y felicidad, e incluye como elemento clave *la recreación y el juego* como actividades que permiten el disfrute, el movimiento,

la exploración creativa generando sentimientos de alegría, cercanía con el otro, pero también de construcción subjetiva.

Como subcategorías emergen *El juego entre niños y adultos*. Este se convierte en un espacio intersubjetivo en el que por primera vez los niños perciben que ellos tienen el control, en el cual por un momento el adulto y el niño están en igual autoridad como pares unidos en torno a un objetivo común, el disfrute lúdico. Involucrarse en un juego implica un dejarse llevar del mismo, en el que el ser se sumerge por completo: pensamientos, emociones y cuerpo se ponen al servicio de la actividad lúdica. Esta práctica favorece no solo el desarrollo individual, sino también el social, en la medida que para que sea posible el juego se debe realizar una negociación en torno a: cómo se va a realizar, en dónde y quiénes van a intervenir. El trabajo de campo permitió observar que el juego en ocasiones se da sin necesidad de un artefacto material como un juguete, el adulto y el niño disponen su cuerpo como instrumento de juego y se dejan llevar por el disfrute y la imaginación.

Figura 11. Foto diario de crianza F2-ONG2: Juego con papá.



Fuente: Elaboración propia.

M: Como al papá le gusta estar en la casa, a ellos les gusta jugar con él, parece un niño jugando con ellos. Ahí en esa foto se estaban en el patio secándose al sol de la mojada que se habían metido mientras bañaban al perro. Ellos aprovechan cuando yo hago el almuerzo para jugar con el papá. (Descripción dada por la madre D-F2-ONG2)

En otros momentos dependiendo la disponibilidad de artefactos, el juego entre adultos y niños gira en torno a la relación con el juguete y las posibilidades que este brinda: “Jugar con mi hermano y mi papá futbol” (Niño 9 años, F3-ONG2), como lo muestra la siguiente foto de una familia y su respectiva explicación:

Figura 12. Foto diario de crianza F2-ONG1: Jugar te hace crecer.



Fuente: Elaboración propia.

M: Esa foto ahí jugando a la doctora me la tomó mi prima en la casa, porque no todo puede ser oficio, sino que tiene que haber un momentico para jugar con ellas. Ellas ahorita son las dos, pero ellas no son niñas de vengan jugamos son todas separaditas mantienen así peleando, a veces se van a desorganizar la pieza, porque eso si gracias a Dios tienen juguetes y se ponen a jugar las dos...Entonces yo trato cuando me queda así como tiempito jugar con ellas, me dicen: “mamá venga jugamos” “mamá venga me hace cosquillas” Yo les hago cosquillas y ellas se ponen felices, se me escapaban y yo salgo a buscarlas, pero yo haciéndole porque a mí no me gusta que me hagan. Si, el juego es parte fundamental es algo que a los niños los hace crecer como emocionalmente pienso yo, de que ellos se sienten amados de que uno les ponga cuidado y jugué con ellos. Niña 3 años: A mí me gusta jugar a la dotora.

Se evidencia también cómo los juegos tradicionales, específicamente el caso de la familia F3-ONG2, se ha desplazado por juguetes tecnológicos como “el PlayStation” “*Con mi papa jugar FIFA*”: que, aunque facilitan la diversión en ocasiones pueden generar discusiones entre hermanos pues no todos pueden jugar al tiempo:

Apenas termino el taller número dos, uno de los niños se dirige hacia el cuarto enciende el televisor y el resto de los niños desde el más pequeño hasta el más grande van al cuarto a ver jugar al padre con alguno de los niños, desde la sala de la casa alcanzo a escuchar que se están discutiendo por los turnos, pues solo pueden jugar dos y son seis niños, la madre comenta: - a ellos les encanta jugar eso, pero me toca estar pendiente porque sobre todo el más pequeño se me pega a eso y no me gusta”. Cuando salgo a tomar el transporte para regresar a mi casa la madre envía a el niño de 12 años a que me acompañe a tomar el transporte y mientras caminamos el niño me comenta los regalos que él y sus hermanos quieren para navidad: -yo para navidad quiero una consola pequeñita para jugar Play individual creo que no es tan cara, vamos a ver si mi papá le alcanza la plata para comprármela. (Registro de diario de campo dic 2020, F3-ONG2).

Se puede evidenciar que la práctica de crianza de jugar con los niños tiene un sentido y es la valoración positiva que se hace de ella para fortalecer el vínculo en la relación adultos y niños, y a su vez potenciar el desarrollo integral; esta última idea está más presente en las familias que hacen parte de la ONG-1 que opera el CDI, en la que los profesionales y profesoras de manera explícita alientan a las familias a jugar con sus niños como uno de los pilares de la educación inicial que ayuda a los niños a su desarrollo armónico (Sánchez, 2020).

El jugar como una práctica humana incluye la triada juego, jugador y juguete (Molina y Sanchez-Londoño, 2017). La acción de jugar se da en un espacio y requiere de los conocimientos de los jugadores frente al juego, y es el jugador especialmente con los juegos tradicionales quien define la forma de jugar y el juguete a usarse. Sin embargo, los juguetes como artefactos materiales

que posibilitan el juego entre niños y adultos, no están fuera de las lógicas del mercado y las tendencias de la época, y se puede apreciar cómo los juguetes modernos propios del neoliberalismo están diseñados para el entrenamiento individual, la primacía la tiene el juguete que determina las formas de jugar (Sanchez, 2020) y estos nuevos artefactos llevan a un consumo cultural masivo, pues no basta solo con tener la consola, sino que además se debe tener los videojuegos para poder usarse; esto puede generar contradicciones en las familias y niños en situación de pobreza frente a una sociedad que los lleva a consumir y una realidad que no les permite hacerlo.

Otra subcategoría que emerge como parte del bienestar subjetivo que otorga la recreación y el juego es la de *Promover espacios de juego al aire libre*: en el que el adulto de forma intencional promueve que se dé la actividad lúdica en espacios abiertos como: parques, canchas o calles que los niños apropian como su espacio de juego, sacar los niños al parque, llevarlos a las canchas; es una práctica bien valorada por los niños, pues consideran que el adulto se sintoniza con sus intereses y necesidades.

Figura 13. Foto diario de crianza F3-ONG3: Una tarde en el parque.



En algunos contextos la disposición de parques va a facilitar este espacio de juego al aire libre supervisado, pero también el contar con redes de apoyo para el cuidado va a facilitar que los adultos implicados en la crianza dispongan de tiempo para poder hacerlo, pues la mayor parte del tiempo principalmente la madre en la familia se dedica a labores del cuidado doméstico lo que acapara gran parte del tiempo.

Cuando las familias perciben que en su barrio no hay parques suficientes y espacios seguros al aire libre para el juego de los niños, sienten que tienen la obligación de comprar y tener más juguetes, o de buscar otras formas de entretenimiento para que sus niños se diviertan en casa, como menciona una mamá :“aquí en el barrio se ven unas cosas, que de verdad me da miedo dejar a salir a jugar a los niños, yo los mantengo encerrados, ahí ellos se entretienen con sus juguetes, además con lo de las clases virtuales hice el deber de pagar internet para que se conecten y pues también ahí juegan” (Diario de campo, F1-ONG1).

El cuidado se asume como un derecho fundamental y un bien moral que ayuda a la preservación del ser humano (Faur, 2014); no obstante, se evidencia cómo este sigue estando relegado a la familia y especialmente a la madre, lo que resalta el desbalance en el diamante del cuidado entre el Estado, Mercado ONG y las familias, en el que se recarga a la familia y con más peso a las que están en situación de pobreza, lo que agudiza las injusticias por género y clase.

De otro modo, se puede apreciar que el cuidado guarda una interdependencia con las prácticas de crianza, pero el cuidado por sí solo no puede dar cuenta de las complejas relaciones entre saberes, materialidades y sentidos que se ponen en juego en la relación adultos y niños en un contexto temporal y específico. Desde las voces de los directamente implicados, el cuidado excede las relaciones interpersonales y no precisa de estabilidad ni continuidad en el tiempo, mientras que

la crianza es un asunto relacional, interpersonal y precisa de continuidad, pues es una construcción intersubjetiva que se funda con el paso del tiempo.

### **3.1.1.3 Las prácticas de crianza como acompañamiento - “El estar ahí”**

Una de las expresiones que se repite con bastante frecuencia en los registros del diario de campo, la entrevista y los relatos de la familia y los niños es “Estar ahí”. Inicialmente tiene un carácter intercorporal (Pintos, 2010), es decir, un encuentro del cuerpo del adulto con el niño y luego esa presencia física constante que se va traduciendo a presencia emocional en el saber y sentir que se cuenta con alguien, que no se está solo, y que se es importante para alguien. Abrazar, acunar, tocar, estar junto al cuerpo del otro busca transmitir este sentimiento de *no estás solo, aquí estoy*, como lo refleja la siguiente imagen tomada y la descripción de esta realizada por la madre:



Figura 14. Foto diario de crianza F2-ONG1 Los brazos te hacen soñar.



Fuente: Elaboración propia.

M: Mi prima me hizo el favor de tomar esa foto acompañándolas a dormir, todos los días a penas ellas se van a acostar me llevo mi almohada y la paso para allá, ellas ya saben una a un lado y la otra a otra al otro lado y les sobo la espalda (hace movimientos circulares con ambas manos), aunque eso hace de dos años para acá. Lo de leerles el cuento a veces, aunque no todas las noches (...) Es una forma de demostrarles afecto, que ellas sientas que uno está ahí, que tienen el respaldo de uno, que no se sientan solas y últimamente he notado desde que hago eso me duermen toda la noche.

Esa conciencia de la importancia que constituye para el otro no ayuda únicamente al sentimiento de seguridad y valía del niño, sino del adulto en esa relación de carácter intersubjetivo que constituye la crianza, como lo refleja el dibujo realizado por estos padres.

Ilustración 15: Dibujo La madre y el padre que soy actualmente T1-F3-ONG2.



Fuente: Dibujo elaborado en taller.

M: “Yo soy actualmente, alrededor mío giran muchas cosas, giran mis hijos que son importantes, yo soy importante para ellos y ellos para mí”.

P: “Yo soy un sol, un escudo protector y vivo feliz con toda mi familia, ellos son mis cinco hijos”.

Ese “estar ahí” tiene un objetivo claro y es que los niños se sientan *amados*, que son objeto de amor para alguien, un elemento fundamental que a juicio de los niños no les pueda faltar el amor, es indispensable para el desarrollo y la formación subjetiva, les aporta un sentimiento de seguridad y confianza que les permite amarse a sí mismo, desarrollar sus capacidades y relacionarse con el mundo que les rodea.

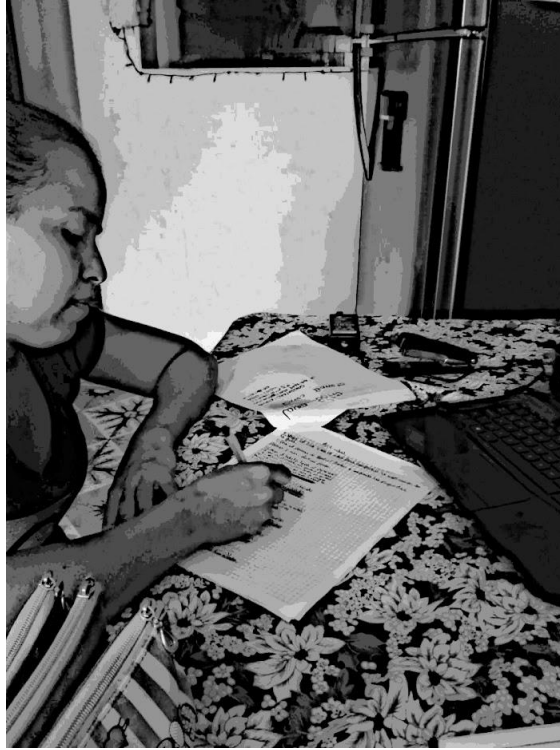
Si bien para los niños este se expresa de forma visible y tangible con palabras de cariño, afirmación y reconocimiento, también se expresa corporalmente con gestos como besos, caricias y abrazos que son más frecuentes en la relación de adultos-niños en primera infancia, pero generalmente cuando los niños están más grandes estas manifestaciones físicas de afecto se guardan para ocasiones especiales como: el cumpleaños o la obtención de un logro o meta. Ese sentimiento de amor es algo que los niños y adultos logran percibir en la relación y trato cotidiano como una certeza más allá de las expresiones evidentes en el día a día.

Ese “estar ahí” también busca que se *sientan acompañados en diferentes sentidos*. Ese acompañamiento se ve reflejado en el día a día en muchas acciones concretas que tienen la intencionalidad de transmitir este sentimiento de presencia y seguridad, de disponibilidad para el otro, pero de interés en el bienestar presente y futuro.

Una práctica de crianza que emerge con recurrencia es el *acompañamiento académico*; tanto los niños como adultos consideran que este es importante porque el éxito académico es una posibilidad de realizar un estudio profesional y tener mejores opciones de vida en el futuro. Este acompañamiento implica motivarlos a que se esfuercen en el estudio, levantarlos para que vayan a estudiar y ayudarles a hacer las tareas.

En el contexto actual de pandemia la práctica de acompañamiento implicó un trabajo más permanente y constante por parte de la familia pues esta labor era asumida por las fundaciones en las que participan; ahora con la medida de restricciones a la movilidad para mitigar el contagio por el COVID-19 la educación virtual en casa se volvió la única alternativa y las familias se vieron obligadas a recrear sus espacios como aula de clase, pero con las limitaciones del internet y los dispositivos como computadores, los celulares y la retroalimentación remota por parte de las docentes con guías de trabajo colmo la cotidianidad de las familias.

Figura 16. Foto diario de crianza F1-ONG2 Ayudando a mis sobrinos.



Fuente: Elaboración propia.

Tia: Esa foto la tomo la niña, Ahí estoy ayudándole hacer la guía, los trabajos a ella. Todos los días yo estoy pendiente de las tareas de ellos tres.

Niña de 12 años: yo iba a perder inglés por unos trabajos que no había hecho, mi tía me dijo ¿cómo así? Yo le ayudo para que alcance a presentarlos, y si alcance y pase inglés (risas).

Tia: me gusta ayudarle hacer las tareas, pero hace tanto tiempo que salí de estudiar entonces yo ya escribo y me canso. Yo me dedique a ama de casa y oficios. Me gusta estar pendiente de todos tres (su hijo y sus dos sobrinos) que hagan las guías.

El estar ahí emerge como sentido de las prácticas de crianza en su aspecto afectivo y de valoración, “el estar ahí” es considerado como lo deseable, lo bueno, el ideal en la relación adultos y niños, este genera gran satisfacción para los implicados en la relación en la que a través de diversas acciones: como acompañar a dormir, ayudar hacer tareas, llevar al colegio o fundación,

acompañar y cuidar en la enfermedad, siente que están ahí para el otro, esto genera seguridad y se va construyendo un lazo de confianza fundamental en las relaciones humanas. En estos contextos de pobreza en los que el entorno del barrio resulta ser percibido como peligroso, el “estar ahí” es una protección contra la soledad y el abandono que puede llevar a que los niños se vean expuestos a la violencia de sus entornos o al consumo de drogas.

Pese a la valoración positiva que tanto adultos como niños hacen del estar ahí, los adultos en estos contextos se enfrentan al dilema de desarrollar proyectos personales como estudio o trabajo, y dejar al cuidado de terceros a los niños o solos, como lo ilustra el siguiente fragmento: “Me gustaría tener un trabajo de medio tiempo, pues yo no aspiro a un cargo ``super wow” pero si algo. Pero luego me pongo a pensar y empiezo a trabajar ¿y los niños que? es complicado. (Diario de campo, F3-ONG 2)

Retomando la TPS, se puede ver cómo las prácticas de crianza responden al contexto histórico, político y económico de la época, se evidencia como producto de la inestabilidad económica, la participación de la mujer en el mercado laboral, así como las políticas públicas y programas de Estado que incluyen la educación a padres (Selin, 2014) y deslindan cada vez más al Estado de sus funciones de provisión de bienestar para los ciudadanos, se privilegia el espacio privado del hogar, dado que el espacio público de la calle es sinónimo de riesgo social.

De este modo el “Estar ahí” se constituye en un elemento clave de las prácticas de crianza caracterizada por la cercanía emocional, monitoreo y participación en diferentes momentos de la vida de los niños. Sin embargo, frente a la valoración positiva y la exigencia del contacto físico y disponibilidad de tiempo y atención para el otro en la relación intersubjetiva entre adultos y niños, se evidencia la necesidad de las familias de contar con las condiciones para que puedan “estar ahí”

y puedan desarrollar sus proyectos de vida, y esto implica una red institucional para el cuidado de los niños/as, que no solo contemple el ciclo vital de la primera infancia, sino otros momentos del ciclo vital.

#### **3.1.1.4 Las prácticas de crianza como ruptura**

Si bien como se mencionó anteriormente, las prácticas de crianza implican un proceso de aprendizaje en el cual los adultos adquieren nuevas habilidades y conocimientos para acompañar a los niños en su proceso de crecimiento, desarrollo y formación de su subjetividad, estas podrían darse siguiendo los modelos y patrones aprendidos culturalmente y desde la propia historia de vida respecto de cómo fueron criados, repetir lo mismo en la relación con los niños; o, por el contrario, se podría reflexionar sobre lo vivido, las consecuencias que esto generó, cuestionarse y arriesgarse a hacer algo totalmente diferente, como lo expone el siguiente fragmento de entrevista:

E: Bueno, veo pues que me está contando, y cuando empiezo a preguntar por la crianza y pues se acuerda de cómo era su familia. Y usted entonces está intentando hacer algo...

M: diferente. Algo muy diferente, porque son cosas que son muy importantes en la edad de ellos, es muy importante estar ahí para ellos. Si uno deja pasar todas esas etapas, todas esas edades ya no hay otra y ya no va a volver a tener los mismos cinco años, los mismos seis años. Ya uno crece y ya pues hay más responsabilidades. Ya a uno le toca dejar todo eso. Pues a mí me da mucha tristeza hablar de eso porque yo hubiera querido que mis hermanos fueran más unidos. Mí, mamá pues no la culpo como fue ella de pronto ella tuvo también su forma de ser, Pero si, ella es una persona muy... como digo yo. No es una persona que nos apoyó mucho. Que no estuvo ahí para nosotros, no tanto yo por eso por eso digo pues que a mí sí me faltó eso papá y mamá. (E-F2-ONG2)

Este es el caso particular de dos familias F1-F2 pertenecientes a la ONG-2, quienes, frente a la ausencia de padres, proponen la presencia materna y paterna como disponibilidad para el otro;

frente a su historia de castigo físico y gritos, le apuestan a la corrección sin violencia, y frente a la desunión familiar procuran la unión, una ruptura con la propia crianza recibida y una posibilidad de hacer algo totalmente diferente.

El castigo físico en ocasiones como manifiestan los mismos adultos ni siquiera se emplea como método de corrección para eliminar o disminuir la ocurrencia de un comportamiento inadecuado, sino como una forma de desahogo físico con los hijos frente a la frustración que producen las situaciones de la vida: “Dibujo de la correa: esto es una correa porque a veces a mí me falta paciencia como que se llena uno la cabeza de problemas de tantas cosas que termina uno como desquitándose con los que menos tienen la culpa de las decisiones que se toman en la vida”(Fragmentos de conversación T1-F1-ONG1). Esta práctica en parte refleja la idea de que los niños son propiedad de los padres y que, por lo tanto, se puede hacer lo que quiera con ellos, aun vulnerar sus derechos y su integridad física como personas, pero precisamente el reconocer esto es un acto reflexivo que les ayuda hacer un alto y no castigar físicamente a sus niños.

Los recuerdos dolorosos de una infancia marcada por los regaños a gritos y los golpes, se convierten en una posibilidad de transformación para establecer formas de relación respetuosas entre adultos y niños, libres de violencia y desde el reconocimiento de su valía por el simple hecho de ser personas. Para poder establecer formas de relación no violentas se requiere de empatía, paciencia y sobre todo una disposición a escuchar al otro en un intercambio dialógico en el momento preciso en el intercambio de ideas, sentires y saberes entre niños y adultos.

Pues de pronto en mi casa gritaba mucho, peleábamos mucho entre mis hermanos y yo, mi mamá fue muy dura con nosotros nos pegaba duro. Entonces yo muchas veces me salgo de mis casillas y me acuerdo ese momento cuando me pegaban y digo ¡no! (E-F2-ONG2)

La ausencia de papá y mamá en el cuidado llevó a otros miembros de la familia como los hermanos a asumir este rol, dejaron a un lado los juegos y se dedicaron a las labores domésticas y del cuidado de sus hermanos menores. Estudiar en el colegio era opcional, se dejaba a la decisión de los niños y los padres no motivaban e incentivaban el estudio, sino por el contrario incentivaban el trabajo. Existencia no es igual a presencia, y por sí solo el hecho de tener papá y mamá no significa que estén involucrados en su crianza; por eso el “estar ahí” como la disposición a darse al niño y caminar junto a él en los diferentes momentos de la vida, hace parte de la ruptura que permite hacer las prácticas de crianza como proceso al configurar algo totalmente nuevo que toma elementos del pasado, no para repetirlos, sino para transformarlos radicalmente.

M: “yo cuando estuve pequeña pues el recuerdo mío de mi papá y mi mamá fue muy poquito ¿Por qué? Pues porque ellos mantenían mucho trabajando y cuando yo estaba más pequeño, yo me críe fue con mi hermano y pues mi hermano era como mi papá y mi mamá. Yo aprendía todo de ellos. En cambio, con mis hijos yo aprendí que uno tiene que estar ahí para ellos, que uno tiene que no descuidarlos, no dejarlos solos. (E-F2-ONG2)

Las prácticas de crianza se pueden dar en cualquier ambiente, pero para estas familias que han experimentado en su núcleo de origen la desunión el dormir bajo el mismo techo, pero no compartir tiempo juntos, ni un sueño en común, los cuestionan frente a la necesidad de que en el contexto familiar en el que se críe se debe procurar la unidad familiar ese “sentimiento de nosotros” que les permita interesarse genuinamente por el otro y apoyarse mutuamente.

Esto se evidencia en la familia F1 en la que específicamente, producto del desplazamiento forzado por la guerra y la separación de sus padres, los llevó como hermanos a unirse y compartir un espacio en común, y con la llegada de los hijos de dos de sus hermanas se organizaron de tal manera que garantizaran el cuidado y la supervivencia de los niños de la familia; todos aportan de distintas maneras, económicamente, se ayudan en las labores del hogar y; precisamente lo que les



ha ayudado a hacer frente a la adversidad es estar unidos. Es así como se generan configuraciones familiares alternas en busca de garantizar la supervivencia, el bienestar y el desarrollo de las nuevas generaciones.

En este sentido, las prácticas de crianza como ruptura implican evaluar los modelos, las fuentes de información, el sentido que se atribuye, las consecuencias de la acción y el contexto en el que ocurren y reflexionar frente a lo vivido y lo que se quiere y puede desde la agencia de los implicados. También generar formas de relación respetuosas y comprometidas y no continuar con las prácticas de crianza de sus antepasados, ya que la crianza para ellos se constituye en una posibilidad de transformación en algo nuevo y mejorado.

La crianza como ruptura permite ver la agencia humana a través de la actuación de los individuos (Guitart, 2011) en esa interrelación subjetiva entre adultos y niños, en la que, como productos de la vivencia pasada en contraste con la presente, el contexto cultural, económico, institucional se establecen formas de actuación que buscan un presente diferente en la relación entre adultos y niños, pero con la esperanza de un futuro más prometedor para los niños y las niñas.

Para entender las prácticas de crianza como ruptura, se acude a la propuesta de Foucault de *Cuidado de sí* (2002), el cual abarca tres aspectos fundamentales: en primer lugar, es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo. En segundo lugar, es una manera determinada de atención, de mirada, no hacia el exterior, sino al interior, reflexionar sobre lo que se piensa. En tercer lugar, una práctica o acciones que se ejerce sobre sí mismo para transformarse (Lanz, 2012; Garces y Giraldo, 2013).

En el sentido de lo anterior, aparece la posición de cuidado sobre ellos como adultos inmersos en esta relación de crianza, con sus niños y con el entorno que les rodea. Esto se evidencia

claramente en las familias que mediante un acto reflexivo centran su mirada en lo que vivieron, sus recuerdos, lo que significa y las emociones que esto genera, y lo que acontece en la vida diaria en el trato con sus niños, sin desconocer lo que ocurre a su alrededor. Esto genera que en la libertad y capacidad de agencia se generen prácticas de crianza transformadoras que reflejan la solidaridad, el interés y cuidado genuino por el otro.

Las prácticas de crianza para estas familias emergen como algo totalmente nuevo; desde el mismo momento del nacimiento esa experiencia resulta ser el hito que transforma al individuo (Parada, 2019), pero no solamente el nacimiento, sino el acogimiento como la bienvenida y ese cuidado al nuevo ser; esta experiencia resulta ser transformadora y posibilita que se activen prácticas del cuidado de sí (las madres refieren que quieren estudiar, conocer más el mundo, darse la oportunidad de ser queridas y amadas) y en esa relación con el otro forjarse un sentido cautivador de su existencia. De este modo, las prácticas de crianza no están determinadas por los patrones transmitidos de generación en generación de padres a hijos, sino que emergen como un proceso creativo de transformación individual, pero también transformación relacional.

Este cuidado de sí implica un ejercicio reflexivo, de resignificar los elementos de la experiencia pasada e interpretar los contextos adversos de injusticia social, precariedad y exclusión como situaciones que afectan, pero no determinan el desarrollo del ser ni las formas de relación, pues la misma relación de crianza puede resultar transformadora y generadora de una ruptura con esas maneras de relación e historia de vida marcada por el abandono, maltrato, la desunión y la pobreza.

Finalmente, las familias frente a su condición de pobreza se interrogan frente a la manera que es usada la precariedad para hacer de ellos y sus niños un cierto tipo de personas, como esta situación condiciona sus modos de actuar, sentir y relacionarse, y, por otro lado, a reconocer que

ellos mismos pueden elegir como vivir su propia vida y establecer formas de relación distintas con sus niños, no desde la carencia y el determinismo, sino desde la potencia como sujetos políticos. De este modo, la resistencia en las familias es la crianza transformadora como posibilidad de algo totalmente distinto en las prácticas de crianza como aprendizaje, cuidado y como el “estar ahí”.

### **3.1.2 *Los espacios y lugares en los que ocurre la crianza***

Las prácticas de crianza se desarrollan en un espacio, los espacios son apropiados percibidos, modificados y resignificados de acuerdo con la necesidad de movimiento, pero también encarnan lógicas de dominación y relaciones de poder en torno al territorio. En el trabajo de campo realizado emergen tres lugares en los que ocurre las prácticas de crianza: *La casa, La fundación y el barrio*, a continuación, se exponen cada uno de ellos.

#### **3.1.2.1 La casa: Lugar de cohabitación temporal y añoranza de un lugar propio**

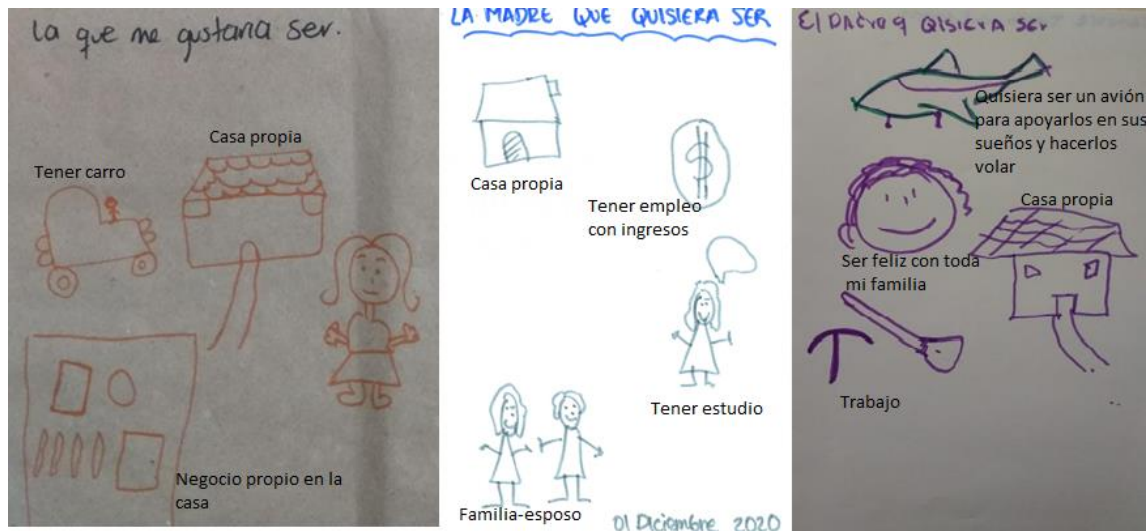
Si bien la casa es una estructura que sirve para la permanencia y cohabitación de las familias, ésta remite al sentimiento de lugar propio donde se desarrolla la vida en familia, el hogar. La puerta de la casa marca el límite tangible entre la vida privada de la familia y la vida pública, el espacio interior percibido como seguro y el entorno exterior percibido como peligroso.

La casa más allá del sentido de infraestructura física donde estar, se convierte en el referente simbólico de un lugar de acogida, un lugar en el cual compartir tiempo juntos, como ver tv, comer y jugar juntos, pero también un lugar para socializar, discutir y para aprender a convivir como humanos, a cuidar, a respetar y negociar normas de convivencia que hagan la vida llevadera.

Aunque el lugar propio se convierte en el lugar donde se habita de forma recurrente, la inestabilidad económica con la que tienen que lidiar las familias en situación de pobreza pone en riesgo la pérdida de este lugar, temen no poder pagar por el alquiler de una vivienda donde puedan vivir dignamente con sus niños. El deseo de una casa propia como algo real materialmente tangible y no solo atribuido simbólicamente, se constituye en un imperativo para estas familias, como lo evidencian los dibujos de las familias participantes (ver figura 17).

Las familias desean tener una casa, no solo por tener un lugar como propio, sino por las posibilidades que atribuyen que este les puede ofrecer, el tener vivienda propia como una oportunidad de ahorrar dinero pues la gran parte de los pocos ingresos que en la actualidad reciben se destina al pago del alquiler; también por la posibilidad de tener un negocio en su casa que les permita conciliar la vida familiar con la laboral, ganar dinero sin tener que alejarse de sus niños. Este deseo altamente valorado se ve reflejado en los dibujos de los adultos de las familias en el taller 1 el padre/madre/cuidador que soy vs el que quiero ser.

Figura 17. Dibujo el padre/madre que quisiera ser F1 Y F3 ONG2.



Fuente: Dibujo elaborado en taller.

De este modo, la casa es un lugar donde se desarrollan muchas prácticas de crianza en la vida cotidiana: educación, formación, alimentación, expresión de afecto, juego entre otras, lo que la convierte en un ámbito privilegiado para la interacción familiar. Este espacio cobra especial importancia en el contexto de la pandemia COVID-19 que llevó a las familias a un confinamiento en casa en el que los ritmos y tiempos se cambiaron, se obligó a la presencia permanente en el hogar y la transformación de los espacios. De allí que la pandemia visibilizó la necesidad de la casa como entorno de protección y cuidado, pero a su vez las familias se dieron cuenta de la necesidad de mayor espacio habitacional para desarrollar otras actividades que tradicionalmente se hacían afuera como juego y estudio y que por lo limitado del espacio de la casa resulta un poco problemático.

### **3.1.2.2 La fundación: como espacio de cuidado o lugar donde ocurre la crianza**

Pues el papel que cumple la fundación también es de criarlos a ellos, porque mediante el juego, mediante todas las cositas que les hacen a ellos allá. Aprenden como como es la familia, como que es importante para ellos, y han ido muchas personas que son muy cariñosos, frente a esas personas que han venido de Francia de todas esas partes. A ellos los han querido mucho, con ese amor que les demuestran, mucho amor les brinda a ellos allá. (E-F2-ONG2)

La fundación comunitaria ONG-2 atiende a niños entre los 4 años y los 16 años de lunes a viernes en jornada contraria a la escolar. Esta se constituye en un espacio altamente valorado por las familias, pues no solo se benefician los niños directamente al recibir alimento, apoyo en tareas, formación artística, ética y valores bíblicos, proporcionar espacio de recreación y juego, sino ellos también, al recibir apoyo material (alimentos y vestido) para poder satisfacer las necesidades de

sus niños y apoyo emocional al recibir consuelo y orientación frente a situaciones que se presentan en la crianza de sus niños.

Frente al entorno hostil que habitan y las pocas posibilidades de recreación y espacios de cuidado que ofrece el barrio, el encontrarse en la fundación es una oportunidad para estar en otro lugar seguro aparte de la casa: “por eso fue por lo que yo elegí la Fundación porque fue una forma de poderlo sacar de tan encerrado que lo mantenía” (Taller 2, F2-ONG2) y además previene que los niños estén en la calle expuestos al consumo de drogas, la delincuencia o ingresen a redes de microtráfico.

T: La Fundación es muy buena ...sí es una ayuda que ellos nos brindan para nuestros hijos, para que sean mejor, alguien en la vida como dice el dicho. Es un bien para nuestros hijos el tenerlos nosotros allá, para que no vayan a coger con malas mañas o costumbres. Eso es una ayuda muy grande que le dan las profesoras a los niños, les enseñan mucho. Les enseñan a divertirse y a jugar, ahorita por todo esto que está pasando de la pandemia o si no estaría ahorita por allá en la fundación o en las recreaciones. (E-ONG2-F1).

La Fundación se convierte en un espacio de socialización en el cual los niños pueden interactuar con personas de otras culturas, ampliar sus horizontes de sentido al conocer otras experiencias que vienen a compartir los voluntarios locales y del exterior principalmente de una ONG de Francia con quien la Fundación (ONG2) tiene convenio; esto se convierte en un capital cultural para los niños al conocer otras culturas, vislumbrar otra realidad, ver más allá de lo que les ofrece el entorno inmediato en el que habitan.

Niño de 12 años: en la Fundación nos cuidan porque allá nos ayudan con la tarea, teníamos más opciones. Antes de la pandemia, allá podíamos jugar, hacer tareas en el compu, allá nos daban un refrigerio, el almuerzo y otro refrigerio en la tarde, a los de la mañana les dan

desayuno; también nos daban regalos, hacían varias actividades como Oansa\*, también como con lo del deporte Tolima y otros más. (Taller 1- F2-ONG2)

El desplazamiento de la casa a la Fundación facilita la movilidad por el entorno principalmente de las madres quienes llevan los niños, así se posibilita los encuentros cara a cara con las profesoras, allí interactúan y comparten ideas, preocupaciones y saberes frente a situaciones que presentan en la crianza de los niños. De esta forma, como plantea Soto (2003), cuando una mujer se encuentra con otra, en cualquier circunstancia de la vida cotidiana, incluso aquellas que se podría denominar habituales, en tanto se naturalizan o dan por sentadas, estos encuentros movilizan pautas de interacción, acuerdos sociales, formas de hacer ya sea para repetirlos rutinariamente, pero también para transformarlos en la práctica.

Por otra parte, la labor que hace la Fundación ONG1 operadora de servicio del Estado es percibida como un apoyo para el cuidado, en la provisión de un servicio puntual que propende por el bienestar integral y desarrollo de los niños.

Es una ayuda que les dan a los hijos y es una ayuda que le da a uno, porque pues nosotros las podíamos tener allá y no pagamos ni un peso, antes ellos nos dan a nosotros sólo por inscribirlos: nos dan orientación, alguna asesoría si uno la necesita, el año pasado pues un mercado cada mes que eso sirve. Aprenden. Sí, como le digo yo aprendía las rutinas que uno veces acá no las tiene, de llegar a desayunar, ir al baño. Pero es mucha, mucha la ayuda que esas personas, esas ONG le brindan a uno, es mucha ayuda. (E-F2-ONG1).

El Centro de Desarrollo Infantil se convierte en un espacio de cuidado para los niños que, no solo los beneficia a ellos, sino especialmente a sus madres quienes encuentran la oportunidad de poder trabajar y desarrollar proyectos personales como estudio con la confianza de que van a estar bien cuidados:

le brindan a uno el apoyo en el cuidado de los niños para que uno de mamá pueda trabajar. Pueda como que realizar su vida y hacer estas cosas con la confianza de que ellos van a estar bien, de que son personas calificadas, de que son personas de confianza, que los quieren, que los cuidan, que les dan amor, que aparte que los van a cuidar bien, van a estar bien alimentados que es como dejarlos en un segundo hogar. (E-F1-ONG1).

El espacio de la Fundación crea posibilidades para el encuentro de los niños con otros niños y con otros adultos distintos a su familia lo que contribuye al desarrollo social pues aprenden a compartir con otros y expresarse más y fortalece el desarrollo de su autonomía e independencia. La Fundación también se convierte para los padres en un espacio de encuentro con otros en los que pueden intercambiar ideas sobre el cuidado de los hijos; las reuniones y talleres realizados en la Fundación facilitan enfrentar sus temores al encuentro que genera hablar frente a desconocidos, exponerse a otros y así conocerse a sí mismos. Es en ese encuentro con el otro donde se descubre a sí mismo y se posibilita el desarrollo de habilidades no desarrolladas como lo cuenta la mamá de la F2-ONG1:

yo allá he aprendido a quitar el miedo a hablar. Yo era una de las que no hablaba por pena, y allá se me quito. A mí me daba pena exponer. Porque allá uno iba a las reuniones y le tocaba a uno hablar delante de todos los padres de familia. Y el año pasado con el cuento a lo de los mercados (como yo era la veedora) a uno le tocaba hacer lo videos, yo ya me sabia toda la carreta y yo hablaba y me ponían a mi hacer los videos. (E-F2-ONG1)

Como se puede apreciar la Fundación se convierte “en un segundo hogar” en la que se construye una relación entre adultos y niños en torno al afecto, la orientación, los cuidados que contribuyen al bienestar y sentimiento de seguridad. Esto pone en cuestión la idea de que la familia es el lugar privilegiado en la socialización de los niños por ser el lugar donde pasan sus primeros



años de vida y la mayor parte del tiempo, pues como queda en evidencia en este estudio cuando los niños participan de las ONG permanecen más tiempo allí que en sus hogares con su propia familia.

E: ¿qué papel cumplen la fundación en la crianza de sus hijos?

M: Yo creo que eso también es un hogar, porque aparte que lo llevo, allá está muy pendiente, que, de su desayuno, ellos nos dicen no le dan nada a los niños mándenlos así que ellos acá reciben su desayuno, reciben su almuerquito, les ayudan con las tareas, que no se las hacen, les ayudan. Reciben recreación, van al parque muchas veces uno los desatiende en ese sentido, pero allá entienden que son necesidades de los niños también (E-F3-ONG2).

### **3.1.2.3 El barrio: dualidad entre vecindad y temor del otro**

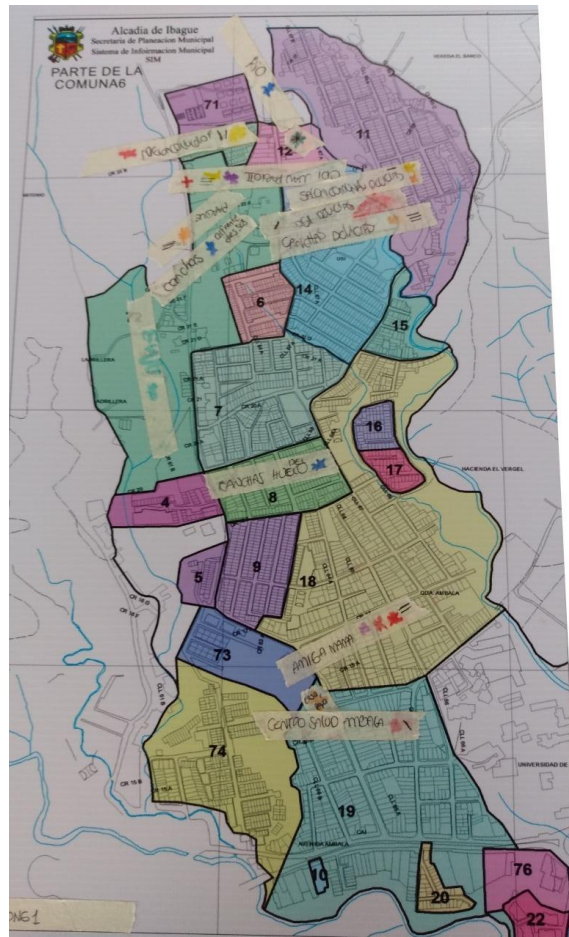
El barrio pasa de ser simplemente el lugar geográfico donde queda ubicada la residencia a convertirse en un lugar donde se da la crianza, pues se convierte en un espacio de interacción social, que ofrece por su dinámica posibilidades o limitaciones para el desarrollo de los niños y configura a su vez ciertas prácticas de crianza como una forma de responder al entorno; de allí la importancia de prestar atención a los escenarios en palabras de Goffman (1989) quien a partir del análisis de la vida cotidiana se plantea preguntas de pertinencia geográfica, los espacios y tiempos en que las prácticas tienen lugar, la dimensión espacial de las prácticas y cómo se constituyen en contextos de acción.

En este apartado se presentan los resultados de la cartografía social realizada en el taller reflexivo familiar # 2 en el que se identificaron las instituciones y lugares de apoyo para la crianza

que ofrece el territorio. El barrio, sus calles y espacios dan lugar a pistas sobre la historia del territorio local, pero a su vez expresan conflictos y tensiones.

En la cartografía de redes de apoyo para la crianza se logra evidenciar que los lugares están cargados de significado para los niños desde las actividades que realizan en ellos, que un mismo lugar en el territorio puede ofrecer distintos apoyos y que la percepción de seguridad o inseguridad va a tener repercusiones sobre la movilidad y las prácticas que se despliegan. Si bien, aunque las dos comunas en las que residen las familias participantes son diferentes, tienen características en común: son densamente pobladas, con una historia de recepción de familias desplazadas de varios municipios del Tolima y un alto número de población en situación de pobreza.

Figura 18. Mapa cartografía social comuna 6 de apoyos para la crianza F1-ONG1.



Fuente: Alcaldía de Ibagué.

Los *parques* en estos barrios son territorios disputados entre los niños y sus familias y los jóvenes consumidores de estupefacientes. En el caso de la comuna 12, los niños y las familias identifican los espacios seguros, hay unos parques que perciben como propios y van a ellos sin temor a jugar fútbol o estar en el parque; mientras que hay otros donde la presencia de consumidores y vendedores de estupefacientes es tan fuerte que prefieren no frecuentarlos por el peligro que representan. Cuando los parques son cercanos a colegios y puestos de policía los niños van, pero cuando son solos y alejados ya saben que este espacio no les pertenece así sea público.

En algunos casos, cuando ya hay bandas delincuenciales dedicadas a la venta de estupefacientes la pugna por el territorio se vuelve más tensa como en el caso de parte alta de la comuna 6, a tal punto que los espacios como parques y canchas son cedidos por los niños y las familias por temor a perder la vida en medio de un enfrentamiento entre pandillas, se pierde un espacio amplio privilegiado para el encuentro grupal mediante el juego y el deporte por temor a perder la vida.

N: Yo estaba entrenando en las canchas del hueco, pero ahora no; ahora entreno más temprano y en una cancha más pequeña, el profesor cambio porque uno llegaba allá y había muchachos metiendo marihuana y era muy incómodo nosotros hacer deporte con ese humo ahí. Un día el profesor le pidió el favor a uno de esos muchachos decentemente que se corrieran que estaba entrenando niños y ese tipo le saco cuchillo al profe, nos tocó irnos y desde eso no volvimos a entrenar allá. (Taller 2- F1-ONG1)

Estas dinámicas de poder que se ejercen sobre el territorio son imperceptibles a simple vista, pero son realidades que enfrentan los niños y sus familias en el tránsito por el mal llamado “espacio público” pues realmente no les pertenece.

En un espacio de la ciudad como el barrio tan densamente poblado, donde los lugares para el juego y la recreación son limitados y aun censurados en el momento actual por las restricciones aplicadas para evitar la propagación del COVID-19, la apropiación de espacios públicos por parte de los niños en los que algunas *Calles* son tomadas como espacios de juego y recreación, es una clara muestra de su agencia y apuesta por la reivindicación de su derecho al juego.

El barrio para los adultos se convierte en un espejo para mostrar otras realidades e ilustrar a los niños sobre las consecuencias del consumo, las malas amistades con el anhelo que esto les pueda ayudar a tomar mejores decisiones y valorar lo poco que tienen en comparación con aquellos

con no tienen nada. Esto permite entender el barrio como un componente pedagógico útil para la construcción de ciudadanía incluyente y reflexiva.

El barrio como espacio donde se dan las prácticas de crianza posibilita entender prácticas que las familias adoptan en estos entornos como: el encierro por temor a perder a sus niños en un enfrentamiento entre pandillas o que se relacionen con personas que les enseñen “malas mañas”, los desplazamientos en el barrio bajo supervisión, para garantizar el bienestar y la protección de sus niños:

no puedo hablar mejor de este barrio ni del otro porque todos los barrios son lo mismo. En el sentido en que cómo cuidar sus hijos por tantos ladrones, gente que se los lleva; entonces, como es en este barrio, deben ser también en los otros lo mismo creo yo. También debe haber personas humildes que hoy tienen y mañana no se saben si tengan” (E-F1-ONG2)

La lucha entre el barrio como un lugar peligroso y el barrio como un lugar que, aunque no ofrece muchas oportunidades de arte y recreación, los lazos de vecindad que se generan permiten la supervivencia en un contexto marcado por la carencia económica. En este contexto también es importante enseñarles a los niños por donde moverse en el barrio, qué lugares transitar y que otros no, esto no es un asunto trivial, sino fundamental para garantizar la integridad física.

Pues uno debe agradecer que uno vive en comunidad. Pues que uno conoce la gente, que uno sabe por dónde debe caminar y por donde no, a donde debe ir y a donde no, porque hay sitios que son feos y todas esas cosas es donde uno debe tener cuidado y mejor no ir a esos sitios. (E-F2-ONG2)

La percepción de peligrosidad del entorno lleva al encierro lo que debilita aún más redes de apoyo y restringe el movimiento tanto de los niños como de las madres especialmente; mientras que la confianza y conocimiento de este sin negar la peligrosidad por la delincuencia hace que las familias transiten más por el barrio y establezcan redes de apoyo más extensas y nutridas. El

movimiento facilita la interacción y los encuentros cara a cara repercuten en el establecimiento de redes de apoyo.

A modo de conclusión, como se puede apreciar, las prácticas de crianza acontecen en múltiples contextos en los que habitan y transitan los niños y adultos. Estos lugares como espacios geográficos, pero también como espacios representados atribuidos desde la vivencia y significados desde las emociones allí experimentadas, van a permitir que ciertas prácticas de crianza acontezcan y otras no. Desde la teoría de la práctica social se puede entender que los lugares se definen por prácticas y, muchas de las prácticas de cuidado como: alimentación, provisión de bienestar, juego; así como formación y educación entre adultos y niños, ocurren en espacios más allá de la casa como el barrio y la fundación.

Especialmente, en los barrios donde habitan los niños y sus familias los parques y canchas están atravesados por dinámicas de poder que van a limitar el movimiento y la apropiación; las prácticas deportivas y el juego al aire libre en canchas y parques especialmente en la comuna 6 se han visto desplazados por el microtráfico. De esta manera, se evidencia lo referido por Shove et al. (2012) como las prácticas parecen competir por el espacio. Sin embargo, en el caso de las familias habitantes de la comuna 12, frente a los pocos espacios seguros para el juego libre y la recreación los niños- familias en su capacidad de agencia se apropian de espacios destinados para otro fin como las calles y los trasforman en espacios de juego de acuerdo con sus necesidades de movimiento; pero también de participación, de esta manera el espacio se define en sí mismo por lo que pasa en él.

Si bien, como se ha mostrado en este estudio, las prácticas de crianza son un proceso relacional, complejo y situado, de formación intersubjetiva que ocurre simultáneamente en múltiples contextos como la casa-hogar, la fundación - CDI y el mismo barrio, en los que se

despliegan múltiples prácticas de crianza en relación con la educación, el cuidado y el afecto, en respuesta a los contextos y las opciones que estos ofrecen. También se evidencia que más allá de la espacialidad de la práctica, la percepción del entorno, las representaciones del espacio y espacios de representación van a contribuir a que se generen por parte de los implicados posiciones frente a la crianza en relación con sus contextos.

Si se asume que la crianza es únicamente responsabilidad de los padres biológicos estas familias tienden a aislarse de los contextos, ponen barreras entre los niños y otros adultos y, tienden atribuirse el fracaso o éxito en el desarrollo de sus hijos únicamente a ellos, pero esta posición genera mayor estrés y cansancio a tal punto que desborda las capacidades de los padres ante situaciones difíciles y genera una relación conflictiva entre adultos niños como se puede apreciar en la F1-F2 de la ONG1.

Mientras que la crianza asumida desde una perspectiva comunitaria implica una corresponsabilidad en el cuidado, la educación, provisión de afecto de los niños, esta perspectiva reconoce que pueden ser varios los implicados, las cargas se redistribuyen proporcionando menos tensión lo que contribuye a una mejor relación entre familia y niños como se evidencio en la F1-F2-F3 de la ONG2.

### ***3.1.3 Actores que participan en las prácticas de crianza***

Las prácticas de crianza son un proceso complejo y relacional en el que participan múltiples actores más allá de los padres, a quienes tradicionalmente se les ha atribuido exclusivamente esta responsabilidad. Esta investigación muestra que participan varios actores sociales que rebasan el núcleo familiar como grupo social esperado para tal fin. En las prácticas de crianza de los niños

participan distintos miembros de la familia como madre, padre, hermanos, tías y abuelas. Pero también participan personas externas al grupo familiar como las profesoras de la fundación y los profesionales del equipo psicosocial de las ONG en las que las familias participan.

En este contexto relacional de la crianza se asume que estas personas se implican de modo activo y establecen una relación con los niños que contribuye en su formación, provisión de cuidados y afecto de forma integral a lo largo del tiempo, pero también hay personas que no se involucran activamente en la relación con los niños, sino simplemente se convierten en un apoyo ofreciendo un tipo de ayuda concreta en un momento muy específico, en este apartado se hace la distinción al mencionar los actores.

### **3.1.3.1 Los padres**

El papá y la mamá como progenitores de las nuevas generaciones son quienes dan la llegada al nuevo ser en este mundo y establecen las primeras interacciones con los niños desde el momento antes del nacimiento, la noticia del embarazo desencadena una serie de sentimientos que van desde la alegría hasta el enojo, la aceptación o la negación de asumir la responsabilidad de criar a los hijos va a generar ajustes en los ritmos de vida.

La relación que se establece entre padres e hijos va a estar mediada por los atributos personales de los padres (“paciencia” “tranquilidad”) y los niños (“temperamento, personalidad”), además del “Momento del ciclo vital” de los implicados, pero también de las ideas y características atribuidas culturalmente al rol de padres y de género.

Se asume que el hombre es quien representa la autoridad y se encarga de la recreación y la madre quien da los cuidados. La idea que “Madre solo hay una, padre puede ser cualquiera” se justifica en la ausencia del rol paterno y la poca responsabilidad que se le demanda para cumplir



con sus obligaciones; mientras que se atribuye que la madre no puede abandonar y debe buscar por todos los medios como hacer para satisfacer las necesidades de sus hijos. De este modo, asumir la maternidad es una obligación, pero la paternidad es una opción.

Debería ser, que el papá y la mamá tengas las mismas responsabilidades, pero por lo menos en mi caso todas las responsabilidades recaían sobre mí, y ese el caso de muchos hogares como la mamá está en la casa y el hombre es el que sale a trabajar entonces toda la responsabilidad es de la mamá y si la mamá trabaja igual también le toca, independientemente la mamá recae la responsabilidad trabaja 24 horas al día. (T2-F1-ONG1)

Esta idealización del rol materno unido a las condiciones socioeconómicas adversas de las familias genera una carga excesiva en las madres quienes deben asumir en ocasiones toda la responsabilidad del cuidado en el hogar de sus niños, dejando de lado sus proyectos personales o tiempo de descanso y autocuidado luchando con la culpabilidad si se sienten cargadas.

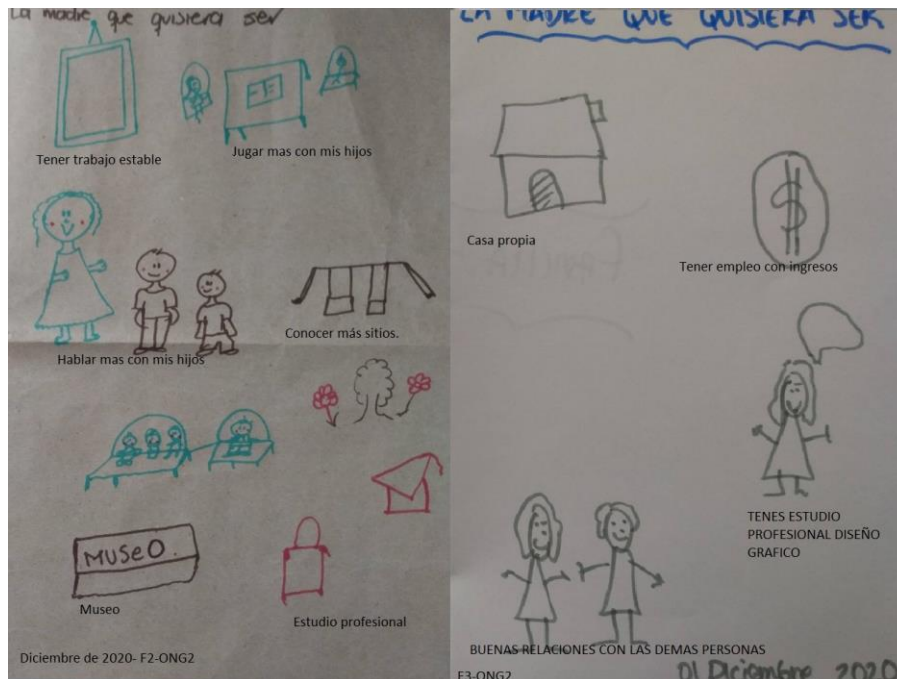
M: si quiera como que perderse sólo un momento en una misma, porque uno se desentiende mucho de uno, ya no vuelve hacer lo que a uno le gusta nada. Sino detrás de ellos, mirándolos, estando pendiente. (E-F1-ONG1)

M: yo a ratos me siento atosigada, como asfixiada que aparte de estarme en la casa, a veces me gustaría hacer otras cosas, a veces digo a mi gustaría pues mientras estoy en la casa cuidar a otros niños, generar ingreso.” (E-F3-ONG2)

Desde la dimensión ontológica (Peñaranda, 2011) los padres asumen que no basta solamente con la voluntad de querer estar ahí para los hijos y desarrollar habilidades para el trato con los niños, sino que en la medida en que ellos adquieran más conocimientos, conozcan más del mundo, tengan una formación profesional y acceso a otros bienes de la cultura como: libros,

música y museos serán más competentes para la crianza de sus niños. Esto se evidencia en los dibujos de la madre/padre que le gustaría ser, en el cual los deseos personales y de desarrollo profesional se relacionan con la competencia para el rol materno/paterno, como se aprecia en el siguiente dibujo y la explicación de este por parte de una madre.

Figura 19. T1 Dibujo la madre que quisiera ser F2 y F3-ONG2.



Fuente: Dibujo elaborado en taller.

M: Me gustaría estudiar, tener trabajo, conocer más sitios

E: ¿Como crees que esto te ayudaría para ser la mamá que quisieras ser?

M: Darles un mejor ejemplo, pues que ellos vean (los hijos) que lo que uno quisiera ser, cumplirlo, cumplir esa meta. (T1-F2-ONG2)

### 3.1.3.2 Hermanos

Los hermanos como aquellos compañeros de vida que comparten un lazo consanguíneo o de afinidad por tener la misma madre, el mismo padre o ambos, son agentes que también participan en la crianza, bien sea porque asumen toda la responsabilidad de la crianza de sus hermanos menores como le ocurrió a la madre de la F2-ONG2 o porque se constituyen en un apoyo fundamental para los otros adultos inmersos en la relación de crianza.

M: yo cuando estuve pequeña pues el recuerdo mío de mi papá y mi mamá fue muy poquito ¿Por qué? Pues porque ellos mantenían mucho trabajando y cuando yo estaba más pequeño, yo me crie fue con mi hermano y pues mi hermano era como mi papá y mi mamá. (E-F2-ONG2)

En otras ocasiones los hermanos se convierten en apoyo fundamental para el cuidado, que desde la confianza y la cercanía colaboran en tareas muy puntuales y esporádicas. También en la relación que establecen con sus hermanos crean vínculos que contribuyen con la formación ciudadana desde el respeto por la diferencia, la convivencia pacífica y el manejo de conflictos.

JD: Cuando ellos salen a entrenar yo lo cuido a él (señala a su hermano menor). Y acá en la casa nos cuidamos entre todos, cuando mi mamá sale nos dice que no peleemos que le hagamos caso a M (hermano mayor)". (Niño de 10 años, Fragmento conversación taller 1-F3-ONG2).

La implicación de los hermanos en la crianza bien sea de forma central o periférica evidencia según Mead (2006) una cultura cofigurativa en el cual el modelo prevaleciente para los miembros de la sociedad reside en la conducta de sus contemporáneos (p. 65), los modelos son

apenas mayores de quienes lo aprenden; de este modo son los contemporáneos quienes cuidan a otros iguales (Álvarez, 2020).

### **3.1.3.3 Tíos**

Tía: aunque no son mis hijos yo siempre los voy a cuidar como si fueran mis hijos, no soy de esas mamás que los grita los regaña, hay que decir bien las cosas y estar pendientes de los niños. (Fragmento conversación taller 1-F1-ONG1)

Los cambios ocurridos en la sociedad han obligado a nuevas formas de configuración familiar para garantizar la subsistencia y el cuidado intergeneracional. Estos nuevos arreglos familiares no precisan de la presencia de los roles tradicionales atribuidos a la familia conformado por la unión de un hombre y una mujer y su descendencia, sino la cohabitación y corresponsabilidad de personas con un vínculo de consanguinidad o afinidad.

Es así como en este contexto las tías que eran consideradas externas al grupo familiar nuclear entran a desempeñar una función fundamental en la crianza, no solo de sus propios hijos, sino de sus sobrinos como se evidencia en la F1-ONG1, la relación que establecen con los niños se funda en el afecto, formación, cuidado y provisión de espacios de recreación, como lo ilustra el dibujo realizado conjuntamente por los niños de la F1-ONG2 y la explicación de este.

Figura 20. Dibujo de niños que es cuidar T1-F1-ONG2.



Fuente: Dibujo elaborado en taller.

Niña 9 años: Para mi cuidar es alguien o una persona que nos pone cuidado, nos ayuda hacer tareas, nos pone cuidado para que no nos pase nada malo y también nos lleva al parque, pero por lo de la pandemia no podemos ir en estos momentos.

Niño de 12 años: Es ir al parque, estar todos unidos, que no ponen cuidado cuando salimos a la tienda.

Elementos del dibujo: Refieren que la persona que ponen en la mitad y de mayor tamaño es la tía. Acompañada de la niña de 9 años (Sobrina) y el niño de 7 años (su hijo), en el dibujo no aparece ni el niño de 12 años ni el hijo menor de la tía de 2 años. Refieren también que el corazón es porque les brindan amor y el libro es porque les enseña.

En otros casos, cuando los niños y tías no habitan bajo el mismo techo asumen un rol más de apoyo material o económico y cuidado esporádico de los niños, convirtiéndose en una red

valiosa para el cuidado no remunerado en un contexto donde los padres, madres y cuidadores principales no tiene como pagar por esta labor.

M: Yo me he valido mucho de mi hermana la de 15 años...cuando a mí me tocaba irme a estudiar todo el sábado ella es la que me he colaborado con ellos(niños). Ella es estaba acá. Pues yo les dejaba el almuerzo y ella se los sacaba y se los servía y se queda todo el día con ellos porque yo me la pasaba todo el día en el cole. (E-F1-ONG2)

### **3.1.3.4 Abuelas**

Los abuelos como progenitores de las madres y padres de los niños son agentes claves que participan de la crianza de los niños al interior de la familia, bien sea porque tienen una participación central al criar o, periférica en el cuidado esporádico de los niños. El vínculo afectivo que establecen los abuelos con los niños puede contribuir al sentimiento de seguridad y contribuir de diversas formas al desarrollo de los niños.

Aunque es evidente en el contexto contemporáneo la implicación cada vez más activa de los abuelos en la crianza de sus nietos (Marín-Rengifo y Palacio-Valencia, 2015), en este estudio aparece la participación femenina de la abuela, como proveedora de cuidado, consejera y transmisora de valores y tradiciones familiares.

Si la relación entre padres e hijos es cercana, es más probable que la relación nietos abuelas también lo sea, y por lo tanto los niños puedan disfrutar más de la compañía, juegos, orientación y consejo de las abuelas. Las madres que cuentan con el apoyo de las abuelas comparten el cuidado de los niños con ellas desde la confianza que les genera.

En ocasiones la abuela por sus múltiples ocupaciones no puede hacerse cargo del cuidado de los nietos, pero brinda un apoyo económico o material, dando dinero o alimento para satisfacer

las necesidades de los niños. También ofrece orientación y consejo frente al manejo de problemas de comportamiento que puedan surgir en los niños.

E: Cuando usted necesita como una orientación, un consejo para algo de la crianza de sus niños ¿a quién busca?

Tia: Sí, claro a mi mamá. Porque yo le puedo contar las cosas a ella, la madre eso es sagrado en la vida. Y yo sé que mamá me puede ayudar, en esa situación no en todo...ella nos da como moral frente a las cosas que a uno le afectan en la vida. (T2-F1-ONG2)

No obstante, esta es una de las relaciones en torno a la crianza que más tensiones suscita, pues entra en oposición la autoridad de la abuela con la de los padres, su experiencia con los sentires e intuiciones de los padres, su forma de hacer las cosas con la forma de hacerlas de los padres, lo que en ocasiones genera conflicto, como se puede apreciar en el siguiente fragmento de la entrevista:

Vivo con mi mamá aquí enseguida, con mis tías, los abuelos...entonces a veces como que uno se frustra porque uno quiere hacer algo y ellos como que no lo dejan. Por ejemplo, que uno tiene las niñas acá en la casa y no las quiere dejar salir, y ellos empiezan: -déjenlas salir, para que se distraigan-. Entonces a veces yo peleo por eso porque se van y yo no las tengo acá. (E-F2-ONG1)

En ocasiones la tensión entre padres y abuelas respecto a la crianza surge porque las abuelas dan mensajes contrarios a los niños frente a las indicaciones de los padres, lo que genera contradicción en el niño y él va a optar por la opción que más le convenza y más fácil le resulte.

Niña 12 años: Mi tia mañana cumple años y a mí me gustaría aprender a cocinar para ayudarle a mi tia, pero mi abuela me dice que no, que cuidadito me meto a la cocina, a

ella le da miedo que me pueda quemar dice que estoy muy chiquita para eso. (Diario de campo, F1-ONG2)

En relación con lo anterior, puede verse la importancia de los predecesores quienes poseen un acervo de conocimiento necesario en la crianza para los nuevos padres (Schutz,1993), proporcionando un apoyo amplio de tipo emocional, informativo, instrumental y de interacción social (Cobb, 1976). Sin embargo, la diferencia intergeneracional y la experiencia entre hijos y padres genera conflictos por la posición de autoridad sobre los nietos y las prácticas de crianza.

Aunque se valora el aporte de los antepasados en la crianza de las nuevas generaciones se reconoce que la brecha generacional y los cambios en los tiempos (uso de las nuevas tecnologías, un mundo interconectado y los riesgos asociados a esto) hagan necesario otros saberes y formas de relacionamiento para acompañar de la mejor manera la infancia contemporánea (Amador, 2012); por lo que la disputa por un saber experiencial de los antecesores y los nuevos saberes co-construidos con los niños remite más a tiempos cambiantes dinámicos, en lo que las recetas y modelos anteriores no se adecuan a las necesidades actuales en el devenir y contaste fluir que implica las prácticas de crianza como una asunto de vida, en interacción con la cultura, la economía y la política.

### **3.1.3.5 Las profesoras de la fundación**

M: La profesora Pilar en ese momento. Pues ella me apoyó mucho porque me dijo: - bueno, vamos a estar más pendiente. Cuando usted llegue aquí lo deja que usted de una me lo entrega en las manos. Buenas aquí llegó ( nombra a su hijo). Entonces, así como usted me lo entrega así yo se lo entrego en sus manos para que no haya más problemas que se vaya él para otra parte o que se deje llevar por otros amiguitos. Y



pues la profesora me ayuda mucho en ese proceso porque ella habla mucho con él, le habla con la verdad, le dice las cosas como son. (E-F2-ONG2)

Las profesoras de la fundación son mujeres, licenciadas en educación preescolar o básica y cumplen un rol educativo y de acompañamiento escolar a los niños en la fundación; sin embargo, más allá de su rol puntual también son agentes que participan en la crianza de los niños, bien sea de forma central al asumir la corresponsabilidad junto con la familia en este proceso como en el caso específico de las profesoras de las ONG-2, o de una forma periférica como ayuda a este proceso en el caso de las profesoras de la ONG-1.

Las profesoras de la ONG1 operadora del servicio del Estado como parte de su trabajo en la formación y desarrollo de los niños durante la primera infancia, comparten con los niños el año escolar en el Centro de Desarrollo Infantil durante la jornada diaria de 8 horas, se incentivan a las familias para que adopten prácticas de crianza que fomenten la autonomía de los niños, el desarrollo de habilidades cognitivas especialmente el lenguaje y que se generen espacio de disfrute y juego; pero dada la contingencia actual por el COVID-19 la atención se hizo de manera remota, y siguiendo los lineamientos de la estrategia *Contacto sin contagio(20202)* del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en el que se buscaba la implementación de 14 prácticas de cuidado y crianza con el propósito de seguir fortaleciendo el desarrollo infantil mientras estaban en el hogar.

En este contexto de la pandemia la atención no se realizaba directamente a los niños, sino a las familias del programa con el fin de que se adoptaran las 14 prácticas de cuidado y crianza; de esta manera las profesoras desde su conocimiento y experiencia brindaban un acompañamiento y orientación respecto a la implementación de hábitos de aseo de los niños, hábitos alimenticios,

establecimiento de normas y reglas en el hogar, generación de espacio de juego e interacciones positivas.

Las profesoras de la Fundación se solidarizan con las necesidades de las madres en un proceso de identificación y les ofrecen un apoyo, orientación y consejo desde su propia experiencia como madres o desde lo que ellas perciben como observadoras externas a la familia y en el trato cotidiano en el contexto de la fundación con los niños, como bien lo muestra el siguiente fragmento de una docente sobre las orientaciones que da a la familia:

P: las normas que se establezcan, que no sean impositiva, sino que también haya como que la libertad del niño en el momento, digamos que no quieran comer, hay normas que dicen que el niño debe comer solo, pero yo pienso también que, si el niño no quiere comer solito, de pronto yo veo que el niño se le dio la comida, que lo más recomendable que dicen es que le deje la comidita ahí y hasta cuando él quiera comer. Pero si mi hijo no quiere comer, pues yo tengo que buscar la estrategia para que lo haga, no permitir que el niño pase las horas de las horas ahí, porque como lo recomendado es tapar y esperar.

E: ¿Lo recomendado por quién?

P: (risas) muchos psicólogos. Yo tuve a mis hijas con ese problema y por eso trato de entender a las mamás sí, cuando le dicen a uno no, es que es mejor esperar hasta que hace que el niño le de hambre, pero como yo lo viví, creo que no, es como buscar la manera agradable, demostrarle los alimentos, incluso dentro de esas prácticas nos dan la libertad de motivar a las familias a que, dentro de las actividades de preparación de alimentos, ellos sean incluidos. (Fragmento de entrevista agente educativa ONG1)

De forma similar, en el caso específico de las profesoras de la ONG2 que atienden a todos los niños en jornada contraria a la escolar y comparten con ellos más tiempo pues no hay división por grupos, ni años escolares, la interacción con los niños y las familias es más permanente en el tiempo, no solo dan orientaciones a las familias de los niños sobre el quehacer en aspectos específicos de la formación de los niños, métodos de corrección o en su relación con ellos,

delegando únicamente la responsabilidad a las madres, sino haciendo parte activa de este proceso, se involucran y asumen una corresponsabilidad en la crianza de los niños

### **3.1.3.6 Profesionales del equipo psicosocial**

Los profesionales del equipo psicosocial de la ONG1 operadora del Centro de Desarrollo Infantil realizan una labor más periférica en la crianza de los niños, brindan un apoyo cognitivo de consejero proporcionando información desde un saber profesional que se considera contribuye a la formación y cuidado de los niños, pero también mejora la relación entre adultos y niños; en ocasiones este apoyo es ofrecido como parte de las responsabilidades laborales que tienen en la fundación y con los requerimientos del programa. En otros momentos el apoyo es solicitado de forma explícita por parte de la familia cuando consideran que por sí solos no pueden resolver un asunto en relación con la crianza de sus niños.

En ocasiones este apoyo es bien valorado y recibido por las familias especialmente en el contexto de la pandemia COVID-19 y confinamiento vivido, pues pudieron desahogarse emocionalmente y recibir consuelo y orientaciones prácticas para el manejo de situaciones problemáticas surgidas producto de los cambios que acarreó la pandemia como pérdida de empleo, enfermedad, muerte y dificultades en la convivencia y que terminaban por afectar directamente los niños.

Aunque normalmente el trabajo realizado por las psicólogas del equipo psicosocial en el acompañamiento a la familia y los niños es recibido como “un consejo”, algunas recomendaciones sobre el manejo de comportamientos inadecuados de los niños como: pataletas y desobediencia es bien recibido y acatado por las familias; pero otros como las orientaciones sobre rutinas ligadas a

un horario específico (horario de comida, baño, siesta, dormir) como pauta esencial para el desarrollo de los niños, no es apropiado pues consideran que no se ajusta a las dinámicas y ritmos propios de cada familia, y tratan de seguir la recomendación, pero a su modo.

Con relación a las indicaciones dadas por la nutricionista estas son recibidas como imposiciones y órdenes que desconocen las condiciones económicas y sociales de la familia al imponer formas de alimentación (en tipo de alimentos, tamaño y presentación) que es difícil aplicar desde la particularidad de cada niño (sus gustos) y las condiciones económicas para la adquisición y preparación de alimentos, pues a veces por la condición económica no tienen los recursos materiales y utensilios para prepararlos de determinada manera, por lo que los participantes consideran esto como intrusivo y una orientación descontextualizada de la realidad de las familias, lo que genera malestar. Como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

“M: Pues a mi lo que me parece chocante (refiriéndose a la nutricionista) es que con la ayuda que ellos nos dan RPP, pretenden que nosotros hagamos lo mismo que ellos hacen cuando los niños están en el CDI: pesarle la comida por gramos. Y la verdad es que, de ahí, yo no solo preparo los alimentos para mi niña, sino para todos en la casa”. (Fragmento conversación T2-F2-ONG1)

Las mediciones y seguimiento de talla y peso a los niños por parte de la auxiliar de enfermería y la nutricionista del equipo psicosocial, es considerada por los padres como una práctica de vigilancia, que más que ayudarlos para garantizar el óptimo estado nutricional de sus hijos termina por responsabilizarlos y culpabilizarlos, lo que genera sentimientos de angustia y temor, pues hacen lo que pueden con lo que tienen para garantizar la alimentación de sus hijos pero reconocen que el aumento o la baja de peso responde a otros factores como: la genética y la contextura, que los profesionales en salud pasan por alto al momento de etiquetar un niño en una situación nutricional anormal como: “desnutrición”, “bajo peso” o “sobrepeso”.

En conclusión, se pudo apreciar que en el escenario contemporáneo y, especialmente en los entornos donde habitan las familias en situación de pobreza y hay presencia de ONG, las prácticas de crianza ocurren simultáneamente en otras instituciones sociales, lo que interroga las condiciones políticas de bienestar (Palacios, 2020). Los cambios que ha traído consigo la contemporaneidad, la injerencia de políticas sociales en la familia y la niñez y el ingreso de la mujer al mercado laboral, ha hecho que cada vez sean más las personas que se involucren en el cuidado, la educación y la provisión de afecto en los niños desde edades muy tempranas y por un largo tiempo.

De este modo, como plantea Santillán (2009, 2018), el cuidado de los niños no es asunto privado y la crianza tiene una naturaleza abierta y relacional, y en la actualidad se asiste de manera más evidente al atravesamiento de diversos actores que como en toda relación social y práctica no está exenta de tensiones, conflictos y negociaciones. Sin embargo, se puede apreciar tanto en la familia con el caso específico de la abuela y en la Fundación con el caso de los profesionales del equipo psicosocial, estas son las relaciones que más conflictos generan por la autoridad, porque se percibe que desde una posición que otorga el saber, en el caso de las abuelas un saber experiencial y en el caso de los profesionales un saber experto profesional (la psicología, medicina, nutrición) se tiene el poder para decidir sobre qué es lo mejor para el otro, imponiendo formas de hacer o decir en la crianza de los niños, desvirtuando el saber construido que se va dando en la relación adultos-niños en las prácticas de crianza.

### 3.2 *“A trancas y mochas”*: los desafíos de las prácticas de crianza en un contexto adverso de pobreza.

Las prácticas de crianza suponen un reto en ese encuentro intergeneracional con el otro, el conocimiento mutuo, la empatía y la negociación de formas de cuidado, expresión de afecto, educación, recreación y regulación del comportamiento que deben surgir en esa relación que es cambiante y en constante movimiento como el devenir mismo de la vida. Sumado a esto, el encuentro de diferentes temperamentos, personalidades y si en esa relación de crianza hay varios niños comporta un reto adicional.

Pero más allá de los propios retos que implica la crianza como proceso, se encuentran desafíos adicionales que tienen que sortear las familias en situación de pobreza, que por varios factores del mercado económico y del modelo capitalista no cuentan con los recursos económicos, materiales y acceso a la participación para satisfacer las necesidades propias y de sus niños, afectando su calidad de vida y distintas dimensiones de la crianza. En este apartado se muestran los desafíos que enfrentan las familias en el día a día para la crianza de sus niños, las concepciones que emergen de la pobreza y las actitudes frente a la misma.

La pobreza para estas familias es una situación permanente que tienen que enfrentar día a día junto a sus niños, lo más difícil es no tener los recursos económicos para sostenerse, no contar con el dinero suficiente para satisfacer las necesidades de vestido, recreación y cuidados especiales de los niños, así como otros imprevistos que surgen en el cuidado de los niños. Esto genera en estas familias el vivir con la incertidumbre, se vive el día a día “hoy se tiene mañana no sabemos” (E-F1-ONG2).

Adicional a ello, la situación de pobreza termina por limitar las oportunidades de desarrollo personal al no poder acceder a educación de calidad, espacios formativos y culturales como escuelas deportivas, museos, bibliotecas y cines. Las familias refieren que al no hacer parte del mercado laboral formal su red social se limita a las pocas interacciones que tienen en los sectores en los que habitan perdiéndose de oportunidades acceso a la información sobre posibles ofertas de formación artística, técnica/ tecnológica o profesional y trabajo.

En ocasiones, ante la limitada red de apoyo social, encuentran dificultades para poder pagar por servicios de cuidado en caso de que no cuenten con personas de confianza cercanas que les puedan prestar esta ayuda específica, lo que hace que se abstengan de poder desarrollar proyectos personales como estudio o buscar empleo por temor a dejar a sus niños solos o con desconocidos, lo que va limitando sus oportunidades de participación en otros espacios de la vida social.

Otra de las características de la pobreza como situación, es la exposición a sufrir consecuencias adversas y daño en el caso de eventos inesperados que afectan directamente la dinámica familiar como: el divorcio, la separación y el nacimiento de un nuevo hijo; igualmente, ante situaciones externas, como la pandemia COVID-19 y las medidas tomadas por los gobiernos como el confinamiento para evitar la propagación del virus, lo que ocasionó que más familias se vieran expuestas al hambre, la pérdida de trabajos, la deserción escolar y la pérdida de las pocas pero significativas redes de apoyo con las que contaban, lo que acrecienta los sentimientos, de angustia, tristeza y frustración ante un panorama muy incierto.

Ante esta situación inesperada las familias se vieron en grandes aprietos para satisfacer necesidades básicas. Las familias en situación de pobreza al no hacer parte activan del mercado laboral tienen un régimen subsidiado de Salud por parte del Estado y para sus hijos la educación pública, que, si bien antes de la pandemia ya la calidad de la atención no era la mejor, la pandemia

agudizo aún más las brechas existentes entre el régimen subsidiado y el régimen contributivo (Rodríguez, 2020).

Muchas familias experimentaron dificultades para acceder a los servicios de salud, a controles médicos, citas de seguimiento y desarrollo y recibir la atención médica especializada en casos especiales, porque producto de la pandemia la entidad prestadora de servicios de salud más cercana no estaba atendiendo sino solo pacientes COVID-19 y la institución a la cual los asignaron quedaba fuera de la zona geográfica de su residencia lo cual implicaba un desplazamiento en transporte y la mayoría de veces no contaban con el dinero para el pago de transporte de ida y regreso; en otras ocasiones, dado el alto número de beneficiarios y los pocos profesionales no había agenda disponible, al no contar con dinero para pagar la atención médica de forma particular muchas condiciones se quedan sin recibir el tratamiento necesario, como lo ilustra el siguiente fragmento de una conversación que sostuve con una madre de un niño de dos años:

M: Mire como tiene los pies mi niño (muestra los pies del niño) el no camina, no gatea, ni habla, pero yo le entiendo todo. A mí me han dicho que aquí no me dan razón de lo que él tiene, aunque yo creo que él tiene enanismo. Me mandaron un poco de exámenes, pero por lo de la pandemia no he podido ir a Bogotá a la Cardio infantil, será esperar, aunque yo creo que él tiene eso. (Diario de campo, F1-ONG2, diciembre 2020)

Otra dificultad que enfrentaron las familias en el contexto actual de la pandemia fue garantizar la educación de sus niños. En Colombia desde el 24 de marzo de 2020, el Ministerio de Educación Nacional trabajo en la adaptación de contenidos educativos de forma multimodal para no interrumpir la educación básica por el confinamiento decretado por la emergencia sanitaria por el COVID-19, lo que hizo que rápidamente los sistemas educativos se transformaran y trasladaran la atención presencial cara-a cara a la virtual, aun sin disponer de los conocimientos y materiales necesarios que esto requería; de este modo, las familias en situación de pobreza se vieron frente al



reto de garantizar la educación de sus niños en un contexto adverso sin las condiciones materiales (computadores, celulares, tablets) y de conectividad (acceso a internet) necesarias para tal fin.

Con todas las limitantes anteriormente mencionadas, las clases en línea no fueron posibles para estos niños, y como estrategia los docentes de colegios públicos diseñaron guías de trabajo que enviaban a las familias por WhatsApp para que los niños las desarrollaran y por el mismo medio las enviaran de vuelta. Por lo tanto, las familias se vieron obligadas a buscar por sus propios medios los elementos necesarios para poder desarrollar las actividades académicas: computadores, dispositivos móviles e impresoras y acceso a internet o plan de datos, así como asumir ese rol de mediador para acompañar a sus niños de forma más cercana en el proceso de aprendizaje académico.

A pesar de todo, esta imagen del diario de prácticas de crianza y la descripción que la acompaña muestra el resultado de un acompañamiento escolar que fue complejo y difícil en el contexto de la pandemia, evidenciando las dificultades que enfrentan estas familias para garantizar algo tan elemental en nuestro siglo como la educación formal.

Figura 21. Foto diario de práctica de crianza F3-ONG2 El grado de preescolar de E.



Fuente: Elaboración propia.

La educación virtual en mi casa fue una odisea con seis (6) niños y un solo celular y sin internet, aquí solo está el celular de mi esposo y él se lo lleva para el trabajo todo el día, pues mi hijo mayor es el que me ha ayudado, él tiene un celular y va donde una amiga que vive por acá cerquita y tiene internet, descargas las guías que la profesora del colegio envía al WhatsApp y la amiga le hace el favor y se las imprime o a veces por allí en una papelería se imprimen, luego ellos acá conmigo las hacen y luego él vuelve donde la amiga para tomarle la foto y enviárselas nuevamente a la profesora por WhatsApp. (Diario de campo, ONG2 F3).

A trancas y mochas todo el año, la profesora estaba ahí acompañado pero el trabajo fue más de uno como madre. Yo creo que ese fue el día más importante de E, el niño estaba muy contento y quería llorar. Esa foto representa el esmero y empeño que le pusimos todo

el tiempo, así la profesora no estuviera yo me les dedicaba a las tareítas, no solo las de él sino de mis cuatro hijos y aunque hubo impedimentos y faltó meterle más la ficha, pero ahí vamos.

A partir de lo anterior, se puede apreciar cómo en el acceso a bienes y servicios básicos, como la educación, se encuentran barreras o, como lo expresa una madre en su descripción “trancas” que las familias con muchas dificultades y esfuerzo deben sortear, reconociendo que no es de calidad, ni completo “mocha”; de este modo la pobreza no es solo la ausencia de recursos económicos, sino barreras en la participación y en el ejercicio de sus libertades, que el sistema les pone para poder acceder a bienes y servicios básicos. La pobreza para los niños supone un comienzo en la vida desigual, pues tienen menos oportunidades para desarrollar sus capacidades y habilidades y, finalmente, son las familias las que deben responsabilizarse de estas desigualdades como si se tratara de asuntos personales y no estructurales.

Desde las voces de los participantes consideran que los derechos humanos son algo que se debe garantizar cuando se cría, y aunque en múltiples discursos de organismos internacionales los derechos humanos aparecen como un imperativo a garantizar, la realidad es que al parecer a las personas en situación de pobreza se les hubiera negado. El Estado amparado en el discurso de los derechos humanos formula políticas y programas que permiten atraer recursos de diferentes fuentes, organismos de cooperación internacional, empresas privadas entre otros, para la gestión de lo social especialmente para atender a la población en pobreza, pero estas generan dependencia de los apoyos sociales, pues no buscan favorecer las condiciones humanas de las familias.

Este panorama coincide con lo hallado por Vergara et al. (2021), quienes ponen en evidencia que con la neoliberalización reciente a la que se asistió en Suramérica, la implementación de la Convención sobre los Derechos del Niño se ha visto obstaculizada por una

confrontación entre un enfoque universalista de los derechos y la disminución de la capacidad de los Estados para garantizar tales derechos.

Este resultado se puede entender a la luz de los planteamientos de Esposito (2009), quien menciona que pese al consenso generalizado en occidente de la afirmación como persona que soporta la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “nunca como hoy los derechos humanos han sido tan completamente negados” (p.192). La explicación a esta situación según Esposito es que “el sustancial fracaso de los derechos humanos –la fallida recomposición entre derecho y vida– se produce no a pesar de la afirmación de la ideología de la persona, sino debido a esta; de que ese fracaso debe reconducirse conceptualmente no tanto a las limitaciones de ella como a su expansión.” (Esposito, 2009: 15).

En relación con lo anterior, desde un análisis crítico a la situación de pobreza que afecta a las familias y los niños y la garantía para el cumplimiento de sus derechos, Bustelo (2007) advierte que precisamente los derechos humanos no escapan de la consideración biopolítica, pues se constituyen en una forma de regular la vida biológica y mantener el *statu quo* del capitalismo:

Su profundo contenido minimalista tiene como destino depositar y retener a las víctimas de la opresión en la nuda vida de la zoe y regular el despliegue de una ciudadanía basada en un individualismo sin contención en ninguna forma de sociabilidad...condenado a la mayoría de las personas a una economía restringida a la mera conservación vital (p.123)

Por ello, en correspondencia con este planteamiento de Esposito (2009) es preciso recomponer la ruptura entre vida y ley, para que la vida en su esencia y desarrollo biológico sea capaz de desplegar el derecho de los cuerpos que este a la altura de las necesidades vitales de todos los humanos, sin distinción alguna de clase o género.

Si bien lo encontrado en este estudio permitió acceder a lo que enfrentan día a día las familias en situación de pobreza en varias dimensiones de la crianza como práctica, busca mostrar las realidades desde las voces mismas de los directamente implicados y, con ello, generar un conocimiento finito, prudente y no generalizable, que abre la mente a múltiples interrogantes frente al actuar de los Estados modernos en sus relaciones con las ONG y las familias en situación de pobreza.

### ***3.2.1 Nociones de pobreza***

La pobreza, aunque es una realidad innegable que queda más en evidencia producto de los efectos colaterales de la pandemia, se percibe que como término resulta incómodo, tanto para las familias que la padecen como para las ONG que la gestionan, por lo que prefieren usar otros nombres para referirse a lo mismo, como vulnerabilidad, humildad, vivir con el día a día, aunque evidentemente no es lo mismo.

Las familias al ser cuestionadas por la incomodidad que suscita la palabra pobreza refieren que el ser catalogado como “pobres” produce vergüenza, trae consigo un estigma social que no quieren cargar, estas actitudes negativas y suposiciones ligadas a la pobreza genera procesos de discriminación. Al respecto una madre comenta una anécdota:

M: Cuando a mí me llegó lo de la nueva clasificación del SISBEN, a mí me salió que estaba en el grupo A1, y me puse a mirar con mi hermana y eso es pobreza extrema, mi hijo que estaba sentado al lado cuando escucho eso, me metió el grito y me dijo: -mamá a usted como se le ocurre decir que yo soy un pobre extremo, yo no soy pobre. Entonces yo le dije: como así, si usted se pone a mirar usted ¿qué cosas tiene?, no tenemos casa, si no

trabajamos no podemos vivir...no tenemos nada, somos pobres, mi hijo me dijo ¡ay no mamá como así! (Diario de campo, F1-ONG1, septiembre 2021)

De manera precisa, el no nombrar la situación que viven como pobreza remite a la concepción de la pobreza como un atributo personal; desde esta perspectiva se es pobre porque se quiere, porque se es flojo y perezoso, falta de visión y de emprendimiento. Por lo que más allá de reconocer las carencias económicas, falta de oportunidades e injusticias sociales, las familias temen el estigma social al ser identificados como tal, lo que consideran genera proceso de exclusión, por eso hacen todo lo posible por no mencionarlo e identificarse de manera explícita.

Para las familias la categoría de extrema pobreza que observan día a día en sus entornos se convierte en un salvavidas y un “comodín” para hacer soportable su situación y enfrentar todas las dificultades económicas, de acceso a servicios, participación y exclusión que tienen que sortear, aludiendo que hay personas en peor situación, por lo tanto, la suya es tolerable.

Sin embargo, para algunos pocos participantes la pobreza es un fenómeno externo producto de condiciones estructurales de un sistema social capitalista y neoliberal que establece relaciones de acceso al mercado de forma divergente, lo que genera desigualdad. Desde esta concepción la pobreza no es algo de lo cual deban avergonzarse pues no es su culpa, es una situación y no una condición permanente producto de sus decisiones personales, sino de la estructura social.

Los desafíos que enfrentan las personas en situación de pobreza en el día a día y las nociones que surgen en relación a la pobreza evidencian, por una parte, que la pobreza no solo se resume a una ausencia de recursos económico y bienes materiales, y por tanto la estrategia de transferencia condicionada de *Más familias en acción* del gobierno nacional resulta insuficiente para resolver el problema; y por otro lado, que la pobreza es un fenómeno social complejo que termina por permear la subjetividad del individuo y el sentido de su existencia, ocasionando

sentimientos de minusvalía y vergüenza, lo que genera procesos de exclusión social. En relación con esto, Bustelo (2007) plantea que la pobreza es un dispositivo biopolítico que deja a los niños como simples sobrevivientes, negándoles el desarrollo de la ciudadanía y el acceso a la política.

### **3.3 Prácticas de intervención de las ONG comunitarias y operadoras de servicios del Estado: entre el sometimiento y la resistencia**

Los cambios ocurridos bajo la lógica neoliberal en la década de los 90, dieron lugar a los modelos focalizados de intervención sobre la pobreza y los programas de transferencia de ingresos, así como los abordajes comunitarios y participativos como método eficaz para expandir la acción del Estado a partir de construir los beneficiarios en ejecutores de políticas públicas, dando espacio a nuevos actores en los procesos de articulación entre el Estado y la población vulnerable (Clemente, 2020).

Es en este contexto en el que aparecen las ONG con un carácter renovado en lo que se ha denominado neoasistencialismo, que, en palabras de Clemente (2020), se refiere a “la intervención benéfica de tradición eclesial y/o filantrópica, con estrategias que bajo el paradigma crítico desarrolló por un lado la educación popular y por otro la gerencia social como clave de eficacia de la acción institucional” (p. 336). Es así como este carácter híbrido que adquiere las ONG se da gracias al "dispositivo de lo social" desde los programas de las políticas sociales del Estado en las que entran a jugar como administradores.

De acuerdo con el trabajo de campo realizado se logró identificar las prácticas de intervención de las ONG comunitarias y operadoras de servicios del Estado en las prácticas crianza en las familias en situación de pobreza. Se realizan distinciones, no con el fin de compararlas, sino de evidenciar la diversidad que suscita el lugar de actuación cuando la intervención con las familias

se hace desde el lugar de intermediación de un programa del Estado como el programa de atención integral para la primera infancia, así como cuando la intervención se hace desde la comunidad sin injerencias políticas ni Estatales directas. A continuación, se describen e interpretan las prácticas de intervención que emergen del trabajo de campo.

### ***3.3.1 Práctica de aceptación al programa: el merecimiento.***

E: ¿Cómo seleccionan a los beneficiarios de la fundación?

D: Bueno, nosotros lo primero que hacemos es abrir inscripciones. Llega, bastante gente, porque les atrae la parte del refuerzo escolar a los niños (...) pero nosotros miramos que sean familias que verdaderamente no tienen una ayuda del Estado económica o de otras organizaciones para nosotros aceptarlos. (Entrevista, directora ONG2).

Los programas de atención no son definidos en términos de derechos, sino de necesidad y bajo categorías de merecimiento se decide quién merece la ayuda y quién no, se crean categorías de necesidad, se gestiona la precariedad, y en medio de un contexto adverso las familias se someten al escrutinio público con tal de recibir la ayuda que tanto necesitan.

La categorización es una forma de organización de la realidad válida; sin embargo, es importante considerar con base en qué discursos, representaciones e imaginarios se fundamentan estas etiquetas que terminan por determinar quiénes son aptos para entrar al programa que ofrece la ONG y quiénes no.

Aunque las dos ONG para la aceptación de los niños y familias que van a atender en el programa realizan un tipo de selección, divergen en la forma de hacerlo: una más flexible y abierta, y la otra más estructurada y predefinida; en el caso de la ONG- 1 las condiciones para que un niño



y una familia pueda ingresar al programa depende sobre todo de que cumpla algunas de las 11 condiciones estipuladas por el ICBF (2019).

De todas formas, en las dos ONG el criterio es la vulnerabilidad, pero si vulnerables somos todos por ser una condición intrínseca a la condición humana, la realidad es que cualquier persona que quiera pertenecer no puede hacerlo si no demuestra de forma visible que tiene varias carencias económicas y materiales y que hace parte de un grupo considerado en riesgo; por ejemplo, ser madre cabeza de familia. Para constatar estas condiciones las familias deben someterse a hacer pública su condición demostrando mediante documentos que soporten la pertenencia a algún grupo considerado “vulnerable” o accediendo a que se la haga una visita a sus casas para constatar su pobreza, cuestionando la veracidad de su petición de ayuda.

Las prácticas de los colaboradores de las ONG no pueden explicarse como una aplicación del derecho al cuidado, educación y calidad de vida, sino que aparecen sustentadas en categorías morales: “buena madre”, como “incorrecto” darle ayuda a quien ya tiene, aunque ninguna de ellas alcance para generar transformaciones en las condiciones de vida de las familias, discriminando así entre colectivos y, en consecuencia, produciendo y reproduciendo formas de categorización que terminan generar dominación e inferiorización (Aramburu & Sabate, 2020).

El merecimiento como clave en la gestión de la política social evidencia cómo la conducta resulta ser una valorización del esfuerzo y la responsabilidad individual que se basa en decisiones morales entre lo que está bien y lo que está mal, se espera que las personas hagan ciertas cosas que evidencien que realmente merecen la ayuda y son dignas de ella, más allá de la necesidad real que tengan, por lo que se contraponen la necesidad y el merecimiento.

### 3.3.2 *Práctica alimentaria: seguridad alimentaria vs régimen alimentario*

La alimentación es una práctica que incluye lo biológico en la ingesta y transporte de nutrientes a todo el organismo para garantizar el soporte de la vida, y también lo cultural en la medida en que está influenciada por creencias, costumbres y modas en la interacción social en un contexto determinado. La alimentación también se considera un mínimo vital para la subsistencia del ser humano, y por ello se establece como una cuestión de derechos humanos y se insta a los gobiernos a garantizar la disponibilidad suficiente y estable de alimentos (Conpes 113, 2007).

Una de las prácticas de asistencia social que implementan las ONG como forma de satisfacer una necesidad básica y que no da espera en las familias es la entrega de alimentos, bien sea en la preparación de estos para comer o la entrega de mercados. Esta entrega de alimentos está supeditada a la intencionalidad de otros más que a la de la ONG o de las necesidades de la familia. Para ilustrar esto se va a diferenciar la entrega alimentaria que hace la ONG1 y la entrega que hace la ONG2.

En el caso de la ONG1, operadora del CDI, es el ICBF quien determina la periodicidad y los tipos de alimentos a entregar, estableciendo minutos cuando la atención es presencial, pero con la llegada de la pandemia se entregaba una ración para preparar reforzada (RPR), está conformada por una serie de alimentos no perecederos que vienen de orientaciones específicas dadas en unas guías elaboradas por nutricionistas en correspondencia con el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Esta minuta se actualiza de acuerdo con los avances en la investigación sobre los aportes nutricionales de alimentos y su impacto en la salud; por ejemplo, recientemente la omisión del azúcar (panela) como un elemento de la canasta básica, pese a su amplia utilización para la elaboración de diversas preparaciones. De esta manera, la ONG únicamente gestiona los

recursos destinados para tal fin, seleccionando el proveedor, pero ciñéndose de manera estricta al listado de alimentos especificados en el lineamiento técnico.

Por otra parte, en la ONG2 comunitaria, también está presente como práctica que sostiene su razón de ser garantizar el alimento a los niños mediante la preparación de desayunos, almuerzos y refrigerios que ofrecían a los niños en la presencialidad, así como la entrega de mercados a las familias. Esto se hace con dinero de los voluntarios internacionales o nacionales o con donaciones en especie de algunos alimentos, pero principalmente estas donaciones de productos se consiguen gracias a la alianza con la fundación Banco de Alimentos.

En el contexto actual de la pandemia muchas de las actividades que realizaba la ONG con los niños fueron suspendidas, pero una de las actividades que siguió haciendo la ONG2 fue la entrega de almuerzos para llevar a casa y la donación de kits nutricionales a las familias, que en alianza con el Banco de Alimentos se conseguían, para garantizar en parte la alimentación de los niños y sus familias durante el tiempo de confinamiento. Sin embargo, estas donaciones del Banco de Alimentos se componen en su gran mayoría de alimentos industrializados ricos en grasas y azúcares perjudiciales para la salud. Por ejemplo: productos empaquetados como galletas, papas fritas, chitos, ponqués, dulces, agua saborizada.

Figura 22. Foto donación de alimentos diciembre 2020-ONG-2



Fuente: Elaboración propia.

En relación con lo anterior, considerar las donaciones de alimentos para las personas en situación de pobreza más allá de consumo y cuestionar la dieta que se promueve permite dar cuenta del juego de intereses en el que se inserta sobre lo que consumen las personas. Un análisis a esta práctica desde la perspectiva crítica permite vislumbrar el papel central que tienen la alimentación en el control de la población desde la biopolítica como asunto de vida, pues esta es clave para el sustento mismo de la vida, imbrica procesos individuales, pero también colectivos y lo que se come o no afecta otras funciones vitales como la salud y vigorosidad o actividades sociales como el trabajo y la productividad (Cabrera et al., 2019).

Desde esta perspectiva, en correspondencia con una aproximación crítica a las relaciones de poder que se reproducen cotidianamente en la forma en que se consumen los alimentos y todo

aquello que los atraviesa, el protagonismo que ha tomado el alimento y la dieta en este marco de la gubernamentalidad parte de reconocer que a lo largo de la historia la vida ha sido gobernada mediante la dieta (Cabrera et al., 2019).

Desde este marco de análisis, la noción de régimen alimentario entendido como “una estructura gobernada por reglas de producción y consumo de alimentos a escala mundial” (Friedmann, 2009, p.142), en relación con el control de la vida, cobra relevancia para cuestionar las dietas que se están promoviendo desde las donaciones de alimentos que hacen las ONG a las familias en situación de pobreza, las cuales se caracterizan por alimentos ultra procesados ricos en grasas y calorías. Ello privilegia los intereses de las grandes corporaciones agroalimentarias e industrias alimenticias a costa de la salud de las personas y no hay una regulación para el tipo de alimentos a donar, pero sí excepciones en pagos de impuestos a las empresas por donaciones.

Se evidencia por una parte que la ONG-1 que es operadora de servicio del Estado que los alimentos que entregan se ciñen a la minuta patrón que elabora el ICBF (2020) con base en la ciencia de la nutrición, la normatividad y herramientas de seguridad alimentaria y nutricional vigentes, siguiendo las recomendaciones dadas por organismos internacionales como la FAO y la OMS, en la cual se privilegian alimentos no perecederos; no obstante, si el verdadero interés fuera garantizar la nutrición ¿por qué no priorizar alimentos como frutas y verduras frescos provenientes directamente del campo?, máxime cuando en el Tolima se cuenta con dos municipios que ofrecen gran variedad de estos alimentos y con capacidad de abastecimiento como Mariquita, considerada la capital frutera de Colombia, y Cajamarca, la despensa agrícola de Colombia. Amparados en la idea de caducidad de los alimentos, no se contempla esta opción pese a la capacidad de organización logística que muestran las ONG.

De forma similar, el principal donante de alimentos la ONG-2 es la fundación Banco de Alimentos que hace parte de la red de Bancos de alimentos de Colombia<sup>2</sup>, en el que las grandes empresas amparadas en el lema de responsabilidad social, donan excedentes del sector agropecuario y productos alimenticios como forma de contribuir a los disminuir el hambre; la dieta que promueve estas donaciones son alimentos ricos en grasa y azúcar, que más que contribuir a una alimentación saludable beneficia a las grandes industrias de alimentos (Kurtz, 2015), pues de esta manera no pierden los alimentos, crean demanda en sus productos induciendo nuevos consumidores y proyectando una imagen benéfica que favorece su imagen corporativa. Precisamente porque el régimen alimentario en el marco del modelo neoliberal garantiza que las corporaciones puedan seguir reproduciendo condiciones favorables para ellas lejos de garantizar el derecho a la alimentación adecuada, lo que genera contradicciones como rasgo característico del régimen alimentario de la época actual (Cabrera, et.al, 2019).

---

<sup>2</sup> El Banco de Alimentos es una fundación sin ánimo de lucro cuya razón de ser es disminuir los problemas de hambre, marginación y pobreza, manejado por la arquidiócesis de Ibagué, siendo un intermediario entre las donación y redistribución de alimentos entre las familias más vulnerables y los organismos que laboran a favor de ellas. Hace parte de la asociación Banco de Alimentos de Colombia encargada de rescatar los excedentes alimentarios del sector agropecuario e industrial para redistribuirlo a la población vulnerable. Para más información consultar: <https://abaco.org.co/>

### ***3.3.3 Práctica de formación a las familias: tensiones entre la cercanía humana y el distanciamiento profesional***

Las dos ONG realizan prácticas educativas, enfocadas a enseñar a las familias un determinado aspecto relacionado con el desarrollo infantil, la crianza y cuidado de los niños. No solo precisan el qué enseñar, sino el cómo enseñarlo, aludiendo que la mejor manera es crear un vínculo de cercanía y reciprocidad con las familias que permita generar un encuentro para reflexionar sobre las prácticas de crianza que realizan con sus niños. Esta práctica se ha denominado *formativa* en el sentido que se interesa en la educación de las familias (contenidos, teorías y métodos de enseñanza) desde la premisa que cada persona puede tener una agencia importante en la formación de sí (Montoya-Rodas y Ospina, 2021), pero también desde el reconocimiento que lo humano funciona como un ideal regulativo de acuerdo con las imágenes que a él se asocian (Piñeres-Sus, 2017) y, en este caso particular, a las imágenes sobre niño/ niña , buen padre/ madre, cuidador sensible y familia protectora.

Estas prácticas de formación a las familias adoptan múltiples formas, desde encuentros informales con las familias de acuerdo con la necesidad expresa de las familias hasta talleres de forma más intencionada. En el caso de la ONG-2 comunitaria la formación a familias no hace parte de un programa estructurado, sino que obedece a las demandas de la propia familia en la que recurren a las profesoras en busca de una orientación para el manejo de situaciones problemáticas con sus niños como rebeldía, malas amistades, problemas relacionales. En otras ocasiones las profesoras son quienes, de acuerdo con la observación en la interacción día a día con los niños en la fundación, perciben cambios de comportamiento y alteraciones emocionales en los niños y llaman a las familias para indagar sobre lo que posiblemente les está afectando y ofrecen una ayuda

para mejorar la situación. Como se puede apreciar en el siguiente fragmento de la entrevista con la profesora de la ONG-2:

Pues algo programado de formación a las familias no tenemos, a veces les hacemos “charlas”, nosotros lo que hacemos es que dependiendo de la necesidad les vamos ayudando; por ejemplo, a veces los papás se acercan buscando esa orientación que no saben que hacer porque su hijo está teniendo malas amistades, entonces hablamos con el niño, desde la confianza que ellos nos tienen, les escuchamos, les creemos y luego hablamos con la familia haciéndoles caer en cuenta de aspectos que deben mejorar para la relación con sus niños; que escucharlos, que estar más pendiente de ellos, etc. (Fragmento de entrevista-profesora ONG2).

Por otro lado, en la ONG-1 el objetivo específico de la modalidad de atención institucional del programa es “Desarrollar acciones pedagógicas, intencionadas y centradas en los intereses de las niñas, los niños y sus familias, sus características particulares y culturales para promover su desarrollo integral” (ICBF, 2019, p. 22). Es claro que se parte de lo formativo para promover el desarrollo de los niños, no solo en las interacciones en el Centro de Desarrollo Infantil con el niño, sino en la interacción con las familias beneficiarias. Adicional a ello, la formación a familias es considerado un estándar de calidad en la modalidad institucional de educación inicial.<sup>3</sup>

Palabras como educar a las familias, formar, enseñar, instruir, están presentes en los colaboradores de la ONG, partiendo de que no saben cómo criar a sus hijos de la mejor manera,

---

<sup>3</sup> Los propósitos de la formación a las familias, la perspectiva pedagógica, la didáctica de los talleres, los contenidos y la secuencia de los espacios de formación a las familias son directamente proporcionados por el ICBF y MEN de acuerdo con la guía técnica No. 51 Orientaciones para el cumplimiento de las condiciones de calidad en la modalidad institucional de educación inicial. En un encuentro previo a la fecha de formación a las familias el equipo psicosocial es capacitado por los profesionales del ICBF territorial para que hagan réplica del taller recibido, pero con las familias.



cometen errores y, por tanto, necesitan ser instruidos, desde un saber experto profesional porque el saber popular que poseen no es suficiente. Esta enseñanza por parte de las profesoras de las ONG se da desde la cercanía y la confianza en la que buscan generar un puente entre la realidad de las familias y el conocimiento experto principalmente de la psicología del desarrollo, que poseen sobre el desarrollo infantil y el cuidado.

Sin embargo, esta cercanía y confianza que van estableciendo con las familias, desde la escucha activa, la consideración, la empatía y la solidaridad, las enfrenta a tensiones en las que su humanidad es tocada. Sus emociones son conmovidas ante la realidad desnuda de las injusticias y adversidades que enfrentan las familias en situación de pobreza, por lo que se enfrentan a un dilema sobre cómo generar una cercanía que les permita ganarse la confianza de las familias y a su vez mantener un distanciamiento que les permita ser objetivas en su rol profesional, sin dejarse afectar por las situaciones a las que se enfrentan.

En el comienzo de la pandemia. Se veía como mucha angustia. Sí, porque la mayoría habían perdido su trabajo, porque la mayoría se sentían desamparados y uno sentía eso, yo siempre he sido como una mujer de emociones y como que en el momento uno no separa pues esa parte humana, uno trata de comprender, pero ¿qué se quiere? ¿Cuál era nuestra labor? Nuestra labor era animar, era escuchar (...) y darles a las familias las recomendaciones para promover el desarrollo infantil en casa. (Entrevista- Profesora2- ONG-1).

Estos dilemas que enfrentan las profesoras en su actuar con las familias evidencian lo mencionado por Rojas (2018) en la modernización del Estado frente a la asistencia social en la que las prácticas de intervención desde el trabajo próximo con las familias incluyen, además, mecanismos sofisticados de seguimiento y control estandarizados “hoy funcionan de manera más

difusa y confusa, articulando una práctica de orden y cuidado (care), de coerción y empatía” (p. 132).

El Estado mediante sus programas sociales de atención integral a la primera infancia en la modalidad institucional que opera la ONG-1 penetra en el ámbito familiar mediante: visitas, seguimientos en salud y nutrición, y talleres de formación a las familias; que en el contexto de la pandemia actual se vieron transformadas al contacto mediante llamadas telefónicas, videollamadas y encuentros virtuales por aplicaciones tecnológicas como Google Meet. La orientación está ampliamente influenciada por saberes psicológicos, como la teoría del apego propuesta por Bowlby en (1969) haciendo especial énfasis en el vínculo afectivo y la capacidad del padre/ madre/ cuidador primario en ser un cuidador sensible, para optimizar el desarrollo biopsicosocial de los niños. Esto se puede apreciar en este fragmento de la observación de un taller:

Psicóloga: la familia es el primer entorno protector ¿Que es cuidado sensible? Que nosotros como padres somos capaces de responder a esas necesidades de los niños, estar pendientes no solo de sus necesidades físicas sino también afectivas y emocionales (Observación, taller a padres ONG-1, noviembre 2020)

Aunque hay muchas teorías que explican el desarrollo infantil que van desde una visión más individualista hasta unos de naturaleza más social, el modelo teórico adoptado por estos programas de atención integral a la primera infancia en correspondencia con la Política Pública de Atención Integral De Cero a Siempre, se centra en la teoría del apego de Bowlby y Ainsworth (aunque no lo declaran explícitamente) precisamente por considerar que las primeras interacciones con la madre u otros cuidadores primarios son determinantes en la construcción de la psicogénesis, atribuyendo al vínculo entre madre/padre/cuidador primario e hijo, el desarrollo psicológico y sentimiento de seguridad del

niño, lo que desconoce la naturaleza social del desarrollo infantil y la importancia de los contextos en el desarrollo de la subjetividad.

Si bien esta teoría tiene un potencial importante para explicar en parte la formación del vínculo, el atribuir únicamente el bienestar y desarrollo a la formación de esta relación termina por ocultar las realidades sociales, culturales y económicas que están inmersas en ella. Por ello, la adopción de este modelo resulta ser útil a los fines capitalistas del neoliberalismo a través de la política pública, como lo evidenció Castillo (2015) en el que el saber psicológico actúa separando lo psicológico y lo social, las dificultades identificadas en los niños no son producto de la desigualdad social, sino de un cuidado inadecuado insensible por parte de los padres y madres. Esto explica como menciona Calquín, et al. (2021:2) la forma en que “La teoría el apego, así como sus derivas contemporáneas se han posicionado de forma creciente en la psicología infantil como un modelo explicativo hegemónico del desarrollo psicológico de niñas y niños, y un referente técnico central en las políticas públicas dirigidas a la infancia temprana”.

Desde este presupuesto toda la responsabilidad recae en la familia, por ello una de las metas ilusoria de la intervención es potenciar el desarrollo infantil promoviendo el cuidado sensible por parte de los padres, esto se evidencia claramente en las diferentes prácticas pedagógicas en las que se busca incentivar a la familia para que promuevan espacios de juego, lectura y cocinar juntos. También en los talleres a familias de forma intencional se les insta a las familias a tener un cuidado sensible aludiendo a la importancia de las relaciones familiares para el desarrollo y bienestar del niño.

Las familias de la ONG1 siguen prácticas similares a la de la teoría del apego en la que la sobreprotección materna y la prevalencia del vínculo materno sobre cualquier otro sigue estando muy presente, y se generan momentos de encuentro como: cocinar juntos, leer, jugar juntos y

acompañar a dormir que buscan fortalecer el vínculo y desarrollar ese sentimiento de seguridad, aspecto ampliamente recalado por las profesoras en sus llamadas y videollamadas de seguimiento, así como en las orientaciones dadas por las psicólogas en los talleres denominados: espacios de formación a familias.

También se evidencia la educación alimentaria y nutricional como una práctica de intervención, en la que especialmente el seguimiento de talla y peso que realizan la auxiliar en salud y la nutricionista, la situación nutricional “anormal” es tratada desde lo formativo; se les enseña, instruye y orienta a las familias sobre los alimentos y su aporte nutricional, la presentación en el plato, las porciones requeridas de acuerdo con la edad de los niños con base en las guías alimentarias elaboradas por ICBF en alianza con la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura FAO (2019), y se hace un seguimiento para constar que la familia está acatando la orientación, más allá de garantizar que la familia cuente con los recursos suficientes tanto económicos como materiales para poder brindar la alimentación requerida para el crecimiento y salud de los niños.

Es interesante ver cómo pese al paso del tiempo la estrategia de pedagogización (Sáenz y Granada, 2013) a las familias que surgió en la configuración del Estado-Nación en Colombia en la primera mitad del siglo XX se mantiene. En la que las tecnologías específicas de gobierno concebían a la familia-hogar como escenario privilegiado de control social y mediante la estrategia de pedagogización con la apropiación de los saberes científicos sobre la infancia y la adolescencia, la medicina e higiene infantil y la psicología, se daban prescripciones sobre la formación y educación de los hijos como una forma de evitar el caos y desorden social que representaban los pobres y que ponía en riesgo el ideal de Estado moderno civilizado (Sáenz y Granada, 2013).

Por consiguiente, el dispositivo social del gobierno de los pobres que actúa sobre las condiciones de las interacciones sociales (Sáenz y Granada, 2013) emerge con un carácter renovado orientado a las prácticas de crianza, en una fusión de la defensa de los derechos de los niños, la acción social, la educación y el desarrollo infantil, en la que los problemas que aquejan a los niños, niñas y adolescentes y a sus familias no son tratados como asuntos estructurales económicos y sociales, sino que el campo de intervención es la naturaleza humana y especialmente las relaciones entre niños y adultos.

#### ***3.3.4 Prácticas de dirección: tensiones entre el asistencialismo social y la reivindicación para la garantía de derechos***

Ser director en una ONG requiere de liderazgo, capacidad de gestión, manejo de conflictos, pero sobre todo de conciencia frente a las necesidades reales de los beneficiarios. Lograr conectar con sus realidades y orquestar un trabajo que contribuya con la satisfacción y superación de las necesidades más apremiantes.

Es así como las prácticas de dirección en las ONG se mueven entre la satisfacción de los intereses particulares de los inversores o patrocinadores y el interés público de los beneficiarios. Es en esta intersección en que el director, coordinador de la ONG debe garantizar la imparcialidad. Especialmente en esta labor de mediador y/o operador de los servicios del Estado corre el riesgo de que la balanza se incline más hacia el lado del Estado, lo que genera un mayor esfuerzo en la consciencia de su rol social a favor de las comunidades más desfavorecidas.

Los directivos no enfrentan solamente a esa disputa que atraviesa la financiación de sus iniciativas de atención, sino también el tener una ética responsable en la gestión del recurso

público, ya que se enfrentan con elementos culturales anclado en la tradición política de Colombia como la corrupción, el sacar provecho personal de los recursos públicos o el dinero dirigido a los más pobres. Ante esta situación optan por prácticas que intentan distanciarse radicalmente de esto: invirtiendo el dinero en aquello para lo cual se había destinado comprando alimentos e insumos de calidad, mostrando transparencia y haciendo rendición de cuentas no solo con los entes administradores sino con la comunidad.

Nuestra ONG todos los contratos que tuvo con el ICBF se lo socializó hasta el último centavo a las familias para que entendieran cuanto el Estado estaba invirtiendo en sus hijos, cuanto el Estado estaba invirtiendo para que sus hijos crecieran saludables. Entonces, otro aprendizaje es que hay que mantener la transparencia en los recursos públicos. (Entrevista director ONG1)

Hemos procurado en entregar lo mejor, cumpliendo con las exigencias que da el Instituto Colombiano de Bienestar familiar. Caso concreto la ración para preparar nosotros estamos entregando los mejores productos y con toda la cobertura que se dice en la minuta. Dos, hay unos elementos que se entregan, que llama kit pedagógico. Son elementos para que los niños puedan trabajar. Si nos dicen hay una cantidad de dinero y ese dinero se invierte, se invierte en su totalidad para que los niños disfruten de esos elementos que se envían. (Entrevista, coordinador ONG1)

En el caso de la ONG2 que es de carácter comunitario, precisamente el no hacer alianza directa con el Estado en la operación de alguno de sus programas, responde a una práctica de resistencia frente al clientelismo y la corrupción que en ocasiones caracteriza la administración de los recursos públicos destinado a los más pobres. En el caso de la directora de la ONG2 evalúa el

perder la autonomía y comprometer su visión y misión como organización, a cambio de tener recursos materiales y financieros para su funcionamiento.

nosotros hemos tratado de buscar la ayuda en la parte alimentaria con lo del comedor escolar, pero realmente no se nos han dado las cosas, lastimosamente hemos chocado con la misma persona encargada del asunto por parte de la administración municipal; primero, llega la persona encargada por parte de la alcaldía, nos hace la visita y nos hacen una cantidad de exigencias que no las podemos cumplir, y cuando las hemos cumplido, entonces nos ponen otro tipo de exigencias como por ejemplo: ...el cupo era para 80 niños del comedor. Entonces nosotros abrimos las inscripciones, pero ella me dijo: - profesora de esos 80 cupos para usted van a hacer 65, y los otros quince me dijo: no se preocupe, que yo se los consigo. Pero usted me firma-. Yo no soy un gran personaje de la historia, pero mi ética, mi moral y la fe que tengo no me dan para estar firmando un papel diciendo que estoy dando 80 almuerzos cuando realidad voy a dar 65. Entonces por eso no lo hice...para no seguir ese juego. (directora-E-ONG2)

Como menciona De Sousa Santos (2020), en la actualidad se asiste a la mercantilización de la vida colectiva, en la que si bien los principios de regulación de las sociedades modernas son el Estado, el mercado y la comunidad, “en las últimas cuatro décadas el mercado ha estado por encima del Estado y la comunidad; a tal punto que en esta última, por ejemplo, las ONG han comenzado a ser gestionadas y evaluadas por la lógica del mercado y por criterios de rentabilidad del capital social” (p. 74); fue así como las ONG fueron sometidas a la lógica del capitalismo comerciando con la filantropía y el cuidado generando alianzas público-privadas para garantizar su subsistencia, y en caso de no hacerlo verse en el riesgo de su desaparición en medio de esa dinámica de competencia y mercado.

La tensión que enfrentan los directivos de las ONG como encargados de la gerencia y del rumbo de la organización es mantenerse en el campo de juego haciendo alianzas con organismos del Estado mediante la administración de recursos públicos en la ejecución de programas y proyectos, y sortear las dificultades que se puedan presentar manteniendo su identidad, misión y visión. Pero evaluando si las condiciones de esta alianza son favorables para la razón de ser de la organización, permitiendo en la implementación de los programas cierto margen de libertad para desarrollar su función sustantiva; y en caso de que estas condiciones sean contrarias evaluar la permanencia o ruptura de la alianza. Como lo refleja el siguiente fragmento de entrevista realizada al Coordinador de la ONG1:

E: Me dice que de pronto ya no siguen, ¿están reevaluados si siguen operando el programa de atención integral a la primera infancia con el ICBF?

C: Si, estamos pensando seriamente si seguimos con el ICBF, pues con el nuevo formato que tienen y esta reforma que es “Beto” donde las decisiones se centralizaron y los recursos. Entonces, por un lado, nosotros creemos que tenemos la autonomía y la independencia para seguirnos manteniendo así. Pero por el otro lado, tenemos también todo el modelo de transparencia y eso es una lucha como usted sabe mantenerse uno transparente en esta nación colombiana es una lucha de todos los días. Eso implicó tomar las decisiones, pero también, es la de ver por el otro lado que con el Instituto colombiano de bienestar familiar el desarrollo del trabajo con la niñez, es un desarrollo que se lleva más tiempo en llenar formularios, en llenar estadísticas que en realmente en hacer una atención de alta calidad con la niñez, mientras que psicólogas, enfermeras con una vasta experiencia dedica más tiempo a llenar los formatos o maestras o auxiliares pedagógicas con una amplia experiencia en los procesos comunitarios, tengan que su trabajo sólo sea visto por si lleno



la asistencia o no, etcétera. Entonces se desvirtúa eso de la crianza y se desvirtúa eso que es realmente el derecho que tienen los niños a crecer saludables. Entonces, para nosotros el modelo de atención a la niñez nos obligó a una reflexión profunda, si estamos de acuerdo o no, porque eso riñe contra lo que hablábamos atrás de la crianza como “la semilla que crece bien,” no entonces [...] Si tomamos la decisión pensada, consensuada y en el marco de nuestra misión y visión queriendo realmente cumplir con lo que queremos, eso no significa que dejemos de lado el trabajo con la niñez. Seguiremos trabajando, pero desde nuestra propia perspectiva de nuestros propios recursos y desde el marco de la cooperación internacional, seguiremos y trabajando fuertemente en eso.

El ejemplo anterior ilustra, lo que menciona Foucault citado en Castro (2004) como el poder sucita necesariamente una resistencia; frente a la presión de la ONG1 a ser conducida y como empresa en el marco del modelo neoliberal, en el que la eficiencia y la eficacia en la gestión organizacional se evalúa por indicadores numéricos deshumanizando la intervención, alejados del testimonio de los participantes y sus transformaciones, los directivos de las ONG se cuestionan frente a esta realidad y a su razón de ser y en esa capacidad de agencia de los directivos generan formas alternativas de gestión de lo social más humanas, cercanas y respetuosas a las realidades de las familias, sus saberes y capacidades. Sin embargo, conservando aún algo de prácticas asistencialistas que han existido con el paso del tiempo en la atención a la población en pobreza.

Bajo este panorama de la presión que enfrentan las ONG de funcionar como una empresa, al mostrar la eficacia de su gestión mediante indicadores cuantificables y someterse a la lógica de la supervisión y seguimiento a la calidad en su intervención con las poblaciones, a cambio de obtener los recursos para su funcionamiento, genera tensiones entre mantenerse en esta lógica a cambio del recurso económico para su sostenimiento o desistir de esta forma de funcionamiento

que desdibuja su razón de ser, y buscar de manera independiente mantenerse a flote desarrollando más una atención humana y en busca de la justicia social de las poblaciones menos favorecidas. En esta última, como menciona Negri (2009), la resistencia de las ONG ya no es lucha, es existencia, en medio de un modelo neoliberal que genera condiciones bajo la lógica del mercado y consumo, llevando a la exclusión y hasta a la desaparición a quienes no entran en ese juego.

### **3.4 Familias en situación de pobreza y ONG: develando las relaciones de poder**

Para comprender cómo se configuran las prácticas de crianza en las familias en situación de pobreza en las relaciones que éstas establecen con las ONG de forma más cercana, y más lejana con Estado, es necesario retomar la noción de *enhebrado* que propone Snove (2017) para analizar las prácticas, ya que la práctica se mueve a través de nexos de prácticas, en las que unas están relacionadas con otras, como hilos de relación que se van tejiendo en torno a lo social en las formas de decir y hacer en un contexto concreto (Hui et al., 2017). En ocasiones estos nexos de prácticas se tornan muy densos, lo cual dificulta identificar trayectorias y vínculos particulares, pero precisamente seguir la trayectoria de una práctica conduce a identificar el nexo con otras, como un hilo enhebrado inserto en un tejido más amplio.

En este sentido, la teoría de la práctica social debe poder explicar, siguiendo a Watson (2017), cómo funciona el poder en estos nexos de prácticas, en las que unas prácticas dominantes conducen a otras, así lo local de una práctica interactúa con fenómenos sociales más amplios como el gobierno en la capacidad de influir intencionalmente en las acciones de otros. Para dar respuesta a lo anterior, la teoría de la práctica social se complementa con otras perspectivas teóricas como la perspectiva Foucaultiana del poder y la gubernamentalidad, retomando los aportes de Rose

(1999; 2012) para entender cómo se gobierna el presente, en ese espiral superpuesto entre el Estado, el mundo privado y las instituciones.

Para visibilizar las relaciones de poder desarrolladas entre las ONG como gestoras de los ideales del Estado y las familias en situación de pobreza en torno a las prácticas de crianza, después de describir las prácticas de crianza las cuales se presentaron en el capítulo anterior, se brindarán tres ejemplos ilustrativos en este contexto de pandemia: la práctica de crianza de acompañamiento académico, la alimentaria y le “estar ahí”, para mostrar cómo estas prácticas emergen como configuración en una red de interdependencias entre lo micro-macrosocial y que encarnan relaciones de poder que por hacer parte cotidiana de la vida de las familias pasan desapercibidas.

Una de las prácticas que ocupa el tiempo de las familias y de las ONG y conjuga, sentidos, competencias y materialidades diversas, es la práctica de crianza de acompañamiento académico. El sentido y la valoración positiva que se hace del éxito académico como una posibilidad de mejores ingresos y de salir de la pobreza, motiva a las familias y a las ONG a realizar diversas acciones encaminadas a lograr tal fin. La creencia de que la educación es un aspecto clave para salir de la pobreza por parte de las familias y la ONG está en sintonía con la visión de las Naciones Unidas de que la educación permite la movilidad socioeconómica ascendente (ODS, 2016); por ello la práctica de acompañamiento escolar cobra mucha importancia para ellos.

Desde esta idea de la educación como vía para salir de la pobreza, se desprenden múltiples prácticas relacionadas con lo que se considera el éxito educativo: cumplir con las tareas, obtener buenas notas y tener un rendimiento académico sobresaliente, así las familias no cuenten con los recursos materiales (útiles escolares, computador y acceso a internet) y tampoco con los conocimientos académicos para acompañar a sus niños, ya que muchos de ellos tienen escolaridad incompleta. Pese a ello, las familias se esfuerzan y por sus propios medios para garantizan el

derecho a la educación de sus hijos y en el caso específico de la ONG 2 esa es una de las labores que desarrolla en la ludoteca como una forma de ayudar a las familias a salir de la pobreza en el futuro.

Precisamente, la importancia dada a la educación de los niños en situación de pobreza se evidencia en el surgimiento de los centros de desarrollo infantil en el marco de la educación inicial en el país, en el que se articula con las políticas de prosperidad social y educación en correspondencia con las tendencias internacionales de protección a la primera infancia desde el discurso de los derechos de los niños, pero también desde las recomendaciones de organismos internacionales como el Banco Mundial y la Cepal amparadas en estudios de las neurociencias que sugieren que los primeros años son determinantes para el desarrollo posterior (Berlinski y Shady, 2015) y que, por tanto, la inversión en la primera infancia es clave para la superación de la pobreza, desde servicios de educación inicial que potencien el desarrollo infantil.

En el marco de la Política de Atención Integral a la Primera Infancia se dio paso de manera más formal a que las ONG pudieran contratar con el Estado bajo la dirección del Instituto de Bienestar Familiar la operación de los Centros de Desarrollo infantil; de este modo los lineamientos técnicos y operativos eran dados por el ICBF, pero la gestión y el contacto directo con las familias estaba a cargo de los colaboradores de las ONG.

Esta nueva articulación entre las ONG y el Estado en la operación de los programas de atención a la primera infancia permite ver cómo la gestión de lo social por parte del Estado se hace a través de una red interconectada de instituciones que tienen manifestación en el contexto local, en este caso las ONG que hacen presencia en barrios empobrecidos.

Aunque en la Constitución Política de Colombia, la Ley 1098 de 2006 y la Ley 1804 de 2016, se establece la corresponsabilidad entre la familia, la sociedad y el Estado de la protección

de los derechos y del desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, la realidad es que cada vez más esta responsabilidad recae en las familias. La labor del Estado y la sociedad con las ONG en ocasiones se limita a recordar esta labor a las familias, y a la sociedad civil especialmente a las empresas y las ONG en el marco de la responsabilidad social a ser solidarios y apoyar a los menos favorecidos.

El Estado de forma explícita insiste en la responsabilidad de la familia en garantizar no solo el bienestar de los niños sino sus derechos, como lo evidencia la Ley 1955 de 2019 en la cual se establece el Plan Nacional de Desarrollo 2018 - 2022 ‘Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad’, en el cual se encuentra la línea de acción “Primero las niñas y los niños: desarrollo integral desde la primera infancia hasta la adolescencia”, que se propone fortalecer el papel de las familias como *garante fundamental* de la protección, el afecto y los *derechos* de las niñas y los niños (Manual operativo del CDI). Y es a través de la gestión de los programas que administran las ONG que el Estado encuentra la forma de transmitir este mensaje de responsabilidad personal.

De este modo, las prácticas de intervención de la ONG1 operadora de servicio del Estado se orientan en esta línea de fortalecer a las familias para que puedan garantizar la protección, el afecto y los derechos de los niños; se les enseña a las familias, como menciona Rose (1997), a sacar el mayor provecho de su existencia responsabilizándose de su destino. Por ejemplo, con la implementación de las 14 prácticas de cuidado y crianza en el marco de la estrategia de contacto sin contagio (ICBF, 2020), aun asuntos de derechos fundamentales como el derecho al agua “Práctica 8: Tomar las medidas adecuadas para tener agua apta para consumo humano y aseo personal” se tratan como responsabilidades individuales.

A modo de ilustración, en el caso de las familias de la comuna 6 donde el suministro de agua depende de acueductos comunitarios en el que la calidad del agua no es apta para el consumo

humano, las profesionales del equipo psicosocial: la nutricionista y enfermera enseñan a las familias a hervir el agua, almacenarla en recipientes higiénicos; sin embargo, estas orientaciones resultan insuficientes para las familias quienes evidencian que pese a su implementación no se resuelve el problema de contar con agua apta para el consumo humano, como se evidencia en el siguiente fragmento de conversación:

yo pongo a hervir el agua, pero por más que uno la deje hervir queda un cuncho café en el fondo de la olla, a mí me da miedo tomarme eso, toca comprar el agua, y ese problema con el acueducto comunitario lleva años así, pero nadie hace nada, y ante eso ¿qué hace uno?, le toca comprar el agua para poder tomar y preparar la comida. (Diario de campo, F2-ONG1)

Aunque las familias reconocen que hay cosas que se salen de su control, como, por ejemplo, garantizar agua potable en un contexto donde el acueducto comunitario no cuenta con un sistema de desinfección (Ramirez, 2014) y tampoco cuentan con el apoyo de la administración local para el óptimo funcionamiento de este, las familias terminan por hacerse cargo del asunto comprando agua potable.

Esta situación en relación con el agua potable y las recomendaciones dadas desde las orientaciones de los agentes de la ONG1 evidencian lo que propone Donzelot (1998): el interés por el cuidado de la infancia no parte desde el interés legítimo de asegurar un derecho, sino desde el deseo de implementar acciones que reduzcan la inversión económica del Estado en la asistencia de la infancia en situación de pobreza, responsabilizando a la familia del cuidado moral de la conducta, educación y alimentación de los niños.

Otro ejemplo para ilustrar las relaciones de poder que se insertan en las prácticas de familias en situación de pobreza es la práctica alimentaria. En relación con la práctica alimentaria de

donación de alimentos de la ONG2, esta es posible principalmente al convenio que se tiene con el Banco de Alimentos, el cual a su vez hace parte de la Asociación Banco de alimentos de Colombia, que en alianza con la empresa privada recibe y luego distribuye los excedentes de productos alimenticios perecederos y no perecederos. Prácticas amparadas en la idea de erradicación del hambre y garantía del derecho a la alimentación.

En el caso de la iniciativa *Desayunos Saludables* que funciona gracias a la alianza de dos empresas privadas que se da en el marco de la estrategia de responsabilidad social, donan sus productos al Banco de Alimentos. Estas acciones filantrópicas no están desprovistas de un interés monetario, ya que con ellas contribuyen a mejorar la imagen de la empresa, fomentar la confianza entre la empresa y sus públicos, y ayuda a conectar emocionalmente con los grupos de interés y desarrollar nuevos hábitos de consumo.

De esta forma, en la provisión diaria a los niños en situación de pobreza de un desayuno compuesto por leche y productos industrializados como el cereal, se inducen preferencias alimentarias, en la medida en que esta provisión de desayuno se hace de manera diaria y repetida a lo largo del tiempo busca convertirse en un hábito; adicional a ello, si se tiene en cuenta que estos alimentos industrializados contienen potenciadores de sabor que afecta la regulación del apetito y hacen más probable su consumo. Se está induciendo a los niños al consumo de estos alimentos industrializados.

Pero ¿quién determina que es lo “saludable” en la garantía del derecho a la alimentación de las familias en situación de pobreza?, en correspondencia con Bustelo (2007) “Los derechos humanos terminan siendo una forma de compromisos precarios sujetos a un consenso que será determinado de acuerdo con circunstancias políticas y sociales concretas, y no en abstracto” (p. 120).

El desayuno es un vaso de leche, un huevo, un paquete de mini chips y una guayaba manzana (de las cuales la mitad venían podridas). Yo valoro la ayuda, pero realmente si uno se pone a pensar eso de desayuno saludable no tiene nada, dándole todos los días a los niños kellogg's que esos son llenos de azúcar, los niños se cansan. Este año 2021 la han variado al incluir los huevos, pan de soya, pero las galletas y ese cereal no es saludable. (E2-directora ONG2)

Los pobres resultan ser un cuerpo social útil en el que se mantiene y perpetúa el *statu quo* del sistema, es bajo este discurso de erradicación y superación de la pobreza amparados en los derechos humanos y en articulación con la atención de la niñez, que se justifican prácticas que benefician más al mercado que a las mismas personas en situación de pobreza.

Por último, otra práctica que evidencia estas relaciones de poder es la práctica de acompañamiento “estar ahí” y se traduce en ese acompañamiento permanente que se espera pueda brindar el adulto en la relación con los niños, ofreciendo consuelo, aliento ante dificultades, pero presencia también a lo largo del proceso de crecimiento con el niño. Con un sentido oculto de vigilancia y omnipresencia en el cual el estar ahí disponible para los niños los protege de los peligros que representan sus entornos.

Frente a esta idea la familia debe hacer arreglos que le permitan estar el mayor tiempo posible libre para acompañar y dedicarse a tareas como jugar, leer, llevar al parque, llevar a una fiesta y cuidar a los niños. En ocasiones estos ideales les generan dilemas entre desarrollar sus proyectos personales y dejar al cuidado de otras personas sus niños, sintiéndose mal por hacerlo como en el caso de la F1-F2 de la ONG1. O también, por otro lado, acostumbrarse a un trabajo informal y precario sin condiciones de protección social, pero con la libertad de manejar el propio tiempo para dedicar a sus niños.



Estas ideas del determinismo parental -que ha circulado con fuerza en Europa y Estados Unidos y que ha sido visibilizado por investigadores como Faircloth (2014) y Hays (1996)- en el contexto de neolibertización más fuerte en Latinoamérica empiezan aparecer incrementando los mandatos sobre los padres (Vergara, 2019), pero en Colombia específicamente empieza a aparecer, pero no intensificando los mandatos sociales sobre los padres sino sobre la familia. De este modo el Estado encuentra que la intervención en la crianza de los niños es más sencilla que involucrarse en dar respuesta a problemas sociales más amplios como la pobreza.

Este resultado guarda relación con los planteamientos de Vergara et al. (2021) quienes proponen que es necesario reconocer la influencia de procesos globales en las particularidades de la niñez en Suramérica, en la que se deben analizar las similitudes y diferencias que existen entre las realidades sudamericanas y los procesos globales. De este modo, una consecuencia de la neolibertización económica es la asignación de la responsabilidad principal y prácticamente exclusiva del bienestar de los niños a sus familias.

De esta manera se considera que la familia tiene el poder de dañar a sus niños o mejorar sus oportunidades de vida a través del ejercicio de prácticas como leer con el niño, jugar con el niño, darle ciertos tipos de alimentos. En este entramado las ONG, especialmente las operadoras de servicio del Estado trabajan como esa mano invisible del Estado que en sus prácticas de intervención formativa insta a las familias a que fomenten una interacción más rica y estimulante de sus niños, con la pretensión que esto mejore la calidad de vida; pese a no contar con las condiciones sociales, económicas y materiales para hacerlo.

En conclusión, estas prácticas de crianza que emergen en familias en situación de pobreza guardan relación con las prácticas de intervención formativas, alimentarias y de aceptación al programa bajo la lógica del merecimiento que despliegan las ONG con ellas, en respuesta a los

requerimientos del Estado en el marco de las políticas sociales y educativas dirigidas a las poblaciones más vulnerables. Sin embargo, como menciona Rose (2014) “Los sujetos que están siendo gobernados no son pasivos, sino que están siendo moldeados, tienen una relación activa con quienes los gobiernan (p.148). De este modo, las familias muestran capacidad de agencia al no seguir al pie de la letra las recomendaciones que le dan los colaboradores de la ONG sino desplegar las prácticas que ellos consideran necesarias y posibles en el marco de sus posibilidades.

#### **4. Conclusiones**

En este apartado se exponen las principales conclusiones de acuerdo con la pregunta de investigación, los objetivos y el método empleado, para entender la configuración de las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza, en sus relaciones con las ONG comunitarias y operadores de servicio del Estado en la ciudad de Ibagué.

La configuración de las prácticas de crianza no es un proceso natural ni espontáneo, sino que encierra lógicas de relaciones y poder, anuda procesos microestructurales individuales en la construcción subjetiva e intercambio intergeneracional entre adultos y niños, pero también responde a las lógicas estructurales políticas, económicas y sociales propias del modelo neoliberal, entendido como un modelo que domina la gestión de las relaciones sociales.

En tal sentido, las prácticas de crianza en la actualidad ocurren en múltiples contextos y con la participación de múltiples actores que responden a un entramado complejo que anuda sentidos (emociones, valoraciones), materialidades (elementos, tecnologías) y competencias (saberes, conocimientos sobre el hacer) en torno al cuidado, la educación, el afecto y la regulación conductual en la formación intersubjetiva entre adultos y niños a lo largo del tiempo. En ellas, se realiza una negociación entre las demandas externas percibidas por la cultura, las ideologías, el mercado/consumo, políticas públicas, servicios y la movilidad, y las necesidades internas propias de cada relación intersubjetiva frente a la posibilidad de ser en el mundo.

Figura 23. Las prácticas de crianza como configuración.



Fuente: elaboración propia.

Dado lo anterior, se logró apreciar que en el escenario contemporáneo y, especialmente en los entornos donde habitan las familias en situación de pobreza, hay presencia de ONG las prácticas familiares de cuidado, protección y formación se desplazan hacia otras instituciones sociales, lo que interroga las condiciones políticas de bienestar (Palacios, 2020). Las prácticas de crianza en Latinoamérica son dispersas en el colectivo y participan varios agentes como el Estado y las ONG, pero en la contemporaneidad la participación de estos últimos en la crianza está muy

vinculada a los nuevos procesos de control social que se ejercen desde un proyecto neoliberal, que no solamente busca favorecer el mercado, los procesos de privatización sino es todo un dispositivo de construcción de subjetividad que precariza las condiciones de vida y que facilita que el Estado intervenga frente a unas condiciones de las familias pobres, mediante formas de intervención que las responsabilizan cada vez más de su propio bienestar y el de sus niños, posicionando la idea de que la precariedad de las familias debe ser gestionada por ellas mismas.

La pobreza y los efectos que esta produce afectan varios de los derechos esenciales, oportunidades vitales y proyectos de vida de las familias, entendidas como un grupo social particular. Las familias en situación de pobreza generan configuraciones y arreglos que les permiten mantenerse como grupo, ayudar al sostenimiento de las futuras generaciones y ofrecer cuidado a cada uno de los integrantes, pero deben enfrentar muchos obstáculos para satisfacer necesidades básicas, acceder a servicios y garantizar su bienestar lo que deja en evidencia la desigualdad. Pese a unas condiciones de vida con múltiples limitaciones sociales, culturales y económicas, que las podría ubicar como familias con prácticas de crianza deficitarias, necesitan de normalización y apoyo. Algunas familias muestran capacidad de agencia, resistiéndose a ser determinadas por su situación y en lugar de ello realizan una ruptura transformando las prácticas de crianza en la posibilidad de algo distinto para sí y sus niños.

Desde la pregunta por la configuración de las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza en las relaciones que establecen con las ONG en las que participan, centrada en la práctica como unidad de análisis, no solo como expresión de lo social, sino determinantes del mismo (Fardella y Carvajal, 2018), el estudio tanto en las prácticas de crianza como el de las prácticas de intervención de las ONG con las familias permitió comprender que estas connotan relaciones de poder, que no están en los recursos y capacidades de actores individuales, sino en los

circuitos de reproducción a través de los cuales los elementos y las prácticas se unen (Shove et al., 2012). De este modo, en la actualidad se asiste a un complejo entramado de relaciones en la regulación poblacional del Estado a distancia, a través de redes interconectadas de espacios y prácticas en las que las ONG entran a jugar un papel clave, lo que permite apreciar la emergencia de las prácticas de crianza en clave biopolítica.

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente hace referencia a la ONG-1 operadora de servicio del Estado; la ONG traduce las orientaciones de política pública y los programas sociales del Estado a las familias en ese papel de mediador, en prácticas de intervención: merecimiento, alimentarias y formativas sobre las familias en situación de pobreza; de este modo, las familias no sienten que están siendo directamente “controladas por el Estado” y, desde la cercanía, la reciprocidad y la confianza entre los agentes de las ONG y las familias se conducen formas de ser y estar en el mundo en relación con el cuidado y la crianza de los niños.

Especialmente, el contexto de la pandemia permite ver esta situación con más fuerza, en la medida en que esas orientaciones y regulaciones sutiles sobre la familia se hacen evidentes con la implementación de las *prácticas de cuidado y crianza en el hogar* (ICBF, 2020), que instauran formas de actuación entre padres, madres e hijos en relación con la alimentación, juegos, higiene y aseo en casa, fortalecimiento de relaciones familiares, de manera que el Estado recalca la responsabilidad de los padres (de la familia) en garantizar el bienestar y desarrollo integral de los niños, desligándose cada vez más de su responsabilidad de garante de derechos sociales básicos.

Es así como se hace evidente en las interacciones micro sociales de las familias con la ONG y esta a su vez con asuntos macrosociales, cómo las prácticas de crianza como proceso vital se convierte en sujeto de política, lo que permite ver la interacción entre procesos micro sociales-macrosociales que anuda la práctica de asistencia de las ONG con las familias. De allí parte la tesis

de que, en el contexto actual, las prácticas de crianza emergen como dispositivo biopolítico en esa relación directa entre la vida biológica y las intervenciones políticas (Esposito, 2009).

Bustelo (2007), quien toma el enfoque biopolítico propuesto por Foucault, precisa que la biopolítica contempla tanto la regulación de los cuerpos y de la vida, como la construcción de la subjetividad. Dado que la crianza es un asunto relacional de construcción subjetiva como se ha mostrado a lo largo de esta tesis, resulta clave en el contexto contemporáneo como dispositivo biopolítico. Las prácticas de crianza revisten de interés como elemento clave de control poblacional porque en ellas confluyen varios asuntos relacionados con la vida humana como alimentación, salud, hábitos, formación de valores, socialización y construcción subjetiva. Adicional a lo anterior, como expone Palacios (2005), la crianza contribuye a la consistencia del orden societal, al aportar a la formación de los nuevos integrantes de la sociedad; ello ayuda a entender la importancia que adquieren las prácticas de crianza como dispositivo biopolítico en la actualidad.

Lo anterior cobra especial relevancia en la transformación del dispositivo de lo social (Sáenz y Granada, 2013) a la que se asiste en la actualidad, en la que, mediante el discurso de los derechos de los niños y el protagonismo de la familia, las políticas públicas y sus programas, el Estado -soportado por los saberes expertos de disciplinas como la psicología en relación con el desarrollo infantil, la medicina con la puericultura y la nutrición con las cantidades de alimento requeridas para un aporte adecuado de nutrientes y calorías- encuentra formas de regulación y control poblacional a la distancia mediante la implementación de programas de atención ejecutados por las ONG, que intervienen de forma directa sobre la crianza de los niños.

Es así como el Estado de forma sutil, a través de esa mediación que hacen las ONG, termina gerenciando y administrando la vida de las poblaciones en situación de pobreza con un tema en

común que es “las prácticas de crianza”, el qué hacer o decir en esa relación con los niños como sujetos en formación. Como expresa Rose (2007), el tránsito del Estado bienestar al neoliberalismo, no quiere decir que desaparezca el Estado en sus obligaciones, sino que se asiste a nueva racionalidad de gobierno, en la cual el Estado busca unos terceros, en este caso las ONG, las cuales como mediadoras cumplen un rol muy importante en esos procesos de gobierno de las poblaciones.

El análisis crítico de las relaciones de las ONG con las familias en situación de pobreza a través de las prácticas permite ver más allá de la acción filantrópica de las ONG que reviste de gran valor para la sociedad; se encuentra la funcionalidad que tienen estas organizaciones en la gestión de lo social, en la manera como detrás de sus prácticas de intervención con las familias hay unas políticas, discursos y representaciones que ellos tramitan con las poblaciones y que están muy ancladas a los principios neoliberales de: empoderamiento, competencia y el sujeto como empresario de sí (Bedoya y Castrillón, 2017); narrativas que se ha inventado el sistema justamente para que se coloque el foco en la responsabilidad individual y no en dar respuesta a las problemáticas estructurales, desde un principio de derechos y justicia social.

La realidad evidente en el escenario contemporáneo es la participación de otros agentes a parte de la familia en las prácticas de crianza, pero que bajo los discursos del Estado la dicotomía público/privada se torna difusa y contradictoria, en el sentido que el Estado y las organizaciones sociales intervienen en la vida privada de las familias como si fuera asunto público, pero con el propósito de continuar responsabilizando de forma exclusiva a la familia de la formación, provisión de afecto y bienestar de sus niños; inclusive un asunto de derechos humanos fundamentales (derecho a la vida, no discriminación, alimentación, salud y bienestar), se trata como responsabilidades individuales y no de Estado.



Esto encara las lógicas de dominación y poder que el Estado ejerce sobre la población infantil (Pinto, 2018) y la familia, teniendo como foco las prácticas de crianza, en el que se quiere formar un cuerpo social útil a las lógicas del neoliberalismo, un cuerpo social capaz de gobernarse a sí mismo como empresario de sí; estas regulaciones se apoyan en los saberes expertos de la psicología del desarrollo, la medicina y la nutrición, lo que evidencia la relación poder/saber necesaria para el gobierno poblacional.

Esta mirada que el Estado hace a los niños y sus familias en las prácticas de crianza como nuevo dispositivo biopolítico que articula instituciones, proyectos, programas, saberes, leyes procedimientos y tácticas, queda aún más en evidencia con la reciente implementación de la Ley 2089 del 14 de mayo de 2021 por medio de la cual se prohíbe el uso del castigo físico como método de corrección contra niñas, niños y adolescentes, y se propone una estrategia nacional pedagógica y de prevención, que, por un lado, promueve la inclusión de elementos en materia de salud mental, tratamiento psicológico y manejo psicoemocional, y, por el otro, da vía libre para la creación del centro de formación y la oferta de cursos dirigidos a las familias y personas encargadas de su cuidado con la finalidad de facilitar la eliminación del castigo físico y los tratos crueles, humillantes o degradantes.

Aunque el fin de la Ley 2098 es en sí misma loable en el respeto por la dignidad humana y la construcción de ciudadanía, la disposición para tratarlo responde a lógicas poder/saber ancladas en la disciplina psicológica para educar a la familia y cuidadores, identificar comportamientos desviados y corregirlos, y también a la lógica del mercado en la que la educación en buena crianza, crianza positiva etc., se constituye en un servicio regido por las leyes de la oferta y la demanda que empieza a emerger en la actualidad. Esto permite ver lo que Bedoya y Castrillón (2017)

designan como la meta biopolítica: “el gobierno de la intimidad, la cual es racionalizada económicamente y pensada en clave de mercado” (p. 39).

Si bien este estudio ayuda a comprender la configuración de las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza como espacios de relaciones de poder, dentro de los cuales surge la subjetividad atravesada por la noción de clase, género y edad, que se transforma y se reproduce mediante las prácticas sociales en las cuales se ejerce dicho poder, es necesario ampliar el análisis al incluir más ONG, tanto comunitarias como operadoras de servicios del Estado, especialmente de carácter internacional, para comprender el impacto de la globalización en el contexto local.

También se sugiere para futuros estudios seguir explorando la crianza como asunto complejo desde el lente de la gubernamentalidad, incluir a más hombres, y pueblos originarios para reflejar de forma más fiel la diversidad familiar y las connotaciones que la crianza, como nuevo dispositivo biopolítico, tiene en la actualidad en clave de género y étnica.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, este corresponde a un estudio cualitativo de pequeña escala, en una ciudad intermedia de Colombia, en el cual no existe la pretensión de realizar una generalización de los resultados, sino más bien contribuir a la comprensión de la crianza como construcción intersubjetiva que emerge como configuración de entre aspectos microsociales y aspectos estructurales de orden político, económico y cultural, en clave biopolítica. Adicional a lo anterior, la aproximación etnográfica a las prácticas se hizo en un contexto imprevisto como el de la pandemia y si bien en este contexto la interacción y las prácticas de intervención entre las ONG y las familias su base principal fue online, para entender mejor estas prácticas se ha de observar más allá de lo digital. Sería interesante seguir explorando con estrategias metodológicas creativas como las que se empleó en esta tesis que permitan acercarse a

la realidad de los procesos de subjetivación y los mecanismos de regulación poblacional en familias en contextos diversos que permitan recoger la voz de distintos actores.

## Referencias

Agamben, G. (2013) *Homo sacer*. Traducción de Gimeno Antonio, Madrid, España: Pre-textos.

Aguirre Dávila, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre Dávila y E. Durán Strauch, *Socialización y prácticas de crianza* (pp. 27-36). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N. y Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y las políticas públicas en Uruguay. *Íconos*, 50, 43-60.

Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 223-243.

Álvarez, C. (2019). Experiencias de crianza en contextos de conflicto Armado. [Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud]. Repositorio institucional Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/4187>

Alzate Piedrahíta, M. V. (2003). *Concepciones y perspectivas de infancia*. Colombia: Papiro.

Amador, J.C. (2009). La subordinación de la infancia como parámetro biopolítico y diferencia colonial en Colombia, 1920-1968. *Revista Nómadas*, 31, 241-262.

- Amador Baquiro, J. C. (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. *Pedagogía y Saberes*, (37), 73.87. <https://doi.org/10.17227/01212494.37pys73.87>
- Amador-Baquiro, J. C., y Muñoz-González, G. (2020). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19(1), 1-28. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4588>
- Amar J, Abello R, y Tirado, D (2004). Desarrollo infantil y construcción del mundo social. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Aramburu O, M. y Sabaté M, I (2020). Merecimiento y lenguajes de la injusticia: introducción. *Etnográfica [En línea]*, 24(1), 157-164. <https://doi.org/10.4000/etnografica.8326>
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: Particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de Moebio*, 59, 221-234. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Arteaga, N. (2005). Violencia y pobreza: dispositivos en América Latina. En *Quivera*, 7(2), 180-194.
- Arteaga, N y Bacarlett, M (2010). La Pobreza como espacio de indeterminación: un análisis desde la biopolítica. *Revista Internacional de Sociología*. 68 (2), 271-287
- Attanasio Orazio, P., Fernández, C., FitzsimonsEmla, O. A., Grantham-McGregor S. M., MeghirCostas, Rubio-Codina M. et al. (2014). Using the infrastructure of a conditional cash transfer program to deliver a scalable integrated early child development program in Colombia: cluster randomized controlled trial *BMJ*; 349 :5785
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2015). *Mejorar calidad de educación en primera infancia clave para reducir pobreza en América Latina y el Caribe*.

<https://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2015-10-27/desarrollo-infantil-temprano-en-america-latina%2C11291.html>

Banco Mundial. (2018, octubre 17). *La pobreza y la prosperidad compartida 2018: armando el rompecabezas de la pobreza*. <https://www.bancomundial.org/es/news/infographic/2018/10/17/infographic-poverty-and-shared-prosperity-2018-piecing-together-the-poverty-puzzle>

Barna, A. (2015). *Una etnografía sobre intervenciones destinadas a "restituir derechos de los niños "en dispositivos estatales en el marco de las leyes de protección integral* [Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires]. Buenos Aires, Argentina.

Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, (36), 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>

Barrios Acosta, M. E. (2013). *Crianza en condiciones de exclusión, marginalidad y violencia social en el centro de Bogotá*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia]. <http://www.bdigital.unal.edu.co/11455/>

Batthyány, K. (2020). *Miradas Latinoamericanas a los cuidados*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores

Bedoya, H. y Castrillón, A. (2017). Neoliberalismo como forma de subjetivación dominante. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, 3, 31-56. <http://10.5281/zenodo.1108629>

Belsky J. (2014). Determinantes Socio-Contextuales de los Estilos de Crianza. En: Tremblay RE, Boivin M, Peters RDeV, eds. Tremblay RE, ed. tema. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de*

- la Primera Infancia* [en línea]. <http://www.encyclopedia-infantes.com/habilidades-parentales/segun-los-expertos/determinantes-socio-contextuales-de-los-estilos-de-crianza>. Actualizado: Diciembre 2014 (Inglés). Consultado: 03/06/2018.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55(1), 83–96. <http://dx.doi.org/10.2307/1129836>.
- Betancurth, L. y Peñaranda, C. (2016). La crianza como asunto fundamental para una salud pública alternativa. *Revista Cubana de Salud Pública*, 42 (3), 470-483.
- Betancurth, L. y Peñaranda, C. (2018). La crianza en situación de injusticia extrema, una comprensión desde un grupo de cuidadoras significativas. *Revista Cubana de Salud Pública*, 44 (2), 259 – 277.
- Botero, P., Salazar, M. y Torres, M. (2009). Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas. *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 803-835.
- Berlinski, S. y Shady, N. (2015). Los primeros años: el bienestar infantil y el papel de las políticas públicas. Banco interamericano de desarrollo. Washington, D.C
- Bowlby, J. (1969). Attachment and loss: Vol.I. Attachment. New York: Basic Books.
- Bronfenbrenner, U. (1979,1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner, U., y Morris, P. (1998). The ecology of developmental process. In W. Damon (Series Ed.) y R. M. Lerner (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (5th ed., pp. 993–1028). New York: Wiley

- Bustelo, E. S. (2007). *El recreo de la infancia argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores Argentina.
- Bronfenbrenner, U. (2005). The bioecological theory of human development. En U. Bronfenbrenner (Ed.), *Making human beings human: Bioecological perspectives on human development* (pp. 3-15). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cabrera, A., Hernández, O., Zizumbo, L., & Arriaga, E. (2019). Régimen alimentario y biopolítica: problematizando las dietas. *Revista mexicana de sociología*, 81(2), 417-441.
- Calquín-Donoso., Guerra-Arrau, R., Vásquez-Vásquez, S. y Yáñez-Urbina, C. (2020). Construyendo hechos: análisis de las metáforas utilizadas en la producción científica chilena sobre apego e infancia temprana. *Límite (Arica)*, 15 (18), 1-19. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100218>
- Cardini, A., Díaz Langou, G., Guevara, J. y De Achával, O. (2018). *Cuidar, enseñar y criar al mismo tiempo: el desafío para las políticas públicas para la primera infancia en Argentina. Documento de Políticas Públicas/Recomendación N° 189*. Buenos Aires, Argentina: CIPPEC.
- Cardona de la Milagrosa, M. (2013). Efectos de la dinámica familiar y las relaciones sociales en la crianza de los niños y las niñas. *Tendencias & Retos*, 18 (1), 49-64.
- Castillo, P. (2015). Los saberes psicológicos en el neoliberalismo: el caso de las políticas sociales y la teoría del apego en Chile. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1325-1338. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.spnc>

- Castro, E (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo - Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Cicerchia, R, y Bestard, J. (2006). ¡Todavía una historia de la familia! Encrucijadas e itinerarios en los estudios sobre las formas familiares. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(1), 17-36.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300-314.
- Colangelo, M. (2014). La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez. Primeras jornadas Diversidad en la niñez. Hospital El Dique, (págs. 1-12). Ensenada (Buenos Aires).
- Colangelo, M. (2019). *La crianza infantil como proceso sociocultural. Diálogos posibles entre la antropología y las ciencias de la salud*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional y V internacional de salud pública: pasado, presente y futuro de la atención primaria en salud., Cúcuta, Colombia.
- Colombia, Ministerio de Educación Nacional (2014). Orientaciones para el cumplimiento de las condiciones de calidad en la modalidad institucional de Educación Inicial. Documento No.51. Bogotá.
- Congreso de la República de Colombia. (2016). *Ley 1804. Por la cual se establece la política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia de Cero a Siempre y se dictan otras disposiciones*.



- Congreso de la República de Colombia. (2021). *Ley 2098. por medio de la cual se prohíbe el uso del castigo físico, los tratos crueles, humillantes o degradantes y cualquier tipo de violencia como método de corrección contra niñas, niños y adolescentes y se dictan otras disposiciones.*
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (2nd ed.). Sage Publications.
- Colombia (1991). *Constitución Política*. Bogotá: Legis.
- Comas d'Argemir, D. (2014). Periferias, fronteras y diálogos. *Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Tarragona, 2-5/09/2014 Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 329-349. <http://digital.publicacionsurv.cat/index.php/purv/catalog/book/123>
- Comisión económica para América Latina y el Caribe. (2015). *Estudio económico de América Latina y del Caribe*. Santiago de Chile, Chile: Autor.
- Comisión Económica para América Latina y del Caribe, (2017). *Panorama social de América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y del Caribe, (2019). *Panorama social de América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10 (2), 12-34.
- Cuervo M, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6 (1), 111-121.

De Mause, L. (1982). *Historia de la infancia* (1974). Madrid: Alianza Universidad.

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. (2018). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2018>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. (2021). *Boletín técnico Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) febrero 2021*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. (2021). *Pobreza monetaria en Colombia resultados 2020*. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones\\_vida/pobreza/2020/Presentacion-pobreza-monetaria\\_2020.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2020/Presentacion-pobreza-monetaria_2020.pdf)

De cero a siempre. (2013). *Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia: Fundamentos políticos y técnicos y de gestión*. <http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/Fundamentospoliticos-tecnicos-gestion-de-cero-a-soempre.pdf>

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2005). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (pp. 1–32). Sage Publications Ltd.

- Deleuze, G y Guattari, F (1988) (edición original en francés de 1980), *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia Pre-textos.
- Diaz, D. (2008). Raza, pueblos y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962). En G. Castro, G. y E. Restrepo (eds.): *Genealogías de la Colombianidad*. (pp.43-69). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Javeriana, instituto de estudios sociales y culturales Pensar.
- Dieterlen, P. (2001). Derechos, necesidades básicas y obligación institucional. En Ziccardi, Alicia (compiladora). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. Buenos aires, Argentina: Consejo latinoamericano de ciencias sociales, CLASCSO.
- Diker, G (2009) *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* Los Polvorines- Univ. Nacional de General Sarmiento- Buenos Aires-Biblioteca Nacional.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos.
- Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Pamplona: EUNSA.
- Duque, R. (2015). *La investigación como biosfera autoorganizada: diálogos entre la psicología clínica, ciencias de la complejidad y estética de los mundos posible.s* [Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Javeriana]. Bogotá, Colombia.
- Durán, E. (2017). Derechos del niño y políticas públicas: del dicho al hecho hay un buen trecho. En E. Durán y M. Torrado. (Eds.) *Políticas de infancia y adolescencia ¿camino a la equidad?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- centro de estudios sociales CES.

- Energici, M. A. (2016). Propuesta metodológica para un estudio de gubernamentalidad: Los procesos de subjetivación y los mecanismos de regulación poblacional como ejes de análisis para su abordaje empírico. *Psicoperspectivas*, 15(2), 29–39.  
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue2-fulltext-604>
- Encina, F. (2016). La parentalidad intervenida: familia, comunidad y Estado en el modelo de competencias parentales. [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. Santiago de Chile, Chile.
- Elias, N. (2012). *El proceso de la civilización. Investigaciones socio genéticas y psico genéticas*. México: Fondo de cultura económica.
- Esquivel, V., Eleonor, F. y Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, Argentina: IDES-Unicef-UNFPA.
- Esposito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Editorial: Herder.
- Espoz, M. (2008). Las ausencias en las producciones teóricas sobre la pobreza. ¿una intervención biopolítica? *Intersticios: revista sociológica de pensamiento crítico*, 2 (2), 155-168.
- Fajury, P. y Schlesinger, P. (2016) *Una estrategia de intervención a familias con niños en primera infancia*. [Tesis, Universidad Javeriana]. Bogotá, Colombia.
- Faircloth, C. (2014). Intensive parenting and the expansion of parenting, in E. Lee, J. Bristow, C. Faircloth and J. Macvarish (eds), *Parenting culture studies*. (pp. 25-50). London: Palgrave Macmillan.

- Faur, E. (2014). *Cuidado Infantil en el Siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S. A.
- Faur, E. (2015). El maternalismo en su laberinto. Políticas sociales y cuidado infantil en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 45-61-
- Fardella, C., y Carvajal Muñoz, F. (2018). Los estudios sociales de la práctica y la práctica como unidad de estudio. *Psicoperspectivas*, 17(1). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1241>
- Fernández, E., Delfabbro, P., Ramia, I., y Kovacs, S (2019). Children returning from care: The challenging circumstances of parents in poverty. *Children and Youth Services Review*, 97, 100-111. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2017.06.008>
- Feres, J.C., y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Cepal.
- Fresno, R, A., Spencer, C, R., Leiva, B, M., y Gallardo, C. I. (2016). Ingreso familiar y variables psicológicas asociadas a la pobreza como predictores de la calidad de la representación del apego en niños preescolares en Chile. *Salud & Sociedad*, 2(2), 176-192. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2011.0002.00004>
- Friedmann, H. (2009). Discussion. Moving food regimes forward: Reflections on symposium essays. *Agriculture and Human Value,s* 26 (4), 335-344.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Obras esenciales, Volumen II. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata
- Garcés Giraldo L. F., & Giraldo Zuluaga C. (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones Filosóficas*, 14(22), 187-201.
- García, L. y Salazar, M. (2013). Crianza familiar en contextos margen de la ciudad de Cali: narrativas intergeneracionales. *Ánfora* 20 (34), 37-58.
- Gaxiola, J., Gaxiola, E. y Frías, M. (2017). Variables Contextuales e Individuales Relacionadas con la Crianza Positiva Materna. *Universitas Psychologica*, 16 (2), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.vcir>
- Geertz, C. (1992). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura, 19-40. En *La interpretación de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en la Investigación Cualitativa*. (Tomás del Amo y Carmen Blanco trad.) Madrid: Morata (Obra original publicada en 2007).

- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Tauros.
- Giovenni, J. (2013). Foucault, La casa verde y el dispositivo de la pobreza. El gobierno de la nueva cuestión social en América Latina. En *kairos. Revista de temas sociales*. (32),1-17.
- Giri, A. (2006). "Creative Social Research: rethinking theories and methods and the calling of an ontological epistemology of participation". En: *Dialectical Anthropology*, 30,227 - 271.
- Gómez, G. M. y Agudelo, M. E. (2017). Redes familiares y vecinales en el cuidado de niños y niñas. *Infancias Imágenes*, 16 (1), 60-71.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonzalez, C. (2013). *Condiciones sociales de la crianza: una aproximación a las variables demográficas y psicosociales que influyen en las competencias parentales de madres, padres y/o apoderados/as de jardines infantiles de la comuna de Valparaíso*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Gómez-Quintero, Juan David. (2014). Organizaciones no gubernamentales y entidades sin ánimo de lucro en Colombia: Despolitización de la sociedad civil y tercerización del Estado. *Gestión y política pública*, 23(2), 359-384.
- Guevara, P. R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Revista Folios*, 44, 165-179.
- Guitart, M. E. (2011). Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos. *Suma Psicológica*, 18(2),65-88.

Gutierrez, M y Perez, P.(2015). *El juego en el escenario educativo actual: discursos y prácticas de juego en la educación preescolar, primaria, secundaria, media y superior*. Universidad de La Salle Editorial Kimpres S.A.S.

Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17 (1). DOI: 10.1080/14725860220137345

Herrera, J., Herrera, K. y Herrera, Y. (2016). Eufemismos bioéticos de la pobreza: clase vulnerable colombiana entre las estadísticas y la realidad. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 17, 80-101.

Hidalgo, M. V., Sánchez, J. y Lorence, B. (2008). Procesos necesarios de desarrollo durante la infancia. *Revista de Educación*, 10, 85-95.

Hui, A., Schatzki, T., y Shove, E. (2017). *The nexus of practices: Connections, constellations, practitioners*. New York, NY: Routledge.

Ierullo, M. (2015). La crianza de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza urbana persistente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 671-683.

Ierullo, M. y Maglioni, C. (2014). Cuidado y organizaciones comunitarias: reflexiones a partir de la experiencia de la Coordinadora de Jardines Maternales Comunitarios de La Matanza. *Argumentos: revista de crítica social*, 17, 150-177.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2019). *Manual Operativo para la Atención a la Primera Infancia -Modalidad Institucional*. Bogotá: ICBF.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2020). *Experiencias de cuidado y crianza en el hogar en tiempos de Coronavirus*. Bogotá: ICBF. Disponible en:



<https://www.icbf.gov.co/experiencias-de-cuidado-y-crianza-en-el-hogar-en-tiempo-de-coronavirus>

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2020b). *guía técnica del componente de alimentación y nutrición para los programas y proyectos misionales del ICBF*. Disponible: [https://www.icbf.gov.co/system/files/procesos/g6.pp\\_guia\\_tecnica\\_del\\_componente\\_de\\_alimentacion\\_nutricion\\_icbf\\_v5.pdf](https://www.icbf.gov.co/system/files/procesos/g6.pp_guia_tecnica_del_componente_de_alimentacion_nutricion_icbf_v5.pdf)

Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, 15 (2), 109-115.

Lanz, C (2012). El cuidado de sí y del otro en lo educativo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 39-46.

Jaramillo, E, L. (2012). Deshilachando sobre suelo resbaladizo. *Nómadas* (37), 131-145.

Jelin, E (2005). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de política pública. Buenos Aires: CEPAL.CONICET. <https://doi.org/10.35537/10915/64139>

Jiménez, A. (2006). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En A. Jiménez. y A. Torres. (Comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 27-42). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.

Marín-Rengifo, A. L. y Palacio-Valencia, M. C. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27.

- Martínez, Z. (2014). *Relaciones entre temperamento, crianza y respuesta al estrés (reactividad adrenocortical) en un grupo de niños colombianos de 1 año de edad*. [Tesis doctorado, Universidad de Manizales-CINDE]. Repository.cinde.org.co.
- Martínez, M. y García, M. C. (2012). La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 169-178.
- Martínez, M., García, M. C. y Aguirre-Acevedo, D. C. (2015). Respuesta al estrés, Temperamento y Crianza en niños colombianos de 1 año. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1065-1080.
- Maxwell, J. A. (2005). *Qualitative research design: an interactive approach* (Seconded.). Thousand Oaks CA: Sage.
- Mead, M. (2006). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. 5ta reimpresión. Barcelona: Gedisa.
- Mendoza, G., Pedroza, C. y Martínez. (2014). Prácticas de Crianza Positiva: Entrenamiento a padres para reducir Bullying. *Acta de investigación psicológica*, 2, 4(3), 1793-1808.
- Medina Ortiz, M. (2015). *El cuidado infantil: limitaciones públicas, problematizaciones actuales y aportes desde un enfoque de derechos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2012). *Política Pública Nacional para las Familias Colombianas 2012-2022*. Bogotá, Colombia: Autor. [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4\\_uibd.nsf/CBA649DA5EBF221205257BF1007B8494/\\$FILE/APolitica\\_Publica\\_Familias\\_Colombianas\\_2012\\_2022\\_\(1\).pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/CBA649DA5EBF221205257BF1007B8494/$FILE/APolitica_Publica_Familias_Colombianas_2012_2022_(1).pdf)

- Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). Política Pública Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias. Bogotá, Colombia: Autor.
- Mistry, R. S., Benner, A. P., Biesanz, J. C., Clark, S. L. y Howes, C. (2010). Family and social risk and parental investments during the early childhood years as predictors of low-income children's school readiness outcomes. *Early Childhood Research Quarterly*, 25, 432-449.
- Molina, J. y Sánchez-Londoño, N. (2017). *Expresiones alternativas de los y las jóvenes desde el juego, la diversión y la fiesta en la ciudad de Medellín como acciones de transformación social* [tesis de maestría]. Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Montoya-Rodas, S., y Ospina, H. F. (2021). Escenas de reconocimiento-formación de personas con altas capacidades en Rionegro, Colombia. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(3), 1-25. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.3.4770>
- Morales, S., y Vásquez, F. (2014). Prácticas de Crianza Asociadas a la Reducción de los Problemas de Conducta Infantil: Una Aportación a la Salud Pública. *Acta de investigación psicológica*, 4 (3), 1700-1715. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(14\)70975-5](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(14)70975-5)
- Moreno, I. D., Patiño, C. M., Sánchez, M., Fortiche, S. y González, I. Y. (2018). Prácticas educativas familiares (PEF) de familias en condición de extrema pobreza en Cartagena De Indias. *El Ágora USB*, 18 (1), 186-201. doi:<http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3173>.
- Moreno-Salamanca, N. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10 (1), 51-77.
- Muñoz, L. A., Sanchez, X., Arcos, E., Vollrath, A. y Bonatti, C. (2013). Vivenciando la maternidad en contextos de vulnerabilidad social: un enfoque comprensivo de la fenomenología social. *LatinoAm. Enfermagem*, 21 (4), 1-7.

Myers, R. (1994). *Prácticas de crianza*. Santa Fe de Bogotá, Celam-Unicef.

Murray y Tapia (2021). Nobody's Perfect: Making sense of a parenting skills workshop through ethnographic research in a low-income neighbourhood in Santiago de Chile. *Critical Social Policy*. 1–19. <https://doi.org/10.1177/0261018320983988>

Nateras Domínguez, A. (2019). Geografías y mapas de las juventudes contemporáneas en México y América Latina. *Revista SOMEPSO*, 3(2), 53-73.

Navarro, Z (1998). *En lo público no estatal en la reforma del estado*, ed. Luiz Carlos Bresser Pereira and Nuria Cunill Grau, Buenos Aires: Paidós.

Negri, A. (2009). “El monstruo político. Vida desnuda y potencia”. En G. Giorgi y F. Rodríguez, *Ensayos sobre biopolítica: Excesos de vida*, (pp. 93-139). Buenos Aires: Paidós.

Olhaberry, M. y Farkas, C. (2012). Estrés materno y configuración familiar: estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1326-1326.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura (FAO) e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2019). *Cartilla: Mi plato, un arcoíris divertido de sabores*.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OECD. (2019). *Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2019*, OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/805f2a79-es>

- Ortiz-Ruiz, N. y Díaz-Grajales, C. (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista mexicana de sociología*, 80 (3), 611-638. <https://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.3.57739>.
- Ostiguín-Meléndez, R. M. y Bustamante-Edqénb, S. (2016). Proceso de cuidado desde la óptica de familias mexicanas, urbanas y pobres. *Enfermería Universitaria*, 15 (2), 115-123.
- Otálvaro, J., Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N. y Trujillo, J. (2016 a). La crianza en una población vulnerada: más allá de los discursos institucionales. *Etnográfica*, 20 (2), 295-316.
- Otálvaro, J., Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N. y Trujillo, J. (2016b). Reformas neoliberales y sus implicaciones en un programa de apoyo a la crianza: el caso de los hogares comunitarios Familia, Mujer e Infancia en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 645-658.
- Oter, C., González, T., Martín, A., y Alcolea, M. (2017). Foto-elicitación: una herramienta útil para investigar la gestión de la vulnerabilidad de las mujeres sin hogar. *Enfermería clínica*, 27(5), 308-313.
- Palacio, M. C. (2005). La Familia. Un campo de construcción de discursos académicos. *Memorias Seminario Temático sobre Familia. Balance y Perspectivas. Hacia la redefinición de un compromiso social y político*. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Palacios, M, C. (2020). La familia meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos. *Silaba*.
- Parada, D. (2020). *Experiencias de crianza de padres y madres en condición juvenil que habitan en la zona urbana del municipio de Cúcuta*. [Tesis Doctoral, Doctorado en Ciencias

- Sociales, Niñez y Juventud]. Repositorio institucional Universidad de Manizales.  
<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/4215>
- Pautassi, L., Arcidiácono, P. y Straschnoy, M. (2014). Condicionando el cuidado. La asignación universal por hijo para la protección social en argentina. *Íconos*, 50, 61-75.
- Paulizzi, C. y Milana, P. (2018). Los avatares de la gubernamentalidad y la cuestión del estado. una aproximación crítica desde el gobierno de la pobreza y las prácticas de resistencia (salta, argentina). *Astrolabio*, (15), 356-386.
- Peñaranda, F. (2011). La crianza como complejo histórico, sociocultural y ontológico: una aproximación sobre educación en salud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 945 - 956.
- Peña-Cuanda, M. y Esteban, M. (2013). El estudio de las identidades desde un enfoque cualitativo. La multi-metodología autobiográfica extendida y los talleres lúdico-reflexivos. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (26) ,175-200.
- Peretz, H. (2000). *Los métodos en sociología. La observación*. Ediciones ABYA-YALA.
- Pinto, R, M. (2018). La educación inicial en Bogotá Colombia y su fundamentación en la psicología -La Experiencia de un Jardín Infantil. [Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud]. Repositorio institucional Universidad de Manizales.  
<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/4026>
- Pintos, M-L. (2010). Fenomenología de la corporeidad emotiva como condición de alteridad. *Investigaciones fenomenológicas*. 2, 141-168.

- Piñeres-Sus, J. D. (2017). *Lo humano como ideal regulativo. Imaginación antropológica: cultura, formación y antropología negativa*. Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1vjqqqs>
- Pulido, S., Castro-Osorio, J., Peña, M. y Ariza-Ramírez, D. P. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 245-259.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Apoyo del PNUD para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/poverty-reduction/undp-supportto-the-implementation-of-the-2030-agenda.html>
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. Estudios pedagógicos XXXI. Universidad de Granada, (2), 167-177. <http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v31n2/art11.pdf>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (a<sup>a</sup> ed.). Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de <http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/77>
- Richaud, M. C., Mestre, M. V., Lemos, V., Tur, A., Ghiglione, M. y Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31 (2), 419-431.
- Rivera, B. P. (2017). *Biopolítica de la maternidad en programas de prevención focalizada* [Tesis Maestría, Universidad de Chile]. Santiago de Chile, Chile.

- Rodriguez, C. E. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista perspectivas de políticas públicas*, 4, 103-134.
- Rodriguez, P. (2013). *Las concepciones des desarrollo en los programas de promoción de emprendimientos productivos del ministerio de Desarrollo Humano de la provincia de Buenos Aires*. [Tesis Doctorado, Universidad Nacional de la plata]. Argentina.
- Rojas, C. (2010) Gobernar la extrema pobreza: un análisis del dispositivo de intervención Chile solidario-Puente”. En: Vanessa Lemm (edit.) Michel Foucault: Biopolítica y Neoliberalismo Editorial de la Universidad Diego Portales.
- Rojas, C. (2014). Sexuación y Subjetivación en las prácticas de asistencia en Chile. *Revista Cadernos de Pesquisa – Brasil*. 44(152), 312-333. <https://doi.org/10.1590/198053142870>
- Rojas, C. (2019). *Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia*. Ediciones: UAH.
- Roldán, L., Ayala, M., Pérez, D. y Romero, N. (2016). Redes sociales de apoyo a la crianza de los menores en etapa escolar primaria. *Rev. Cient. Gen. José María Córdova* 14 (18), 73-95.
- Rosabal-Coto, M. (2012). Creencias y prácticas de crianza: el estudio del parentaje en el contexto costarricense. *Revista costarricense de psicología*, 31 (1), 1-7.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves. Psychology, Power and Personhood*. Cambridge: University Press.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social?: Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista argentina de sociología*, 5(8), 113-152



- Rose, N. (2014). Historia de los poderes de la libertad/ Entrevistado por Nelson Molina, Sandra Martínez y Verónica Molina. *Revista Sociedad y economía*, (26), 139-152.
- Rose, N., O'malley, P y Valverde, M. (2012). Gubernamentalidad. Trad. Diaz, German; H. V. *Astrolabio: Nueva Época*, (8), 113-152.
- Robichaux, D. (2007). Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos. David Robichaux (comp.). Buenos Aires: Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/robichaux/03-Robichaux.pdf>
- Saidel, M. (2018). Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo. *Ecopolítica*, (21), 17-37.
- Sáenz, J. y Granada, C. (2013). El dispositivo de lo social como gobierno de los pobres en la primera mitad del siglo XX en Colombia. En: O. Restrepo (Ed.). *Ensamblado en Colombia* (pp. 219-252). Bogotá. CES- Universidad Nacional de Colombia.
- Sanchez, M. (2019). Las malas madres. La subjetivación en las mujeres del poder-saber jurídico psiquiátrico en Puebla. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (7), 227-248.
- Sánchez, N. (2020). Recreación, juego y decolonialidad: una aproximación urgente y necesaria. *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 10(1), 133-153  
<https://doi.org/10.15332/2422474x/5965>
- Santillán, L. (2009a). Antropología de la crianza: la producción social de “un padre responsable” en barrios populares del Gran Buenos aires. *Revista Etnográfica*, 13 (2), 265-289.
- Santillán, L. (2009b). La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Antropológica*, (27), 47-73.

- Santillán, L. (2010a). Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8 (2) 921-932.
- Santillán, L. (2010b). Relaciones de ayuda mutua y más allá de ellas. El cuidado infantil y lazos de asociatividad en contextos de desigualdad social. *Papeles de Trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (20), 70-89.
- Santillán, L. (2013). Entre la ayuda y el “desligamiento”. Prácticas y regulaciones cotidianas sobre las familias y el cuidado infantil en barrios populares del Gran Buenos Aires – aportes desde la etnografía. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 13 (2), 326-345.
- Santillán, L. (2019). “Nuestro norte son los niños” Subjetividades políticas y colectivización del cuidado infantil en organizaciones sociales del Gran Buenos Aires. *Runa*, 40 (2), 57-73. doi: 10.34096/runa.v40i2.6282
- Save the Children. (2017). *Informe del estado mundial de la niñez*, Save the Children.
- Serrano, A., Revilla., y Arnal, A. (2016). Narrar con imágenes: entrevistas fotográficas en un estudio comparado de “resiliencia” social y resistencia ante la crisis. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 35, 71-104.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*, 8va. ed., Bogotá: Planeta.
- Sepúlveda, I. (2017). Políticas sobre el cuidado en Bogotá durante el periodo 2000-2015. *Trabajo Social*, 19, 103-121.
- Solís-Cámara, P. (2007). *Manual y Escala de Comportamientos de Madres y Padres con Niños Pequeños. Instrumento, perfiles y plantillas, para computadora*. Bogotá, Colombia: Psicom

- Editores. Recuperado de <http://biblomeia.com/producto/escalacomportamientos-madres-padres-con-ninos-pequenos-ecmp/>
- Soto, P. (2003). Repensar las prácticas espaciales: ruptura y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas en la ciudad de México. *Revista Latinoamérica de Geografía e Género, Ponta Grossa*, 4(2), 2-12.
- Schettinni, P. y Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós Iberica S.A.
- Shove, E., Pantzar, M. y Watson, M. 2012. *The dynamics of social practice. Everyday life and how it changes*. London: Sage.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Spicker, P., Álvarez, S. y Gordon, D. (2009). *Pobreza: un glosario internacional*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO.
- Taraban, L. y Shaw, D. (2018). Parenting in context: Revisiting Belsky's classic process of parenting model in early childhood. *Developmental Review*, 48, 55-81.
- Torres-Gómez, F., Rodríguez-Caldas, E. y López-Gómez, J. (2017). Política pública para las familias de Bogotá: una mirada desde la perspectiva del cuidado. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 9, 34-49.
- Tassara, C. (2015). Políticas públicas de protección social y lucha contra la pobreza en Colombia: logros y desafíos. *Papel Político*, 20 (2), 321-351.

- Tilano, L., Londoño, N. y Tobón, K. (2018). Parenting in Colombia: Relevance and research updates. *Psicología desde el caribe*, 2 (35) 156-170. DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.35.2.8175>
- Tuñon, I. (2010). Determinantes de las oportunidades de crianza y socialización en la niñez y en la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Infancia y Juventud*, 8 (2), 903-920.
- Tripin, I. y Martín, M. (2014). Infancias y crianza. perspectivas sobre la pobreza en contextos de desigualdad social. *Cuadernos de educación*, (12), 1-14.
- UNICEF. (2011). *Estado del arte sobre estudios de las pautas de crianza de pueblos indígenas y afrodescendientes de América latina y del caribe*. [https://www.academia.edu/36169241/Estado del arte sobre estudios de las pautas de crianza de pueblos indigenas y afrodescendientes de America Latia y El Caribe](https://www.academia.edu/36169241/Estado_del_arte_sobre_estudios_de_las_pautas_de_crianza_de_pueblos_indigenas_y_afrodescendientes_de_America_Latia_y_El_Caribe)
- Urabayan, J. y León, J. (2018). La gubernamentalidad biopolítica: de la sociedad de control estatal al liberalismo». *Revista Co-herencia*. 15 (29), 67-92.
- Vargas-Jiménez, I. (2016). ¿Cómo se concibe la etnografía crítica dentro de la investigación cualitativa? *Revista Electrónica Educare*, 20 (2),1-13. <https://doi.org/10.15359/ree.20-2.25>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). La investigación cualitativa. En Irene Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp.23-64). Barcelona: Gedisa.

- Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. y Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-544>
- Vergara del Solar, A., Sepulveda, M. y Chávez, P. (2018). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago de Chile. *Psicoperspectivas*, 17 (2), 1-11.
- Vergara, A., Sepúlveda, M. & Salvo Agoglia, I. (2019). Being a parent and being a child in Chile today the relational construction of subject positions in a neoliberal context. *Subjectivity*, 12, 371-388. <https://doi.org/10.1057/s41286-019-00084-7>
- Vergara del Solar, A., Sepúlveda Galeas, M. y Salvo Agoglia, I. (2020). Parents' economic efforts in the discourses of Chilean children: ethical reflexivity and reciprocal care. *Families, Relationships and Societies*, 9(1), 59–74, DOI: 10.1332/204674319X15645389004469
- Vergara, Llobet y Nascimento. (eds.) (2021). *South American Childhoods Neoliberalisation and Children's Rights since the 1990s*. Springer Nature Switzerland AG: Palgarve Macmillan.
- Villamediana, V. (2014). Representaciones del Cuidado infantil como problema de políticas públicas en el Estado Ecuatoriano: ambivalencias y cambios potenciales. *Íconos*, 50, 97-110.
- Villarespe, A., Ziccardi, C., y Midaglia, C. (2013). *Persistencias de la pobreza y esquemas de protección social en América Latina y el Caribe* / Claudia Robles ... [et.al.]; con prólogo de Verónica Villarespe Reyes; Alicia Ziccardi; Carmen Midaglia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Wenger, E (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad* (1a.ed.).

Barcelona. Paidós

White, R., Roosa, W. S. y Nair, R. (2009). Influencias culturales y contextuales en la crianza de

los hijos de familias mexicoamericanas. *Marriage Fam.*, 71 (1), 61. doi:10.1111/j.1741-

3737.2008.00580.x.

## Anexos

### Anexo A. Talleres Reflexivos Familiares

#### Taller 1 Dibujando en familia

**Objetivo:** Promover mediante talleres que involucran el juego y la reflexión la emergencia de narrativas en torno a las prácticas de crianza en las familias participantes. Así como identificar la dimensión ontológica, relacional y condiciones materiales de las prácticas de crianza.

**Características:** el taller como técnica de encuentro grupal busca generar un espacio de discusión, análisis y reflexión frente a las situaciones vividas (Peña-Cuanda y Esteban-Guitart,2013) en su experiencia de crianza en condiciones de pobreza y en las intervenciones de las ONG.

Estos talleres que involucran la reflexión y la lúdica le dan un papel protagónico a los participantes en la medida en que son ellos los que construyen las reflexiones en torno al tema abordado y el investigador es solo un facilitador, lo que permite la construcción de conocimiento como un acto colaborativo. Peña-Cuanda y Esteban (2013) se compone de tres momentos: de iniciación y cohesión, de producción grupal y finalmente de evaluación y reflexión.

**Materiales:** papel periódico, marcadores de colores, temperas y pinceles.

#### Desarrollo de la técnica:

1. Actividad de iniciación y cohesión grupal: Se realiza el juego “El Rey manda” en el cual un integrante del grupo quien es el Rey ordena a los demás integrantes hacer varias acciones, por ejemplo: “el rey manda a que todos salten en un pie”, “que consigan un elemento amarillo”. De esta manera, todos los integrantes tienen la oportunidad de ser el Rey en algún momento.
2. Producción grupal: Posteriormente se les da la consigna de que vamos a dibujar en familia. La madre, padre / cuidador realiza el dibujo: La madre (padre o cuidador) que quiero ser / la madre (padre o cuidador) que puedo ser

Instrucción o consigna: "podría intentar dibujar la madre/ padre que es, puede añadir si quiere, las personas y cosas (actividades e instituciones) que para usted sean más importantes. Al frente

podría intentar dibujar el padre o la madre que le gustaría ser, puede añadir si quiere las personas o casas que considere son importantes para lograr ser esa madre".

A los niños se les pide que dibujen: "para ellos que significa el cuidado o crianza, quienes los cuidan".

3. Momento de evaluación y reflexión: Posteriormente, los participantes exponen sus dibujos a el grupo, reflexionan sobre el juego "el rey manda" y de lo que se dieron cuenta al hacer sus dibujos y escuchar la explicación de los dibujos de los otros integrantes de la familia.

## **Taller 2 Mapeando en Familia**

**Objetivo:** Promover mediante talleres que involucran el juego y la reflexión la emergencia de narrativas en torno a las prácticas de crianza en las familias participantes. Así como, identificar la espacialidad de las prácticas.

**Materiales:** mapa de la comuna correspondiente, marcadores, cinta y dado de cartón con iconos.

### **Desarrollo de la técnica:**

1. Actividad de iniciación y cohesión grupal: Se realiza el juego "el dado preguntón" en el cual la familia hace un círculo y por turnos deben lanzar el dado y dependiendo el gráfico que salga (corazón- pregunta etc.) debe responder una pregunta que va orientada a conocer las prácticas de crianza. En la segunda ronda la dinámica tiene una variante y es que realice una acción relacionada al respecto (por ejemplo, que si le sale un corazón pueda expresar afecto de alguna manera al integrante participante).
- Lupa: control: casos problemas-métodos de corrección empleados
  - Dibujo corazón: expresiones de afecto
  - Iconos de personas: distribución de roles en la familia
  - Cuidado:
  - Icono de manos unidas: Apoyo y recursos para la crianza
  - ayuda del público cuando no se sabe que hacer en cuanto a al cuidado en salud, nutrición etc.



- Signo de pregunta: a quien o a donde se dirige cuando necesita orientación sobre la relación padres-hijos.

## 2. Producción grupal: Mapa de instituciones y redes de apoyo para la crianza

Junto con la familia se ubica el mapa de la comuna donde queda ubicado el barrio y se grafican los lugares, personas e instituciones (ONG, iglesia) que apoyan la crianza, identificando con un color el tipo de apoyo brindado y asignando un puntaje de acuerdo con la frecuencia de interacción. Los tipos de ayuda son de acuerdo con lo propuesto por Saforcada y Castella (2008):

- **Compañía:** cuidado de los hijos, supervisión cuando tiene que irse etc.
- **apoyo emocional:** amistad, consuelo
- **cognitivo y consejero:** brindar información
- **ayuda material y servicios:** alimentos, dinero

Aunque en la propuesta de Saforcada y Castellá (2008) la policía aparece como ayuda de regulación social, en estos entornos al parecer ofrecen otro tipo de ayuda, más de brindar información que de contener la violencia e inseguridad o mantener el orden y seguridad.

A partir del reconocimiento del entorno los niños surgieron lugares que eran peligrosos para ellos en la crianza y otros importantes para su desarrollo y crecimiento como: los parques y canchas deportivas. Así que se tomó la decisión de incorporar la propuesta de los niños, a la técnica del mapeo; ellos también seleccionaron el color de la convención a usar de acuerdo con el tipo de ayuda.

-Lugares peligrosos: para la crianza de los niños

-Lugares significativos: para la crianza de los niños

Instrucción o consigna: "Vamos a ubicarnos en el mapa de la comuna donde vivimos, vamos a reconocer el entorno y pensar en todos esos lugares, personas e instituciones que apoyan a la crianza, y los vamos a ubicar en el mapa usando un color de acuerdo con el tipo de apoyo que brindan(se explica cada tipo de ayuda), y asignando un puntaje de 3 a 1: siendo el 3 relación muy cercana, el 2 la medianamente cercana y 1 poco cercana o ayuda esporádica" todos deben participar.

3. Evaluación y reflexión: finalmente la familia expone la cartografía realizada, como se sintieron con la actividad y de que les permitió darse cuenta.

Saforcada, E y Castellá, J. (2008). Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

## **Anexo B. Guía Entrevista**

### 1.1 GUIA DE ENTREVISTA FAMILIAS

1. ¿Para usted que es la crianza?
  - b. Cuándo escuchas la palabra crianza, ¿en qué piensas? ¿O que significa para ti?
2. ¿Qué ha sido lo más satisfactorio en la crianza de sus niños/a?
3. ¿Qué ha sido lo más difícil en la crianza de sus niños/niñas?
4. ¿Considera usted que tiene todo lo necesario para criar a sus hijos como le gustaría, si, no y por qué?
5. ¿Para usted que es ser pobre? ¿Se considera una persona pobre?
6. ¿Qué significa para usted criar en contextos de pobreza?
7. ¿Quiénes le ayudan a usted en cuanto a la crianza de sus hijos?
8. ¿Cuándo usted necesita orientación para la crianza de sus niños busca alguien, a quién y por qué?
9. ¿Qué papel cumplen las organizaciones en la crianza de sus niños?
10. ¿Considera que su participación o la de sus niños en la fundación le ha servido para algo en cuanto a la relación con sus hijos/ niños?
11. ¿Qué otra pregunta considera usted importante que le realice para comprender mejor la crianza en contextos de pobreza?

### 1.2 TÉCNICA DE FOTO-ELICITACIÓN

#### DIARIO FOTOGRAFICO DE PRÁCTICAS DE CRIANZA

Objetivo: Facilitar la expresión de sobre los sentidos de las prácticas de crianza en familias en situación de pobreza, así como captar la espacialidad que queda registrada en la imagen.

Captar de manera visual las prácticas de crianza realizadas por las familias en el día a día, relacionadas con la alimentación, el sueño, salud, juego y la estimulación, etc. Así como la espacialidad de la práctica

Figura 24: Tomado fotos representativas de mis prácticas de crianza



*Fuente:* imagen tomada de freepik

Desarrollo de la técnica: Previo al encuentro los participantes (cuidadores) debe tomar 5 fotografías durante una semana en las que de alguna manera muestren o enfoquen algo significativo en la crianza de sus niños.

Durante el encuentro las fotografías serán discutidas con el investigador.

Instrucción: Realizar o tomar 5 fotos durante una semana en las que esté haciendo una actividad de crianza y cuidado (salud, alimentación-nutrición, juego y recreación, hábitos de higiene, educación y expresión de afecto) de sus niños. La foto la puede tomarla usted mismo o pedirle el favor alguien de su familia. Posteriormente conversaremos sobre las fotos tomadas.

Estas fotografías habrán de ir acompañadas de un título y una breve reflexión sobre ¿el por qué se habrá realizado dicha fotografía? y ¿cuál era su significado?

## 2. GUIA DE ENTREVISTA DIRECTIVOS Y COLABORADORES DE LAS ONG

Temas para tratar

1. Trayectoria laboral en la fundación (fecha, forma de ingreso y programas)
2. Experiencia anterior en programas sociales
3. Rutinas de trabajo en los distintos programas
4. el programa que le toco dirigir, sus prioridades y objetivos.
5. las directivas que recibió de sus superiores inmediatos.
  - a. Solo para directivos: percepción de cambios y continuidades en los programas

Algunas preguntas orientadoras:

6. ¿Bajo qué lineamiento o documentos proporcionados por el Estado ustedes soportan el trabajo que hacen con las familias?
7. ¿Cómo seleccionan a los beneficiarios de los programas que desarrollan en la fundación?
  - a ¿Qué se esperan que las familias hagan al ser aceptadas en el programa?, ¿Cómo logran que las familias asuman un compromiso?
8. ¿Cuál es el concepto que ustedes tienen de crianza, a partir del cual orientan el trabajo que hacen con las familias?
9. ¿Cómo analiza usted la situación de pobreza de las familias que hacen parte de la fundación?
10. ¿Cuáles son los aprendizajes que usted ha adquirido en el trabajo con las familias a lo largo del tiempo?